



Joblanceo

7€
INVIERNO
2018
n02



ATRAPADOS EN LA RED

Alepo, crónica de una destrucción . La resistencia valenciana . Pugna entre generaciones literarias
Simona Levi . Debbie Bookchin . Camarón



«La urna electoral es la forma en que el Estado nación mantiene al cuerpo político en una jaula de hierro, pacificado, manipulado y forzado a compromisos cada vez mayores.»

**DEBBIE
BOOKCHIN**

UN DÍA CON LA ACTIVISTA DEBBIE BOOKCHIN

Por **RAMÓN DEL CASTILLO**

Fotos **ÁLVARO MINGUITO**

Debbie Bookchin es una reconocida periodista de investigación norteamericana cuyos trabajos se han publicado en *The Atlantic*, *The Nation* y *The New York Times*, entre otros. Su investigación sobre la vacuna contaminada contra la polio dio como resultado su aclamado libro *The Virus and the vaccine*. También trabajó como secretaria de prensa del congresista Bernie Sanders en los años 90. Recientemente ha participado en distintos foros en Barcelona, Madrid y Bilbao. En ellos reivindica el legado ecológico radical de su padre, MURRAY BOOKCHIN, plasma la influencia de su obra en Kurdistán y reflexiona sobre el futuro del municipalismo libertario y federalista.

Has pasado la mayor parte de tu vida ejerciendo de periodista, incluidos los años en que trabajaste como secretaria de prensa de Bernie Sanders, cuando fue elegido por primera vez en el Congreso de los EE. UU. ¿Cómo ha influido esa experiencia

en tu visión de la situación política actual en los Estados Unidos? ¿Qué piensas sobre el futuro del Partido Demócrata?

El Partido Demócrata no ha aprendido nada de la derrota de Hillary Clinton. Durante las últimas elecciones, la única emoción en el partido vino de los jóvenes animados por Bernie Sanders. Sin embargo, los demócratas continúan marginando a los líderes progresistas como Sanders, y se enfocan hacia el centro en lugar de girar hacia la izquierda, que es donde reside la energía real para el cambio. La mayoría de nuestros llamados «representantes» en la Cámara y el Senado de los Estados Unidos no responde en absoluto a las necesidades de la gente común; no tienen ningún mensaje para los millones de personas que entienden intuitivamente que el sistema está roto y que no les ofrece nada. Hillary Clinton perdió las elecciones porque

los jóvenes no acudieron a votar, y esto continuará pasando mientras el poder demócrata ignore las voces más progresistas de su partido. Mientras tanto, la política sigue recibiendo enormes donaciones de las grandes corporaciones, gracias a la vergonzosa sentencia del Tribunal Supremo de Estados Unidos que permite que sectores con intereses propios hagan ingentes donaciones de millones de dólares. Como Estados Unidos no tiene un sistema de gobierno parlamentario, cualquier pequeño partido de izquierda lo tiene muy difícil para ganar apoyo en el Congreso. La situación es ciertamente desoladora.

¿Cómo percibes la evolución del periodismo en los Estados Unidos durante los últimos 20 años? ¿Es realmente posible un periodismo de investigación libre? ¿Cómo se controlan los medios y las comunica-





ciones? ¿Cómo ves el periodismo en la era de Internet y las redes sociales, pero también en la era de la censura y la política basada en la manipulación emocional?

Ha habido dos desarrollos paralelos con diferentes impactos. Los medios corporativos alientan a los periodistas a hacerse amigos de agentes del poder y de cargos políticos, lo que significa que estos periodistas son reacios a realizar el importante trabajo de investigación necesario para mantener el poder bajo control. Y, desafortunadamente, la mayoría de la gente recibe sus noticias a través de los medios corporativos. Por otro lado, Internet ha dado lugar a un crecimiento significativo de medios de comunicación no tradicionales y ha permitido que existan algunos grandes ejemplos de periodismo independiente (siempre que uno consiga dar con ellos). Sin embargo, las elecciones de 2016 también demostraron el poder que exis-

te para difundir mentiras: demagogos como Donald Trump, atacando constantemente a la prensa y confundiendo los informes honestos con «noticias falsas» han contribuido a que disminuya la confianza en los medios para arbitrar entre la verdad y la ficción. Y esto es aterrador para la democracia porque, hasta cierto punto, Trump puede decir lo que quiera y salirse con la suya.

Recientemente has recopilado algunos de los últimos ensayos de tu padre, Murray Bookchin, que estuvo muy influenciado por la izquierda anarquista, en un libro que has titulado *The Next Revolution. Popular Assemblies and The Promise of Direct Democracy*. Antes de que hablemos de ese libro, ¿puedes contarnos cómo te criaste con tu padre?

Tuve la suerte de crecer en un hogar con unos padres que eran

«LAS “NOTICIAS FALSAS” HAN CONTRIBUIDO A QUE DISMINUYA LA CONFIANZA EN LOS MEDIOS PARA ARBITRAR ENTRE LA VERDAD Y LA FICCIÓN. Y ESTO ES ATERRADOR PARA LA DEMOCRACIA.»

activistas profundamente comprometidos. Mi padre era autodidacta y tenía curiosidad por todo, desde la física hasta la filosofía, pero, sobre todo, estaba inmerso en la historia y la teoría política. Tenía un fuerte deseo de contextualizar y de encontrar la coherencia en los hechos del mundo. Mi madre, Bea, era matemática y pensadora dialéctica. Su intelecto y sensibilidad la convirtieron en una caja de resonancia importante para él, lo que le ayudó a elaborar sus ideas. También fue una activista, y estuvo profundamente involucrada en los movimientos sociales de distintas épocas a lo largo de los 64 años que duró su colaboración. Incluso hoy, a la edad de 87 años, sigue asesorando a una nueva generación de municipalistas libertarios en Burlington Vermont, donde continúa viviendo.

«EN UN MOMENTO EN QUE OCHO HOMBRES RICOS POSEEN LA MISMA RIQUEZA QUE 3600 MILLONES DE LOS MÁS POBRES, NUNCA HA SIDO MÁS APREMIANTE UN CAMBIO ESTRUCTURAL COMPLETO.»

¿Cómo influyó en Murray Bookchin el movimiento anarquista español de los años 30?

Para él fue la revolución más decisiva de la historia. Creía que los colectivos anarquistas proporcionaban el ejemplo más avanzado de las mejores tendencias liberadoras en el ser humano: autoorganización, apoyo mutuo, igualitarismo, liberación de la mujer, etc. Además, vio en los colectivos anarquistas un modelo vivo con el que los revolucionarios deberían estar familiarizados, porque trataba de ir mucho más allá de la reforma económica. Desafiaron los propios cimientos de la sociedad, abogando por la liberación en todos los niveles de la existencia humana. Mi padre también entendió que la experiencia en España contenía valiosas lecciones para los revolucionarios sobre el poder, específicamente a raíz de los hechos de julio de 1936, cuando los trabajadores de Cataluña derrotaron a las fuerzas de Franco y organizaron una gran red de consejos vecinales para organizar la defensa, la producción fabril, los suministros y el transporte de las mercancías. Teniendo el control sobre la región, gracias al sindicato revolucionario de la CNT-FAI y a la colectivi-

zación campesina de la tierra, algunos trabajadores militantes pidieron a los líderes de la CNT que asumieran el poder que habían conquistado. Durruti rechazó el poder político, que siguió en manos de Lluís Companys. Mi padre pensaba que esta renuncia permitió a las clases dominantes remodelar el gobierno obrero en un estado democrático burgués cada vez más estalinista como contraprestación a la ayuda soviética. De este error, dijo mi padre, debemos aprender algo: el poder nunca puede ser simplemente abolido; siempre está ahí y la cuestión que siempre se planteará es: ¿en manos de quién residirá? No debemos ocultar el problema que conlleva el poder; debemos estar dispuestos a asumirlo a nivel local y darle su forma más liberadora y emancipadora.

Bookchin introdujo la ecología como una categoría política en la década de 1960, cuando apenas nadie estaba pensando en ello. En *La ecología de la libertad*, tu padre argumentó que era fundamental comprender que la jerarquía y la dominación precedieron a las formas económicas de explotación y que, para crear una sociedad liberadora, era decisivo luchar contra esas otras formas de dominación. Ese libro fue publicado por primera vez hace 35 años. ¿Crees que sus planteamientos todavía pueden ser vigentes?

La crisis ecológica ha alcanzado el punto en que estamos destruyendo el mismo planeta que nos da la vida. Los esfuerzos puntuales para abordar las preocupaciones ambientales y económicas han fracasado. Las simples reformas económicas no abordan el problema subyacente de que el capitalismo basado en el *ethos* del «crece o muere» continuará destruyendo el medio ambiente (y la psique humana), a menos que reconozcamos que la dominación debe ser abolida en todas sus formas, incluida la de unos humanos sobre otros y la explotación de la naturaleza con fines de lucro. En un

momento en que ocho hombres ricos poseen la misma riqueza que 3600 millones de los más pobres, nunca ha sido más apremiante un cambio estructural completo.

La explotación de hoy es muy diferente a la que tu padre conoció. ¿Qué hay del desempleo y de los trabajos miserables, los trabajos basura que empobrecen y endeudan a los trabajadores?

Una sociedad liberadora debería proporcionar trabajo digno, no sólo puestos de trabajo. La tecnología ha hecho posible que la gente trabaje menos horas; sin embargo, las personas con trabajo están trabajando muchas más horas, mientras que otros son degradados a trabajos sin sentido o no tienen ningún trabajo. Todo el sistema es irracional y ha sido fabricado para mantenernos ocupados sin poder desafiar el orden establecido.

Mi padre creía que teníamos que crear una política libertaria municipalista para abordar estos problemas. El municipalismo libertario, que también llamó comunalismo, ofrece una salida al estancamiento de la izquierda tradicional, una tercera vía frente a la política de resistencia puramente defensiva, que dedica tanta energía a las protestas callejeras y a los esfuerzos fallidos promovidos por algunos, como Slavov Žižek, para tomar el poder del Estado y construir un Estado socialista integral. Un proyecto que, según nos ha enseñado la Historia, sólo reproduce regímenes opresivos. El comunalismo, en cambio, evita el estancamiento entre el Estado y la calle, y emplea modos de organización que se basan en las mejores tradiciones de movimientos revolucionarios, como la comuna de París de 1871 y los comités y colectivizaciones formados en la España revolucionaria de 1936 y 1937. Estas asambleas populares consagran la manera de tomar las decisiones a nivel municipal en asambleas vecinales que desafían cada vez más la hegemonía del Estado nación. El comunalismo pro-

pone una sociedad fundamentalmente diferente: anticapitalista, ecológica, una democracia construida a partir de las asambleas populares de barrios y pueblos ligados por la confederación.

En la compilación que hemos mencionado, *The Next Revolution. Popular Assemblies and The Promise of Direct Democracy*, se defiende un modelo confederalista de política cívica. ¿Crees que un modelo confederalista basado en asambleas puede funcionar hoy en los países donde el Estado es esclavo a la vez que cómplice de los lobbies financieros transnacionales? ¿Cómo puede ese modelo ofrecer una resistencia efectiva a los grandes poderes económicos?

Será un proceso y una evolución. Pero las cooperativas, por ejemplo, ofrecen una resistencia efectiva al mercado. Necesitamos aumentar sus números, pero estos esfuerzos ya se están extendiendo rápidamente, desde la política de recuperación de fábricas de Argentina a las economías cooperativistas en Mississippi, donde una organización como Cooperation Jackson está ayudando a las personas a asumir el control económico y político de su ciudad y ha elegido con éxito un alcalde radical. La competencia está diseñada socialmente; las personas cooperan generalmente en sus comunidades si lo consideran de mutuo interés hacerlo. Mi padre hizo hincapié en el concepto griego de *paideia*: el proceso de educación y de formación del carácter esencial para crear un ciudadano informado y comprometido. Creo que hay una dialéctica entre los ciudadanos y la comunidad a la que los ciudadanos, con un creciente sentido de responsabilidad pública, son capaces de dar forma, a la vez que son moldeados por la propia comunidad. Y creo que esto cambiará la forma de entender la economía y el bienestar comunitario, porque los ciudadanos demandarán cada vez más espacio público y más control sobre sus economías locales, y toda esa acción

podrá presionar incluso a las estructuras de las corporaciones transnacionales.

Hablaste recientemente de la relación entre la filosofía libertaria municipalista de Bookchin y la filosofía del «confederalismo democrático», tal como lo articuló el líder kurdo Abdullah Öcalan. ¿Puedes explicarnos cómo han influido las ideas de tu padre en el movimiento de autonomía kurdo y específicamente en las formaciones sociales de Rojava?

«LOS KURDOS VEN LA AUTONOMÍA KURDA COMO ALGO INSEPARABLE DE LA CREACIÓN DE UNA SOCIEDAD NO CAPITALISTA Y LIBERADORA PARA TODOS Y TODAS.»

Poco antes de que mi padre muriera, fue contactado por representantes del líder kurdo Abdullah Öcalan, que está cumpliendo cadena perpetua en la prisión de Imrali, en Turquía. Öcalan quería que mi padre supiera que había leído sus libros en turco y había abandonado su enfoque marxista-leninista de la revolución social a favor del enfoque ecologista, igualitario y no estatista de mi padre. Öcalan instó a la comunidad kurda, especialmente a los líderes cívicos, a leer su trabajo y comenzó a adaptar muchas de sus ideas a su filosofía, que califica de «confederalismo democrático». Una expresión de estas ideas son los gobiernos kurdos de ciudades y pueblos del sudeste de Turquía, el área conocida como Bakur, que recientemente ha estado sometida a una represión extrema por parte del Estado turco. También las vemos expresadas en Rojava o, para usar el nombre oficial correcto, la Federación Democrática del Norte de Siria, que consta de tres «cantones». Es una gran franja de tierra a lo

largo de la frontera norte con Turquía. Su proyecto democrático no es sectario; es multiétnico e incluye a todos en una región que también es hogar de muchos árabes, sirios, turcomanos y otros colectivos. Como los kurdos habían estado trabajando sobre este modelo democrático confederalista incluso antes de que comenzara la guerra en 2011, cuando las tropas de Assad se retiraron de sus áreas en 2012 para luchar en otras partes de Siria, los kurdos ya estaban preparados para poner en práctica estos consejos vecinales. Las decisiones sobre

cada aspecto de la vida se toman a nivel del vecindario, y como parte de una filosofía fuertemente feminista, todos los puestos administrativos están copresididos por personas que pertenecen a una minoría étnica, y siempre con la presencia de una mujer. Las mujeres, de hecho, constituyen al menos el 40 % de todos los cuerpos de toma de decisiones. Hay, además, consejos exclusivamente femeninos para tratar los problemas de las mujeres. Actualmente, la región se erige como un modelo apoyado en los principios de la toma de decisiones democráticas, la administración ecológica y una economía moral basada en decisiones colectivas sobre las necesidades humanas. Los kurdos ven la autonomía kurda como algo inseparable de la creación de una sociedad no capitalista y liberadora para todos y todas. Y conforme sus fuerzas de defensa han luchado contra el llamado Estado islámico, han conseguido ayudar a las comunidades liberadas a crear sus propios consejos ciudadanos.

Lo que describes suena muy diferente al Gobierno Regional Kurdo en Irak, que recientemente tuvo un voto abrumador en el referéndum a favor de la independencia de Irak.

Sí, el KRG es básicamente un ministado capitalista de gasolina dirigido por Masoud Barzani y su familia, y no se parece en nada al sistema que los kurdos han establecido en Rojava y Bakur. Cuando murió mi padre, el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), que dirige Öcalan, emitió un «Saludo a Bookchin» en el que dijeron, entre otras cosas, que su teoría de la ecología social «ayudó a superar las deficiencias de la teoría socialista» y que «uno de los descubrimientos más importantes de Bookchin es que el socialismo sólo puede realizarse en un sistema fuera de la máquina estatal» a través del «confederalismo, un modelo que creemos que es creativo y realizable». El PKK declaró explícitamente que ya no buscan una separación del Estado kurdo, sino que más bien persiguen el establecimiento de una confederación de comunas autodeterminadas dentro de las fronteras estatales existentes, que en última instancia formen un contrapoder al del Estado nación. Creo que este cambio en la narrativa es extremadamente importante como modelo para la izquierda mundial actual: dice que los Estados nación son el problema y, en lugar de crear otros nuevos, debemos tratar de desmantelar los que ya existen. Mi padre dijo que, por muy fuerte que sea el impulso de la identidad nacional, el verdadero socialismo nos obliga a recuperar la universalidad de la ciudad o pueblo y una cultura directamente democrática. La identidad, dijo, es mejor reemplazarla por comunidad: una afinidad compartida, no jerárquica, autogestionada y abierta a todos.

¿Puede un modelo como el que se usa en Rojava funcionar con éxito en Occidente, donde las fuerzas del

capitalismo neoliberal están en su punto álgido?

Puede y debe, porque la política «representativa» estándar es un callejón sin salida. Una y otra vez vemos incluso a nuestros políticos progresistas absorbidos por una política de compromiso en la que son devorados por el mismo tipo de política al que pretenden oponerse. Esto sucedió con los Verdes alemanes y con Syriza, y corre el riesgo de pasar con Podemos, a menos que se concentre en una política municipalista de base. La urna electoral es la forma en que el Estado nación mantiene al cuerpo político en una jaula de hierro, pacificado, manipulado y forzado a compromisos cada vez mayores. La izquierda termina en lo que David Graeber llamó en otro contexto «una patética acción



«LOS ESTADOS NACIÓN SON EL PROBLEMA Y, EN LUGAR DE CREAR OTROS NUEVOS, DEBEMOS TRATAR DE DESMANTELAR LOS QUE YA EXISTEN.»

de retaguardia tratando de salvar los remanentes del antiguo Estado del bienestar». Y nada cambia. Entonces, debemos reinventar la noción de política, no como algo que sucede en las urnas, sino como algo que hacemos en nuestras propias comunidades. Debemos crear un programa coherente para el cambio radical, organizarnos en torno a ese programa y elegir en nuestros concejos municipales sólo a personas que se consideren delegados de base, que siempre llevarán las decisiones a las asambleas ciudadanas. De esta manera podemos construir a largo plazo las estructuras de poder municipal necesarias para desafiar y desmantelar el poder del Estado nación, de modo que podamos avanzar hacia una sociedad autogestionada y ecológica y hacia un futuro liberado. //

Lo viejo se desmorona y lo nuevo no acaba de cuajar ante la dificultad de organizarse horizontalmente tras el diseño económico, educativo y tecnológico impuesto por el poder desde los años 60. El sistema educativo fabrica seres anodinos, pasivos o confusos, que en cuanto buscan lo común chocan con la inmensa dificultad de acabar con siglos de autoritarismo. La revolución tecnológica responde a los intereses de la industria militar. La cultura es propaganda y se mide por éxitos de audiencia, el nuevo canon. Mientras, las redes nos atrapan para convertirnos en un vector de un archivo manejado por Google. Los medios de comunicación, que configuran la opinión pública, nos hacen comulgar farsas que minan la confianza. De seguir por esta senda, la hecatombe ecológica va a ser la única capaz de acabar con esa forma de vida basada en el consumismo, la explotación y la tiranía de la novedad. El planeta avisa con furia: seguimos reventándolo. Por otra parte, llevamos décadas, sí, décadas, manejados por unos políticos mentirosos que sólo luchan por controlar los fondos públicos e imponer su fábula sin medida.

Sin embargo esto no es todo. Creemos en el nosotros, en ir avanzando en lo común, en abrir vía. Para ello necesitamos cultivarnos, corregir lo aprendido, desoír los murmullos mediáticos, disfrutar creando y componer singularidades compartidas que acaben con la impostura.

En este número hemos puesto ilusión y esperanza. Tratamos de aportar diferentes puntos de vista para aplacar el miedo y ayudar a trenzar un camino hacia la vida en común libertaria. Simona Levi y Debbie Bookchin son dos militantes que abren brecha asamblearia frente a lo que nos atenaza. En el número 3 del primer *Ajoblanco* publicamos un polémico artículo del inventor de la ecología social, *Murray Bookchin: Escucha marxista*. 42 años después, Ramón del Castillo entrevista a su hija, quien nos habla de una esperanza: el confederalismo democrático en el Kurdistán sirio. La casa autosuficiente, la privacidad en las redes, la resistencia en Valencia, el desastre de Alepo sentido en primera persona, la masturbación femenina, la primavera africana y muchas más ventanas de un mundo que pese a la dificultad busca salir del atolladero.

PEPE RIBAS

EDITA

Asociación Cultural Ajoblanco


Pepe Ribas, Carolina Espinoza, Fernando Mir


C/ Santa Teresa 3. Local 2 08012 Barcelona


TELÉFONOS

932 500 851 / 628 112 811

www.ajoblanco.org

 Revista Ajoblanco

 @revistajoblanco

 ajoblanco@ajoblanco.org

EQUIPO AJOBLANCO

Pepe Ribas, Fernando Mir, Carolina Espinoza, Miguel Castejón, Álvaro García-Nieto, Juan Antonio Álvarez, Sonia Izquierdo, Pablo Gastaldi, Noemí Tudela, Jose Neira, Montserrat Moliner

DISEÑO REVISTA EN PAPEL

Juan Antonio Álvarez

DISEÑO WEB

Montserrat Moliner, Toni Valdés, David Solá

COLABORADORES

Javier Pérez Andújar, Juan Soto Ivars, Anna Maria Iglesia, Ramón del Castillo, Javier de Rivera, Bernardo Gutiérrez, Mireya Hernández, Marc Caellas, Roberta Bosco, Jerónimo Navarrete, Germán Labrador, Berta Reventós, María Paz Ruiz, José Naranjo, Ramón J. Soria, Ignacio Vleming, Lilian Neuman, Rubén Ramos, Colectivo Locomún, Raúl Barrilado, Pablo Sánchez León, Paloma Celis-Carbajal, Andrés Castaño, Clara González, Alfredo Aracil, Coral Herrera, Marjatta Gottopo, Javier Sáez, Sejo Carrascosa, Alejandro de la Rica, Andrea Cartes

FOTOS

Álvaro Minguito, Biel Aliño, Jerónimo Navarrete, Stella Rotger, Sara Janini, José Naranjo, Xaume Olleros, Florencia Vega, Miguel Castejón, Emma Cebrián, Jordi Boada, Óscar Sagué, Laura Strandberg, José Carlos Hernández, Juande Jarillo, Lisa Knechtel, Tristán Pérez-Martín, Chris Haultberg,

ILUSTRACIÓN

Marc Torices, Mariona Omedes, Fernando Kovacs, María Medem

PORTADA

La foto utilizada en el montaje de portada y contraportada fue realizada por Chris Haultberg en la exposición Big Bang Data del CCCB (2014).

IMPRESIÓN

Rotocayfo

Ctra. de Caldes, Km. 3

08130 Santa Perpètua de Mogoda, Barcelona

DISTRIBUYE

 Boyacá

M-206; Km 4,5
28890 Madrid

DISTRIBUCIÓN EN LIBRERÍAS

ventas@ajoblanco.org

DEPÓSITO LEGAL

B 15412-2017

2 Entrevista a Debbie Bookchin

El pensamiento de Murray Bookchin, padre de la ecología social e inspirador del líder kurdo Abdullah Öcalan y del municipalismo libertario y federalista, tiene continuidad en Debbie Bookchin, activista norteamericana que en uno de sus trabajos descubrió el fraude de la vacuna de la polio. Entrevista de Ramón del Castillo y fotos de Álvaro Minguito.

12 Privacidad y nuevo orden mundial

Estamos atrapados en la Red. Todos los datos están centralizados y son analizados para gestionar la sociedad del máximo beneficio. Reportaje de Javier de Rivera.

18 Escenas de la vida privada

¿Te has cansado de las redes sociales? No estás solo. Para Javier Pérez Andújar las redes están obsoletas y, «si Facebook es un campo de concentración, Twitter es el desierto de *Mad Max*».



20 La resistencia valenciana

La ciudad de Valencia vive su re-vuelta particular. Una explosión de autogestión, huertas colectivas, centros sociales, ateneos libertarios, fallas combativas y festivales contraculturales. Reportaje de Bernardo Gutiérrez. Fotos de Biel Aliño.



28 Redefiniendo el campo literario

Debate con dos escritores nacidos en los años 70, Edurne Portela y Alberto Olmos, sobre la futilidad de los cánones literarios impuestos por las generaciones precedentes y la precariedad que afrontan las nuevas generaciones. Por Anna Maria Iglesia. Fotos de Álvaro Minguito.

35 Estornudar no está prohibido en La Habana

Marc Caellas viaja a La Habana, descubre la revista digital *El estornudo* e intima con el escritor Carlos Manuel Álvarez, autor de *La Tribu*, *retros de Cuba*.

38 Arte: cuatro visiones de la realidad

El poder telúrico de las *performances* de Ana Álvarez-Errecalde; lápiz y tinta en dibujos que rebasan los límites, de Gonzalo Elvira; los dibujos a grafito sobre lienzo de Raúl Barrilado, y la investigación en arte electrónico de Varvara & Mar. Por Roberta Bosco.



44 Vida y aventuras de un refugiado Sirio

El escritor Juan Soto Ivars toma prestada la voz de un joven ciudadano de Alepo para meternos en el horror, el martirio, la destrucción y el desgarramiento que ha destruido a su familia y a su ciudad. Fotomontaje de John Silver, ilustraciones de Marc Torices.

52 Entrevista a Simona Levi

Simona Levi es activista, directora de teatro, estratega política a favor de la cultura libre y la ciudadanía digital... Xnet, el Partido X o su aportación para desvelar el escándalo de Bankia son algunos de sus logros. Entrevista de Carolina Espinoza. Fotos de Miguel Castejón.



58 25 años sin Camarón

Jerónimo Navarrete tenía 24 años cuando murió Camarón. Un cuarto de siglo después se atreve a publicar las fotos que tomó, emocionado

por el ambiente y el dolor, en su funeral. Y Germán Labrador rememora el nacimiento de *La leyenda del tiempo*.



68 La primavera africana

La música y las redes sociales despiertan a la juventud africana desde Senegal hasta la República Democrática del Congo. José Naranjo traza un recorrido por los movimientos ciudadanos de África, que se expanden y replican de un país a otro. Fotos de José Naranjo y Xaume Olleros.

74 Entrevista a Ernesto Castro

«La docencia es envilecedora», dice el jovencísimo profesor universitario Ernesto Castro. Filósofo analítico y *heterogañán*, conversa con Miguel Castejón sobre *trap*, filosofía y Youtube.

Ecología

78 Las presas de Franco

Ramón J. Soria desvela que los embalses franquistas tienen fecha de caducidad.

82 Desiertos submarinos, erizos y pesca

Álvaro García-Nieto cuenta cómo la nefasta gestión pesquera está convirtiendo los bosques marinos en zonas desérticas.

86 Casas bioclimáticas

Las casas autosuficientes ya no pertenecen a la ciencia ficción. Ignacio Vleming conversa con el arquitecto Josep Bunyesc.

90 Sexo

Autoplacer femenino

María Paz Ruiz y Berta Reventós exploran el desconocido mundo de la masturbación femenina.

96 Teatro

Orquestina de Pigmeos

Rubén Ramos reivindica la grandeza de la Orquestina de Pigmeos, bajo la dirección de Nilo Gallego y Chus Domínguez.

98 Antipsiquiatría

Seguimos en el manicomio

La salud mental no deja de empeorar. Por el Colectivo *Locomún*.

102 Cine

El nuevo cine europeo. Por Mireya Hernández.

105 Libros

Por Pepe Ribas, Pablo Sánchez León, Paloma Celis-Carbajal y Lilian Neuman.

108 Música

Por Andrés Castaño y Carolina Espinoza.



110 Gino Rubert

Así es la última obra de Gino Rubert. Por Pepe Ribas.



En el año 2037, Google E-Government ha conseguido acabar con los movimientos sociales, criminalizar el activismo y eliminar cualquier expresión de pensamiento subversivo.

PRIVACIDAD **Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL**

Google E-Government es la inteligencia artificial que gestiona todos los sistemas sociales: sanidad, justicia, educación, economía, seguridad, tráfico, etc... Todos los datos están centralizados y son analizados para optimizar la gestión de la sociedad de acuerdo con los principios de maximización del beneficio. La privacidad es una utopía.

Por **JAVIER DE RIVERA**

Así empieza el manifiesto del Hackmeeting 2017 que se celebró en octubre en el centro social La Ingovernable de Madrid. El texto recrea una distopía del futuro desde la que una Inteligencia Artificial envía un mensaje a «las *hackers* del pasado», a quienes llama a construir la resistencia contra la deriva totalitaria que se esconde detrás de los sistemas de gestión centralizada de la información digital.

Registrar información es mucho más que describir la realidad, supone crearla y darle forma. Ser ciudadano es aparecer como tal en las bases de datos de un Estado y tener dinero consiste en un apunte contable a nuestro favor en las listas del sistema bancario. Quien produce y gestiona todos estos registros controla la sociedad. Quizás por eso Jacques Derrida dice que las institucio-

nes, públicas y privadas, tienen «mal de archivo» (1997), una obsesión por acumular información y poder sobre el mundo.

En este contexto, la tecnología digital ha cambiado radicalmente el modo en que se producen y gestionan los archivos de la sociedad. Internet nos provee de enormes bases de datos interconectadas en las que se crean y acumulan datos a medida que el público interactúa con ellas. El volumen global de información aumenta, y con ella el potencial de poder. La aparente libertad de que cualquiera pueda producir información *online* se contrarresta con la acumulación de poder por parte de las corporaciones que crean y

**#TODO
LO QUE NO PUEDE SER
PROCESADO PARA MEJORAR
LA GOVERNABILIDAD
DE LA SOCIEDAD ES
DESECHADO COMO RUIDO
COMUNICATIVO.**

gestionan la infraestructura que hace posible la Red.

A través de las tecnologías digitales se están abriendo nuevos espacios de existencia, en los que convivimos y nos relacionamos, y poco a poco su influencia se extiende como una «malla de inteligibilidad» sobre el mundo. Por fuera, el espacio físico ha sido ya mapeado en su totalidad con satélites y cámaras sobre el terreno, y los sujetos que lo habitamos aparecemos como puntos en movimiento, registrados por nuestros dispositivos móviles. Por dentro, el espacio de nuestras emociones, pensamientos y relaciones también es mapeado con

el registro de nuestras comunicaciones y del movimiento de nuestra atención cuando navegamos en Internet.

El ciberespacio se ha convertido en una segunda naturaleza para nuestras conciencias, que se mueven por él dibujando patrones estadísticos. En la «Posdata sobre las sociedades de control», Gilles Deleuze (1991) denunciaba la división interna de las personas, convertidas en seres *dividuales*, es decir, incompletos, fragmentados en múltiples realidades a medida que los datos que dan sentido a su vida se distribuyen en registros cruzados sobre los que se ha perdido toda capacidad de actuar. Así, al mismo tiempo que disfrutamos de estas múltiples dimensiones de existencia, nos partimos, incapaces de reconocernos como seres unitarios. Mapear el territorio y dividir al adversario son actividades previas a la conquista. Al individuo así fragmentado se le ofrece un mundo regulado en el que puede triunfar creando una *marca personal*, ese espectro de unidad desprovisto de cualquier esencialidad real.

La digitalización de la sociedad niega la importancia del contexto social y cultural en la generación de vínculos personales; todo lo que no puede ser procesado para mejorar la gobernabilidad de la sociedad es desechado como ruido comunicativo. Sin embargo, tal como se preguntaba Ronald Day (2001), ¿cómo podemos saber que no es precisamente el ruido lo que produce el sentido de la comunidad? El ruido de una sala llena de gente nos enmarca como miembros de una comunidad que se reúne en el espacio, obligados a aguantarse y a convivir, a ser en conjunto.

El pragmatismo de gestión que acompaña a la fiebre de archivar y registrar de las instituciones digitales atenta directamente contra la existencia en común, desechada como ruido y confusión. Para ello, su *modus vivendi* tiene que ser también inculcado a los usuarios de nuevas tecnologías: «Elígelo todo» «El mundo al alcance de tu mano.»

La mentalidad del consumidor de experiencias se extiende sobre todas las áreas de la vida. Los otros se convierten en productos de información —perfiles, marcas— que pueden ser consumidos individualmente, y uno mismo es invitado a «venderse» en las redes sociales para triunfar y ser admirado.

La comunidad existencial ruidosa se sustituye por una comunidad digital etérea y funcional. Ya no nos molesta la vigilancia de la vecina chismosa, y cada vez nos importa menos que otros accedan a los detalles de nuestra vida. Las redes digitales han ayudado a superar el miedo a ser diferente y nos liberan de muchas opresiones cercanas. Pero esto es a costa de la sumisión total a estructuras de control casi invisibles, que pasamos por alto, considerándolas como recursos públicos o como espacios neutrales. Sin embargo, están lejos de ser gestores desinteresados de nuestra vida digital: son las instituciones más hambrientas de datos y de poder que ha habido en la historia.

EL BIG DATA

El análisis de datos masivos permite explorar, controlar e influir en este nivel de realidad social, tanto en el nivel agregado de las tendencias generales como en el nivel pormenorizado de cada individuo concreto. La matriz de datos es extensa y profunda. Su uso más conocido es el de la segmentación social para identificar *targets* comerciales para productos o servicios. Registrar los gustos de la población implica darles forma, y también influir sobre ellos por medio del diseño de nuevos servicios. Algunos consumidores agradecen que las máquinas entiendan mejor sus preferencias sin entender la naturaleza performativa del sistema: los gustos son automáticamente reforzados y perdemos la posibilidad de cambiar; o peor, cambiamos según las inversiones de las marcas patrocinadoras, ya sean comerciales o políticas.

En el aspecto individual, la red de datos también permite aislar casos concretos para obtener su perfil social, político y psicológico. William Gibson (1984), el novelista visionario que imaginó el ciberespacio antes de que existiera, describía un futuro en el que todas las personas contaban con un perfil que las definía al detalle, anticipando incluso sus deseos y motivaciones. Antes de hacer tratos con un desconocido, las empresas se aseguraban de acceder a su fichero. Hoy día este mercado de perfiles psicológicos es cada vez más viable, y probablemente sea ya una realidad para los servicios de inteligencia que analizan a individuos «conflictivos».

MAL DE ARCHIVO

Según la lógica de la economía de mercado, las empresas son organizaciones dedicadas a la persecución legítima del lucro. En el capitalismo, la codicia es una pasión socialmente aceptada que se canaliza hacia la producción y movilización de recursos. La gran mayoría de las empresas —grandes, medianas y pequeñas— responde a este patrón, adaptándose a las leyes del mercado. Sin embargo, a partir de cierto nivel de acumulación, la naturaleza del juego cambia. La ambición de las corporaciones que controlan los flujos de capital e información no se limita a la obtención de beneficios económicos. Para ellas, el beneficio es sólo un recurso más para establecerse como los centros de poder desde los que influir en la sociedad, en toda su profundidad y textura.

Además, las corporaciones tecnológicas de Silicon Valley han puesto de moda el modelo dual de acciones, un sistema que permite vender acciones de la empresa sin perder el control de la misma. Las acciones normales (tipo A) conviven con acciones tipo B, que gozan de 10 veces más poder de voto y están reservadas para los fundadores. De este modo, el 5,1% de la propiedad controla

el 51% del poder de decisión. En la práctica, esto significa que el mercado digital está dominado por unos pocos individuos que se han convertido en los nuevos señores de la Red. Comúnmente se les presenta como los genios que hacen posible el desarrollo tecnológico, pero lo cierto es que acumulan inimaginables cotas de poder.

Junto a estos señores de la Red, los otros «malos de la película» de la privacidad son las agencias de inteligencia, que, al tiempo que invierten en masivos sistemas de espionaje y almacenaje de información, se reservan el derecho de acceso a las bases de datos privadas. Las revelaciones de Edward Snowden en 2013 demostraron que los servicios digitales ofrecen puertas traseras para

existir desde el momento en que todas nuestras conversaciones e interacciones quedan archivadas en sistemas informáticos privativos. Frente al escándalo de las puertas traseras, las empresas tecnológicas prometieron públicamente protegerse y proteger a sus usuarios contra el espionaje gubernamental, pero lo cierto es que puede ser más peligroso que sean ellos quienes posean esos datos. En realidad, tanto en un caso como en otro no existen controles democráticos sobre el uso que se hace de los datos privados, y técnicamente resulta casi imposible auditar el uso que una empresa hace de sus servidores.

Por otro lado, a estas revelaciones se le suman todo tipo de informes técnicos sobre la capacidad de registrar y enviar

#EN LA PRÁCTICA, EL MERCADO DIGITAL ESTÁ DOMINADO POR UNOS POCOS INDIVIDUOS QUE SE HAN CONVERTIDO EN LOS NUEVOS SEÑORES DE LA RED.

que la Agencia de Seguridad Nacional de EE. UU. pueda acceder a los datos de los usuarios: imágenes, correos electrónicos, conversaciones, etc. Y lo que parece menos peligroso, a los metadatos, es decir, al archivo de quién se comunica con quién. Cuando estos datos son masivamente analizados, permiten extraer la composición de la estructura social y el lugar que cada persona ocupa en ella.

Imaginemos por un momento que esta información se aplica contra organizaciones civiles y movimientos sociales: se puede identificar a las personas centrales y conocer en detalles sus vulnerabilidades. La privacidad de las comunicaciones literalmente ha dejado de

información de los dispositivos que usamos a diario. En 2013, un informático inglés descubrió que su televisor inteligente estaba enviando información de sus vídeos caseros a Corea del Sur, y posiblemente también audio y vídeo de la actividad en su sala de estar. Lejos de ser la excepción, esta es una práctica generalizada. Básicamente, todos los fabricantes de dispositivos y proveedores de servicios se reservan la posibilidad de acceder a nuestra información a través de puertas traseras. Según las hackers, «por norma general somos hackeadas tres veces: primero por el fabricante, luego por el proveedor de servicios y después por el diseñador de aplicaciones privativas».



La mayoría de los dispositivos cuenta con la posibilidad de grabar y enviar el audio, de forma que, técnicamente, todos los teléfonos móviles son micrófonos que pueden ser activados a distancia. Esta característica de los teléfonos se hizo pública en 2006, cuando un auto judicial desveló cómo el FBI la usó en una operación contra la mafia. Snowden también le otorga mucha importancia, tanta que, en sus reuniones con periodistas, los teléfonos eran sistemáticamente guardados en la nevera para evitar posibles escuchas.

Y bien, ¿deberíamos preocuparnos, si no hacemos nada malo? Sí, porque más allá de la búsqueda de beneficio, estos agentes actúan movidos por el *mal de archivo*: una ambición de poder que lleva a la compulsión inevitable por registrar toda información potencialmente útil. Aunque no sea para nada en particular, registrar datos personales otorga un poder omnímodo sobre los demás. Después de todo, ¿quién sabe si eventualmente esa persona y sus datos podrán ser útiles para lograr algún objetivo de la organización? Es un recurso a su disposición.

LA TOMA DE CONCIENCIA

Entre la paranoia paralizante y la sumisión despreocupada a los mecanismos

de vigilancia debe existir un modo de recuperar la cordura y la autonomía sobre nuestras vidas.

Psicológicamente, la paranoia se asocia con una especie de narcisismo que nos hace pensar que todo gira a nuestro alrededor, que hablan de nosotros, que somos una pieza importante en el puzle de la vida. Sin embargo, en la hipertrofia de vigilancia digital en la que vivimos, no parece descabellado pensar que alguien puede estar observándonos, por el motivo que sea. Para protegernos de la paranoia, el miedo y la ansiedad que esto produce, el impulso es evolucionar hacia la hipernormalidad: dejar de visitar páginas conflictivas, disminuir nuestra inquietud política y, sobre todo, renunciar a cualquier expectativa de realizar algún



cambio social significativo, no vaya a ser que atraigamos la atención sobre nosotros. Ahí, ya hemos perdido.

Según Snowden, «no preocuparse por la privacidad porque no tienes nada que ocultar es como no preocuparse por la libertad de expresión porque no tienes nada que decir». Pero la situación es incluso peor: pensar que no tienes nada que ocultar a los poderosos —los señores de Silicon Valley y los servicios de inteligencia extranjeros— es ya una declaración de rendición incondicional ante ellos y sus intereses, cualesquiera que estos sean (porque los desconocemos). La privacidad de las comunicaciones es un bien común que a todas las personas nos interesa proteger, no porque algunas personas sean relevantes, sino porque cada una es relevante a su manera.

La hipernormalidad implica la sumisión total de la conciencia a un poder abstracto. Esta actitud llega al extremo de agradecer las facilidades comerciales que nos indican qué consumir, qué pensar y qué hacer. Culturalmente se está desarrollando una especie de «indefensión aprendida» con respecto al poder tecnológico que nos lleva a aceptar su dominio con naturalidad. La pasividad mental de las actitudes adaptativas nos aleja cada vez más del «atrévete a pensar» de la filosofía latina. Pensar por uno mismo requiere estar dispuesto a romper con las reglas y convicciones sociales para llegar a conclusiones que nos rompen los esquemas. Si ya es difícil sin que nos observen, ¿cómo atreverse a hacerlo cuando sentimos que toda acción comunicativa (hablar, leer, mirar...) queda registrada?

En física cuántica se dice que el hecho de observar modifica lo observado, como si la conciencia tuviera algún efecto sobre el comportamiento de las partículas. En la sociedad, este efecto es evidente e incuestionable: ser mirados cambia radicalmente el sentido de nuestras acciones y pensamientos. Esto tiene una dimensión política, fácil de identi-

car como autocensura, y una dimensión cultural, más sutil e inconsciente, por la que el pensamiento colectivo se orienta hacia cuestiones inocuas y superficiales.

¡ACCIÓN!

Lo primero que hay que contrarrestar es el miedo a pensar, hablar y actuar, que afecta especialmente a las personas con más sentido crítico. Es necesario alimentar el valor de seguir adelante. La amenaza es real, pues se ha demostrado la existencia de múltiples programas para la identificación, seguimiento y represión de activistas —como Occupy o el 15M—; pero ese es el coste que hay que asumir para construir la primera barrera de resistencia cognitiva. Sin ella, todos los pasos subsiguientes son im-

crítica. La gente en general tiene que ser capaz de entender cómo funciona el mundo digital, y el modo en que las corporaciones tecnológicas están acumulando un poder omnímodo sobre la sociedad, a través de la gestión de datos sobre nosotros. Hay que atacar la idea de que los servicios comerciales son bienes públicos, y desvelar la estrategia de dominación que se oculta detrás de sus diseños. El desarrollo tecnológico es algo demasiado importante como para dejarlo en manos de instituciones ávidas de poder, enfermas de archivo.

Lo tercero es construir y apoyar las iniciativas de autonomía tecnológica. Aunque la seguridad total no exista, de lo que se trata es de aumentar el coste de registrar todo para abrir agujeros en la malla que mapea nuestras acciones y comunicaciones, para dotar a

**#EL DESARROLLO
TECNOLÓGICO ES ALGO DEMASIADO
IMPORTANTE COMO PARA DEJARLO
EN MANOS DE INSTITUCIONES
AVIDAS DE PODER, ENFERMAS
DE ARCHIVO.**

posibles. Además, sobre el peligro real, la amenaza del abuso de poder se alza como un espectro cuya verdadera naturaleza y extensión desconocemos: no le demos la fuerza de proyectar nuestros miedos particulares sobre él. Aunque, es difícil no temer lo que otros temen, porque desconocemos el poder del mal.

Lo segundo es concienciar socialmente de la importancia de la privacidad a través de una alfabetización digital

nuestro pensamiento —individual y colectivo— de más espacios de intimidad. Una vez que hemos logrado poner socialmente en valor la importancia de la privacidad, hay que desarrollar las alternativas. Esto requiere mejorar la pedagogía tecnológica, así como destinar esfuerzos y recursos a mantener sistemas que rompan con la lógica comercial de la venta de datos y la sustituyan por la lógica de funcionamiento de las instituciones del común. //

REFERENCIAS

- Day, R. E. (2001). *The Modern Invention of Information: Discourse, History, and Power*. Southern Illinois University, Chicago.
- Deleuze, G. (1991). «Posdata sobre las sociedades de control», en Christian Ferrer (comp.), *El lenguaje literario*. Ed. Nordan, Montevideo.
- Derrida, J. (1997). *Mal de Archivo. Una impresión freudiana*. Ed. Trotta, Madrid.
- Gibson, W. (1984). *Neuromancer*. Ed. Ace, New York.

ESCENAS DE LA VIDA PRIVADA

Por Javier Pérez Andújar

Las redes sociales están obsoletas. Lo único decente que se puede hacer es leer en un parque, tomarse un café en el bar, esperar en el ascensor a quien acaba de llegar... Lo otro es como cuando en la información meteorológica se habla de sensación de frío en vez de decir frío. Hemos claudicado ante la irrealidad, que es todo lo contrario de la ficción. Se prefiere la sensación de frío al frío, igual que con las redes sociales se prefiere la sensación de existir a la existencia. Malos tiempos para el existencialismo cuando se le antepone el poder de la sensación, el sensacionalismo. Se veía venir en aquella telenovela juvenil tan de moda, que aquí se tituló *Sensación de vivir*. La daban en los años noventa coincidiendo con la eclosión de las redes sociales. ¿«Coincidiendo»? Desde que sabemos leer, la casualidad no existe.

Hay dos diferencias fundamentales entre Facebook y *Crimen y castigo*. La primera la he insinuado arriba, es la que separa la irrealidad de la ficción. La ficción existe. Es arte, la ha hecho alguien, y ahí está como un mundo perfecto. La irrealidad es pura emoción, estado de ánimo, nadie tiene muy claro quién la hace, y así pertenece al ámbito de lo que se cree ciegamente, igual que la religión, las patrias... todo eso. Lo otro que diferencia los muros de Facebook de *La muralla china* de Kafka es la permanencia en el tiempo. La ficción nace con vocación de eternidad. La irrealidad es fungible.

Mi red preferida es Tumblr, pero apenas la uso. Me gusta porque es silenciosa. Resulta muy agradable pasar un rato navegando en sus páginas, o como se llamen, sin leer ningún comentario de ningún tipo. Pero es que soy un antiguo, y a la pantalla tengo asociado el mirar, y el papel no lo puedo disociar de la lectura, así que eso de leer en pantallas, aunque no dejo de hacerlo a lo largo del día y de la noche, no me cunde, principalmente porque no me creo nada de lo que leo. Bueno, sí que me lo creo; pero, ya digo, fungiblemente, y a la que he acabado, se me pasa y si no se me pasa, al cabo se me olvida. Abandoné Facebook cuando me censuraron una foto de un Allen Ginsberg viejo y desnudo. El régimen de delación, de chivateo, de denuncia entre los usuarios, y también el peso oscuro de sospechar, de saber permanentemente que alguien se aprovecha de nuestros datos personales, que alguien es conocedor, y de ese

Mi red preferida es Tumblr, pero apenas la uso. Me gusta porque es silenciosa. Resulta muy agradable pasar un rato navegando en sus páginas, o como se llamen, sin leer ningún comentario de ningún tipo. -----

Si Facebook es un campo de concentración, Twitter es el desierto de *Mad Max*. Lo que Facebook tiene de parodia de una dictadura, Twitter lo tiene de parodia de una democracia de baratillo. -----



Foto_Miguel Castejón

modo propietario, de nuestras costumbres, ese control intocable (en todos los sentidos) que subyace en Facebook y en este tipo de redes es lo que las convierte en la réplica de un régimen totalitario. Y resulta gracioso que en tal clima de dictadura sea donde más abunden las proclamas de libertad, igualdad, y bla, bla, bla... Resulta humillante ver cómo nos llenamos la boca de grandes palabras en ese gulag virtual donde nos hemos metido más contentos que unas pascuas hambrientos de éxito y aceptación de barracón.

Utilizo mucho Twitter, el pajarito azul, que es como el alma que espiramos al morir. Me gusta estar al día, sobre todo de cosas antiguas, y por eso sigo un montón de cuentas de ruinas, hombres primitivos, tebeos de principio del siglo pasado... Siempre que pienso en esto lo hago bajo el influjo de una maravillosa frase de Lovecraft: "La vejez me reclamó a temprana edad". Twitter, como se sabe fungible, va a toda castaña. Es pura inmediatez, la última noticia que sigue a la última noticia. En su cascada

de tuits, el presente huye de sí mismo hacia ninguna parte. Este pulso entre el ser y la nada contiene el verdadero existencialismo. En la nada de Twitter es donde medra la horda, es el no lugar donde campa esa multitud que no reconoce más inocencia que la suya, como en *Furia*, de Fritz Lang. En esta película los ciudadanos indignados se arrojan en tromba a su particular linchamiento llenos de odio. Ahí, la mujer que se pone con el bebé en brazos delante de todos se nos desvela como lo que no se ve con el carrito del *Acorazado Potemkin*, como el lado no visto de *La madre*, de Gorki (y de Pudovkin). Si Facebook es un campo de concentración, Twitter es el desierto de *Mad Max*. Lo que Facebook tiene de parodia de una dictadura, Twitter lo tiene de parodia de una democracia de baratillo. Ya sé que esto de las redes es muy personal, y que cada cual las utiliza a su manera. Pero a veces creemos que estamos en la vida privada, y lo cierto es que estamos privados de la vida. //

LA RESISTENCIA VALENCIANA





Valencia vive su re-vuelta particular. Durante las décadas de gobiernos conservadores, la sociedad civil se ha autoorganizado. **La ciudad vive una explosión de autogestión, huertas colectivas, centros sociales, ateneos libertarios, fallas combativas y festivales contraculturales.**

002 / 2018

—
21
■

TEXTO **BERNARDO GUTIÉRREZ** · FOTOS **BIEL ALIÑO**

Germán tiene un zarpazo en el brazo. Pisa el acelerador. Un zombi se cae por la ventana de su furgona. Un yonqui se atraviesa en el camino. Frenazo. Noche cerrada, El Cabanyal, Valencia. Flor, un gitano del barrio, interpela a un Germán ensangrentado: «¿Qué pasa, primo? ¿Necesitas ayuda?». «Unos locos acaban de matar a mi compañero», responde. Flor le ofrece una jeringuilla: «Esto es medicina. Y para ti hoy es gratis». Germán acelera, sin entender nada. El primer episodio de la webserie *Cabanyal Z* continúa con un plano general del centro de Valencia: edificios ardiendo, helicópteros, campanadas de eco étílico. El apocalipsis ha llegado. Tras la Fórmula 1, la Copa América y múltiples pelotazos inmobiliarios, Valencia está casi destruida. El Ayuntamiento ha aceptado ser un campo de pruebas de un virus que los *Mari-nes* quieren usar en Afganistán. Todo a cambio de las Olimpiadas de 2024. De paso, espera prolongar la avenida Blasco Ibáñez, a la que los vecinos del Cabanyal llevan resistiéndose décadas. «Tenía que haberles metido la puta avenida por el culo», trona en un capítulo La Jefe, trasunto en la ficción de la exalcaldesa Rita Barberá.

Sin embargo, algo salió mal. El virus convirtió a las cobayas humanas en zombis que deambulan por una Valencia crepuscular. Muertos, fuego, bombas. Mientras los políticos se atrincheran en un estadio de fútbol inacabado (el Nou Mestalla), la resistencia se organiza en el

barrio del Cabanyal. Y el antídoto a los zombis lo tienen los gitanos. Flor recorre el Cabanyal repartiendo jeringuillas y cariño, reclutando yonquis para la resistencia.

Carrer Josep Benlliure 192, el Cabanyal, Centre Social Samaruc. El Samaruc, que toma su nombre de un pez en peligro de extinción, era/es más que un bar. «El Samaruc ha sido oxígeno. Ha servido de punto de encuentro en torno a la defensa del barrio. En la serie participaron muchos vecinos, actuando, produciendo. Todo ha sido colaborativo, nunca sabíamos cómo iba a ser el próximo episodio», me cuenta Joan Alamar, guionista y director de *Cabanyal Z*. Lleva ocupado décadas, aunque nadie recuerda cuándo o por qué se ocupó. Desde 2012, ha sido la ecléctica cocina de *Cabanyal Z*. Una bola de discoteca en el techo, un número viejo de *Mongolia* dando caña a Felipe VI («Felipe podrá violarte»), carteles reivindicativos («La dona contra todos»).

El equipo Z nunca se preocupó por la divulgación de la serie. Apenas en tejer barrio. Primero, la red humana, la local. Luego, las redes digitales, los premios (muchos), los festivales (incluso en Los Ángeles). El estreno de cada episodio, siempre en el espacio público. El primero se proyectó en el solar del *carrer* San Pedro, a finales de 2012. «El proceso colectivo generó autoestima en el barrio. La metáfora de la zombificación funciona: era ese aparentar ser de una clase que no éramos. Los vecinos sufrieron una invasión especulativa, en la serie resisten la invasión zombi. Al apocalipsis sólo se sobrevive colectivamente. Al haber durado cuatro años el rodaje, *Cabanyal Z* es también un relato de la caída del reino», asegura Alamar. En una pared, un cartel con una Z escrita a mano, con reminiscencias a El Zorro, recuerda *La Batalla Final*, el décimo episodio, estrenado en enero de 2017. Llega Guillem al Samaruc. Sus militancias son transversales. Forma parte del Centre Social La Fusteria. También del Espai Veïnal, un «espacio de afinidad» itinerante.

Guillem enumera estrategias históricas del Ayuntamiento para expulsar a la gente. Introducir a vecinos traficantes. Comprar votos. Tapiar casas abandonadas para que nadie las ocupara. Guillem menciona a un funcionario, El Rompetechos, 'clavaíto' al personaje Germán de *Cabanyal Z*. «Destrozaba retretes de casas abandonadas, para dificultar su ocupación. Ahora, usan la técnica de la paloma: abren ventanas de edificios para que se llene de palomas y se haga invisible», afirma.

La ficción de *Cabanyal Z* rasgó la pared-realidad de la Valencia de los megaeventos. Y visibilizó dos Valencias posibles. De un lado, una Valencia apocalíptica. Del otro, una donde existe el apoyo mutuo, la autogestión. De un lado, la Valencia zombi. Del otro, La Resistencia,

La ficción de *Cabanyal Z* visibilizó dos Valencias posibles: La Valencia apocalíptica y la Valencia del apoyo mutuo.



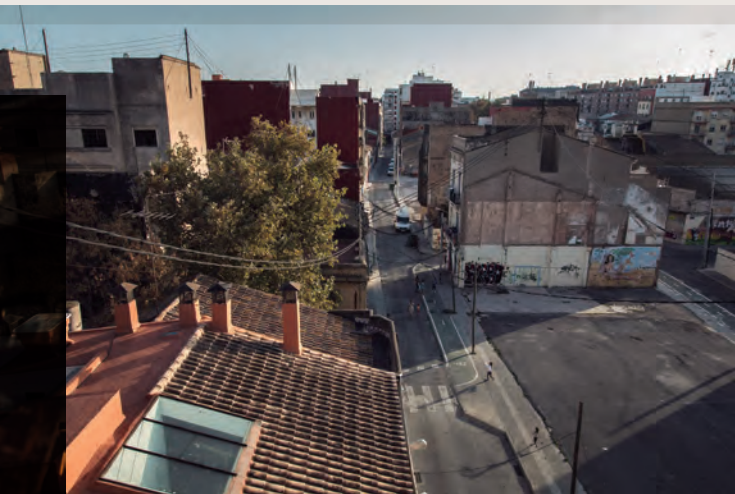
Guillem en el Ateneu Llibertari del Cabanyal

cuyo epicentro es el Cabanyal. El zombi como consumidor, como especulador, como clasemedismo cómplice. Y frente a la Valencia zombi, una Z colectiva escrita a muchas manos. Zeta de zurrar, de zasca, de zócalo, de Zaratrustra. La Z, en palabras de Alamar, como una forma de vida alternativa a la ludopatía de las clases dominantes: «Cuando la riqueza se acumula vas a acabar creando zombis y viviendo estresado», medita Joan.

CABANYAL, ZONA CERO

El Centre Social

La Fusteria está repleto. Ensayo la tropa del Teatro Mariner del Cabanyal. «Volved en 15 minutos. Tienen dinámicas del teatro comunitario, y les vamos a molestar», nos dice una chica. Hacemos tiempo. Deambulamos en zigzag por la Zona Zero, la más deprimida del Cabanyal. En el *carrer* Pescadors nos ofrecen droga. Los muros hablan. «*Volgueren soterrar-nos pero som llavors*» (Quisieron enterrarnos, pero somos semillas). En una placita, un grafiti del Ave Fénix, «metáfora de un barrio que resurge».



ARRIBA Entrada de La Colectiva
 ABAJO Vista del barrio del Cabanyal

En Valencia, la resistencia existe. Se autorreconoce en ese término. Biel Aliño, el fotógrafo que ilustra este texto, me pasa contactos por WhatsApp de «la resistencia». Recibo mails con teléfonos de «La Resistencia», en mayúsculas. En los balcones de un edificio, carteles de la Valencia zombi: «Sí Volem» (Sí queremos), en alusión a la suspendida ampliación de la avenida Blasco Ibáñez, que habría supuesto la muerte del Cabanyal. Sí volem. Mensajes de la Valencia zombi. Zombis de capitalismo, de bulldozers. Zombis del ladrillo, que en la novela *Crematorio*, de Rafael Chirbes, es «polvo que vuelve lentamente al polvo, arquitectura que se convierte en geología». ¿Cómo no reconocerse y sobrevivir como Resistencia? Regresando a La Fustería, Guillem habla de *casals falleros*, de cofradías de Semana Santa con tradiciones paganas. «Se baila en las procesiones. Una vez intentaron detener al Cristo porque era demasiado hippie», dice Guillem. «Siempre hubo tejido social. El 15M supuso un repunte en la conciencia», matiza.

En La Colectiva, a dos manzanas de La Fustería, Joseba Catalán, un vasco que lleva 15 años en Valencia, recuerda cómo se intentó guetificar el Cabanyal: «Metieron a familias gitanas narco. Luego se abandonó el barrio. Ahora, barra libre para la turistificación. Desde *Cabanyal Reviu* seguimos luchando por un barrio digno, tranquilo, seguro». Encarna Salvador, vinculada a la Plataforma en



En Valencia aún recuerdan el dossier «Fallas» publicado por *Ajolblanco* en 1976

Defensa de la Enseñanza Pública, resalta que hicieron todo para dividir al barrio. Vías de tren, muros: «La intergeneracionalidad que el 15M hizo resurgir nos salvó».

Joseba, que en la ficción *Cabanyal Z* pierde una pierna, cojea rumbo al polideportivo Doctor Lluç. La noche cae con empalago eléctrico. Diluye la silueta del edificio El Clot, «conflictivo, duro». Y hay niños pide-monedas. Y un círculo cantarín, con cantos de iglesia evangélica. En el bar del polideportivo, el jubilado Julio Moltó, nacido en el Cabanyal pero vecino del «olvidado barrio de Nazaré», destaca algo por encima de todo: la Huerta. La huerta como imaginario, como el antídoto comunal contra la Valencia zombi. En la conversación flotan acequias, alquerías (caseríos de origen árabe), la asociación Per L'Horta, la gobernanza comunal del Tribunal de les Aigües. Vicent Vallés, cincuentaero que se vinculó a los movimientos sociales cuando la crisis arrasó el astillero donde trabajaba, cita a los curas rojos del vecino la Malvarrosa. Y saca un ejemplar de *Ajolblanco* de 1976, con el dossier «Fallas» que provocó la censura de la revista: «*Power to the fallas*. Todo el poder para las fallas. La fiesta es una revuelta autista y esquizofrénica». Y dos piezas sueltas encajan: el espacio mítico de «la huerta» y las fallas rebeldionisíacas que emergen desde marzo de 1976.

PENSAT I FET

Ca Revolta, barrio de Velluters, Valencia centro. El poeta libertario Félix Menkar y la profesora Carolina Boluda buscan al calor de unas birras idiosincrasias de la Valencia rebelde. Un punto en común: la versatilidad de los espacios. Peluquerías, gimnasios, balcones, apartamentos. Todo puede ser un palco. Citan el ConFusion Festival de Benimaclet («una plataforma autogestionada que pone en contacto a gente»), el festival Voces del Extremo («vinieron poetas a escuchar, no a recitar») y las Balconades

de Russafa («mezcla de reivindicación social y arte que ocupa los balcones»). «Valencia tiene una gran mediterraneidad, una cultura del disfrute. Se ocupa la calle sin pedir permisos. Un espíritu del *pensat i fet*, del aquí y ahora», matiza Félix, catalán que vive en Valencia hace 38 años. El texto *Eros Fallero* del *Ajoblanco* cosecha 1976, firmado por la Peineta Rebelde, hablaba del *pensat i fet*. «Porque las fallas no tienen justificación sin ese echarse a rodar, sin esa absurdidad del sin ton ni son (...) Esto es el fruto del *pensat i fet*, lo contrario del SENY» (la medida). David Trashumante se suma a la deriva vocal del Ca Revolta. ¿EsenZias de ValenZia? «Hay acequias que cruzan la ciudad. No son huertitos urbanos. La gente está autoproduciendo sus alimentos en la Xarxa de Xarxes d'Intercanvi Valencianes. También hay muchos solares autogestionados». Horta. Resistencia. *Pensat i fet*. Solares. Z de zumbón, de zascandil, de zumo, de zángano.

Sobre las ruinas de la Valencia zombi crecen huertas, renacen solares. Domingo Mestre explica la genealogía del Solar Corona, en el barrio del Carmen. Camiseta *Menja't al ric* (Cómete al rico). Lengua suelta, espíritu

libertario. La crisis aplazó el pelotazo en el solar. «Conseguimos una cesión reversible. El espacio funciona a partir de una asamblea. Hemos optado por no aceptar ayudas públicas. Las cosas pasan con ilusión porque sabemos que no hay perdurabilidad», asegura Domingo. El aquí y ahora ha poblado el solar de huertos, encuentros, poesía, paelladas. Y de fallas populares, combativas, dionisiacas. Domingo habla de los campesinos que lucharon contra los Borbones en la Guerra de Sucesión, los que se autoproclamaron *maulets* («esclavo» en árabe), los que resistieron en la batalla de Xàtiva de 1707. Cuando Felipe V de Borbón desmontó las armerías de Valencia, muchos resistieron y crearon el *masplet*, el petardo autóctono. La traca como resistencia. El ruido fallero como rebeldía. «Hay hilos conductores de las tradiciones populares y la resistencia de las últimas décadas», afirma. Un cuadro de un Borbón boca abajo en el Museu de l'Almodí de Xàtiva. Cartelería reciente con los Borbones *cap per avall*. Autogestión huertera en el Corona. Y todas las banderas del mundo ardiendo, incluidas la española, durante la Falla Mossen-Corona de 2016. *Power to the fallas*.

En el capítulo 8 de *Cabanyal Z*, la doctora Fuster da malas noticias: «El antídoto escasea, me tenéis que devolver las dosis. Es por la supervivencia del colectivo. Se usará para investigar». No cunde el pánico. Aflora la solidaridad. Los más débiles, los yonquis, seguirán con su dosis. ¿Qué revela esa escena? ¿Cómo es la solidaridad-antídoto de la Valencia 2017?

Intervención del grafitero Nacho Escif



GRAFITI-FALLA

Los hilos conductores del Solar

Corona cobran sentido cuando un grafitero como Nacho Escif menciona los *albaes*, cantos satíricos centenarios. Escif pasa del mercado, de los museos, de famas personalistas.

Escuela autogestionada Meme



Librería anarquista El Punt



Lleva décadas haciendo «imágenes para apoyar a la resistencia». Grafitis en brechas, en muros. Sin firma. Sus *Policías Pegando a Libros*, pintado durante la Primavera Valenciana (2012) que estalló en los institutos de secundaria, dio la vuelta al mundo. Pinta en la calle, a ras de suelo. «Los museos nos alejan de la gente. Tenemos que rescatar la calle como espacio de comunicación», afirma mientras comemos en un restaurante vegetariano del Rivendel. Escif es permeable, transversal. Cita la feria de autoedición Tenderete, la obra de Bansky, al *hacker* Hakim Bey. Y le ponen las nuevas Fallas Populares, con sus «estéticas que deconstruyen el folklore fallero». Escif acaba de pintar el mural en el solar del Institut Valencià d'Art Modern (IVAM). Rita Barberá decidió expropiar a la gente que vivía allí. La crisis paró una reforma que nunca llegó. Hubo *manis*. Escif homenajea al solar, a la no ampliación, a la gente: «La pared del IVAM está enfrente de un instituto. En la pared reproduzco las protestas contra esta expropiación». En el mural aparecen varios nombres: Jorge, Carmen, Rye. Nombres recogidos de los cuartos de baño y pasillos del insti.

Censo Social La Terra, barrio de Benimaclet. Un cartel en la pared con un número (1707), un nombre de una ciudad (Almansa), un rey boca abajo, una frase: «*Mori el Borbó*». Hilos conductores, decíamos. Marc Gonzalo recuerda cómo un grupo de colegas decidió ocupar las fallas, ante «el abandono de la izquierda bienpensante. En Falles Populares huimos de lo anti, no queremos ser fallas alternativas. Convocamos siempre en positivo, en propositivo. Somos pro cosas». En 2014, criticaron el *patry-money* (cuestionando la patrimonialización) de las fallas. En 2015, se inventaron un partido político, Fallem. En 2017, dieron caña a la turistificación. «Venimos de movimientos muy diferentes. Somos un grupo de afinidad, no un colectivo cerrado»,

dice Marc. Sus lemas son gritos lúdicos de guerra: AIRBNB, Valencia será tu Vietnam. Entregan premios ácido-socarrones, como la Chaqueta de Camps. «Intentamos cuestionar los símbolos. Si ya no se plantan naranjas en Valencia, porque son más baratas las marroquis, y se plantan caquis, nos inventamos una bandera valenciana con caquis. Hay que construir un discurso potente e irreverente», matiza. Falles Populares como una Z en el muro de las dulcificadas Fallas oficiales. Una Z —zíngara, zapata, zahorí— que insinúa futuros populares, inclusivos, libertarios.

Benimaclet también es huerta. Benimaclet ha pasado de ser periferia urbana a barrio-de-activistas-huidos-del-centro-turistificado. Una acequia *king size* recorre los autogestionados Horts Veïnals Urbans. Veo camisetas de «Verdura mola». Al lado, en el Centro Social Anarquista L'Horta, un mural: «La cultura no se consume, se produce». Sole —30 años, libertaria— define lo okupa como «una isla de soberanías y sinergias». Matiza: «soberanías», en plural: «soberanías feministas, alimentarias, energéticas». L'Horta tiene varias asambleas autónomas. La de los huertos es una de las más transversales. *Power to the huerta*. En el primer piso Sole me enseña la «*anti tenda*» («*pren el que desitges, deixa el que vulguis compartir*») y la biblioteca libertaria. «Forma parte de la Xarxa de Biblioteques Socials», asegura.

Benimaclet también es enseñanza popular. El poeta libertario Félix Menkar reaparece. Me guía por nuevas Zetas, por zanjas improvisadas. Ester Limón nos resume el espíritu de Meme: «Nos inspiramos en una escuela de oficios populares de la Segunda República. Aquí se intercambian saberes». Todo autogestionado. Pintura, teatro, grabados. Tienen una imprenta de la república. Nos flipa el Catxirulo Lab, «*l'art com a eina pedagògica*». A veces vienen niños, dicen. Otras viene la poli, que pregunta por qué hay niños. Viene porque hay vecinos (zombis) que les denuncian.



CSOA L'Horta, Benimaclet

«Valencia tiene una gran mediterraneidad, una cultura del disfrute. Se ocupa la calle sin pedir permisos. Un espíritu del *pensat i fet*.»

Benimaclet también es contracultura. Llegamos a la librería La Repartidora. El cierre está echado. Raúl me da plantón. Tal vez sea al revés, llegamos tarde/pronto. En la Valencia de La Resistencia, el tiempo es elástico. Las agendas se hacen/deshacen. Félix Pensat i Fet me lleva a la librería feminista La Rossa. Me presenta a Aloadia Clemente: «Apoyamos a editoriales pequeñas, a la autoedición». Volvemos a la Repartidora. Aparece dentro Valentí Figueres, de la productora Los Sueños de la Hormiga Roja. Nos explica de qué va la vaina Repartidora. De paso, habla de sus documentales (*Vivir de pie*, *La Manada*), con sabor a memoria histórica. «El pasado es imprevisible», afirma. Saca un periódico de un montón. *Jornada* («neix un diari»). «Aquí hay mucha peña haciendo cosas», dice.

El tiempo se amontona en espirales. Cortocircuita cualquier plan. Imposible hablar con todo el mundo. Félix sonríe siempre, a lo puto *crack*. No *stress*. No consigo ver a Claudia, de la okupa transfeminista Nido. «Superliadas con el octubre trans», me dice vía WhatsApp. Miquel Ramos, excantante de Obrint Pas, no puede quedar, enredado en cosas «urgentes», antifascistas. La Valencia de La Resistencia es eso: deambular, gastar suela dejando pistas, abriendo zetas habitables, encuentros fortuitos. Zapote, zonzún, zahara. Caminante no hay camino. Volver al Cabanyal, siempre, sin pensárselo dos veces. Volver para estar, de una vez por todas, cerca del jodido antídoto.

CABANYAL H

Muchos, como Joan Alamar, transitaron de la Z de Zombi a la H de Huerta. Silvia Sánchez recuerda los inicios de la autogestionada Cabanyal H (orta): «La casa es alquilada. El solar, ocupado. Somos unas diez personas. Cada uno con sus saberes». A su lado, DJ Crazy, amante de los zumbidos del *ska*, el *calypso* o el *funk* setentero, tira de memoria, amparado en sus 60 palos y una chapita de El Principito. Habla de una canción *hitprehuerta*, prerresistencia: *Mi madre se ponía de extramonio*. Chus Sin Apellido se inclina por las «no militancias». El anonimato. La filosofía de Bansky. Zurano, zutano. Y así tejen barrio, espacios abiertos. Incluso dan clases a alumnos del colegio Santiago Pastor. En frente de la *horta*, el desconchado edificio El Clot, con su leyenda de chatarreros ilegales. Abelardo Muñoz, un periodista veterano, habla de las Falles Populares, de Escif, de revueltas: «Quisieron acabar con el Cabanyal con la filosofía de los *eixamples* del siglo XIX, construidos para que el ejército reprimiera mejor. No conciben que pueda existir la medina, el laberinto». Dj Crazy sonríe. Me promete pinchar en una fiesta bailonga en Cabanyal H antes de que salga mi tren. *I want to believe*.



Escuela Meme

El aquí y ahora ha poblado el solar de huertos, encuentros, poesía, paelladas. Y de fallas populares, combativas, dionisiacas.

Y el tiempo zigzag no perdona. Vuelo hacia el Ateneu Llibertari del Cabanyal. Otro Guillem me cuenta que, más que un centro social, es un centro logístico: «Es de todos y no es de nadie. Pasan por aquí gentes de la Radio Malva, de las bibliotecas libertarias». Guillem destaca el *boom* de los grupos de consumo. Guillem (28 años) y la chavalada del *ateneu* lo tienen claro. Autogestión. Autoempleo. Autonomías. «No estamos a favor de las políticas socialdemócratas de inclusión. ¿Por qué no se incentiva desde las instituciones que se formen cooperativas de chatarreros, en lugar de perseguirles?», pregunta Otro Guillem. En una pared de la calle, una frase clava el espíritu Ateneu: «Abajo el trabajo precario». Y mi tren de regreso sale de aquí a unas horas. Penúltimo paso, Instituto de Educación Secundaria Lluís Vives, nido de la *revolu* adolescente de 2012, de la Primavera Valenciana. Joan Soler y Jota rememoran en el claustro la crónica de una rebelión inesperada. Joan tenía 19 años. No había militado en nada. Aquella sentada de doscientas personas del 15 febrero de 2012 contra los recortes en educación acabó con brutal represión policial. Y todo explotó. Y le cambió la vida. «En 3 o 4 días se expandió a todos los institutos, a la universidad. Yo era una hormona andante. Todo era posible», matiza sonriendo.



Protesta contra la gentrificación en los barrios del centro de Valencia



Asamblea de universitarios durante la Primavera Valenciana



Fallas. Nit de la Cremà de la falla Corona en el barrio del Carmen.

Jota le saca unos años. Llegó a la Primavera tras bucear en las acampadas del 15M. «En la plaza se respiraba un ambiente especial. Me abrió los ojos», afirma. De la Primavera Valenciana, recuerdan el buenrollismo empático de alumnos-profes. Solidaridades transversales de movimientos. Energía. Represión. Jota tiene clavada una imagen que resume el choque de la Valencia zombi con La Resistencia: «Un policía me dijo que entrase a una tienda a comprar o que abandonara la calle». Comprar o pirarse, consumir o resistir. Resistir. Con zeta. Zis, zas, zurdo, zarzoso. A Joan, la primavera le reforzó «las ideas anarquistas»: «No tengo tanto miedo. No hay que retroceder. Estoy metido en festivales de música, donde hay un gran movimiento antifascista».

La webserie *Cabanyal Z* acabó con atmósfera-felicidad. La Jefe, presa en una celda. El infiltrado de La Jefe en el Cabanyal, trincado en una huerta por La Resistencia. Aunque el Nuevo Jefe tiene plan: «Actuaremos como un gobierno amigo. Acabarán haciendo el antídoto para nosotros». El guión de La Resistencia continúa en las calles/venas abiertas del Cabanyal. Y mi tren de regreso está a punto de salir. Tras días de WhatsApp, toca birra con Demetrio Gómez, «gitano y maricón», antifascista, activista LGBT, que curra en el Consejo de Europa. «Sigue habiendo

mucho antigitanismo, aunque hay una especie de idea romántica del gitano como esos nuevos *hippies*. Los activistas blancos tienen que ser conscientes de que tienen privilegios», matiza. «¿Qué piensas del antídoto de *Cabanyal Z*, que está en manos de los gitanos?», pregunto. «El antídoto es el antiborregismo», responde. Y ya no hay tiempo para más. Ni zingara ni zurza. Zarpar. Sólo hay tiempo para rostros/charlas/recuerdos que no caben en esta crónica pero que son claves. Álvaro, del centro de documentación libertario El Punt, elogiando «la memoria de las luchas de los setenta-ochoenta-noventa». María Fernanda Medina (colombiana) y Katrina Vagradova (rusa), de las Balconades de Rusafa, diciendo que los balcones pueden ser «gritos para un barrio sostenible» o «un campo social». Y el tren que está a punto de salir más allá de mi-prisa-que-ya-es-nostalgia. Una jodida pintada me asalta con una A de anarquía: ni patria, ni patrón, ni Rajoy, ni Puigdemont. Y ahora entiendo todo. El antídoto no existe. No cabe en una jeringa: somos nosotros. El antídoto que nos salva del neoliberalismo zombi son los afectos, nuestros cuerpos despellejados o enamorados. El antídoto era eso: la puta vida con su resaca de horchata agria, con sus *masquets* de pólvora dulce, con nuestras pieles de gallina, con sus Borbones boca abajo, con sus laberintos de huertas comunales: la vida con todos los trenes que estamos siempre a punto de perder. //



Bernardo Gutiérrez
@bernardosampa en Twitter
es el autor de *Pasado mañana: viaje a la España del cambio*, publicado por Arpa Editores.



Edurne Portela

REDEFINIENDO EL CAMPO

Por ANNA MARIA IGLESIA

Fotos ÁLVARO MINGUITO

Nos encontramos en el Hotel de las Letras de Madrid con Edurne Portela y Alberto Olmos. Escritores, nacidos en la década de los setenta, ella en Santurce y él en Segovia. Olmos publicó su primera novela en 1998, *A bordo del naufragio*, con la que quedó finalista del Premio Herralde y su último trabajo es del 2014. Se trata de *Alabanza*, una novela en la que imagina un mundo donde ha desaparecido la literatura. Portela, tras una larga carrera académica en Estados Unidos, publicó hace un año el ensayo *El eco de los disparos* y tiene en la mesa de novedades *Mejor la ausencia*, esta vez novela. Ambos libros comparten temática: Euskadi.

En su ensayo *El cura y los mandarines*, Gregorio Morán afirma que Camilo José Cela y Juan Benet fueron dos raíles «sobre los que se deslizará o se estrellará la literatura española de varias décadas (...) hasta el periodo de emulación ilustrada del socialismo de Felipe González». Si los autores, a los que Cela llamará despectivamente «los novelistas de la Moncloa», funcionaron como respuesta al raíl representado, ¿se está ahora repitiendo esa misma lógica, aunque en condiciones socioculturales distintas, entre los autores nacidos a partir del 70, e incluso del 60, y los autores encumbrados durante la legislatura de González?

LITERARIO

ALBERTO OLMOS La generación de Reig, Orejudo o Loriga sí ha vivido más enfrentada a la de Muñoz Molina o Javier Marías, yo creo que porque realmente vieron que sus mejores libros no eran atendidos cuando sus mayores ocupaban todo el espacio público. Ha dicho Orejudo al hilo de su propio libro [*Los cinco y yo*] que, de hecho, esperaban que corriera el turno y, por tanto, llegar algún día a ocupar el espacio de poder que los otros ostentaban. Lo que pasa es que, mientras la generación de Reig ha sido opacada por la generación anterior, que sigue escribiendo, sigue vendiendo y sigue recibiendo premios, nosotros, los de mi generación, por una simple cuestión de envejecimiento, tenemos todavía alguna posibilidad de que alguno de nosotros llegue a convertirse en un Muñoz Molina.

EDURNE PORTELA Creo que, como apunta Alberto, en tu pregunta hay una generación ausente, que es la de Orejudo, Marta Sanz, Reig... y creo que, de alguna manera, Orejudo es el autor que está formulando con más claridad la idea de generación/no generación. Orejudo defiende la idea de que los autores contemporáneos a él son gente que se ha dado cuenta de que para llegar adonde quieren llegar deben bastarse con el esfuerzo personal, no pueden mirar a maestros, porque no hay una relación con la generación anterior, y si han llegado donde han llegado ha sido a través del individualismo. Lo que viene a decir Orejudo es que pertenece a una generación en la que cada uno ha elaborado su propio estilo, sin una cohesión de grupo. Como Alberto, pertenezco a la generación posterior, pero me siento un poco impostora, pues he estado años fuera, en Estados Unidos, y acabo de volver a España.



Alberto Olmos

OLMOS Pero ¿tú leíste, cuando salieron, *La lluvia amarilla*, *El invierno en Lisboa* y *Corazón tan blanco*?

PORTELA Sí, los leí en su momento de éxito y, de hecho, creo que el haber estado fuera me permite ver con más claridad las novelas que marcaron el canon ya desde el principio, es decir, las novelas que fueron encumbradas nada más publicarse sin que hubiera una perspectiva temporal. Todos los títulos que has citado son novelas que leí cuando se publicaron y cuyos autores fui siguiendo, desde Estados Unidos, a través de los suplementos literarios que podía encontrar. En aquellos años eran los suplementos los que marcaban quiénes estaban y quiénes no.

Es cierto que en mi pregunta puede que falte una alusión explícita a una generación intermedia, pero, más allá del no tan adecuado uso de un esquema generacional para clasificar a los autores, se puede observar una continuidad entre los escrito-

res nacidos en los 60 y los nacidos después de los 70 que no existe con respecto a la generación de los nacidos en los 40 o los 50.

PORTELA Es cierto que hay una mayor continuidad entre la generación de Orejudo y de Marta Sanz y la nuestra; hay más fluidez entre nosotros de la que puede haber entre la generación de Marías con las que vienen después. En este sentido, es cierto, no se puede establecer un corte entre Orejudo o Marta Sanz y nosotros.

OLMOS En un artículo en *Quimera*, Giraldo Torrente subrayaba que la generación de Muñoz Molina no les ha recomendado nunca. Y es cierto: Javier Marías, a quien entrevisté hace a poco, no nos conoce, ni a nosotros ni a aquellos que tienen diez años más. No existimos en su universo lector. Sin embargo, en mi generación y, sobre todo, en la siguiente sucede todo lo contrario; por ejemplo: no sólo leemos a Marta Sanz, sino que la recomendamos, de la misma manera que Marta Sanz lee

y recomienda a autores más jóvenes. Por otro lado, es un hecho que, si eres escritor y quieres que te vaya bien, cuestionar determinados nombres que ocupan espacios de poder significa que estos no te dejen acceder al poder. Yo hago una columna cada semana y soy consciente de ello. Soy consciente de que un artículo crítico con Muñoz Molina no me sale gratis.

PORTELA Aunque hay que decir que la postura combativa también te da cierto prestigio entre otros tipos de escritores.

OLMOS No lo creo. Lo que yo he notado, y es una cosa horrible de vivir, es que una manera de desactivar a las personas honradas es decir que no lo son. Y ya está. Dices que alguien monta polémicas para hacerse notar y lo rebajas a tu nivel, digamos, de trilerero. No es así, lo que sucede es que hay cosas que me sublevan, como que todos digan que un libro es espectacular cuando en realidad es muy flojo. Si nadie dice que es muy flojo, vivimos en la quimera de



«Ahora es imposible pensar el campo literario sin tener en cuenta la precarización. No hay una carrera literaria que se pueda sustentar por sí misma si no tienes otros ingresos, que puedes conseguir siendo un aspirante perpetuo a premios o a becas. Además, según te vas haciendo mayor pierdes las posibilidades de las becas.»

la unanimidad, así que me veo obligado a decirlo. Luego me dicen que lo hago para darme a conocer, y ¿qué puedo hacer yo frente a esto? Mi honestidad ya está desactivada. Hay un sistema de poder y, por tanto, si dejas acceder a alguien al poder, ese alguien será uno que te ha alabado y que sabes que no te va a cuestionar nunca, y lo que pasa conmigo es que, por decirlo a la manera de Miguel Ángel Aguilar, no soy de fiar.

PORTELA Yo lo veo prácticamente igual, lo único que creo es que debemos añadir al debate la cuestión de género. En ese grupo de encumbrados, ¿cuántas mujeres hay? A priori, por su presencia en los medios, alguien podría decir que Almudena Grandes, pero tampoco: no hay ningún equivalente en mujer de un Marías, de un Millás o de un Muñoz Molina. Creo, sinceramente, que para las escritoras hay un techo de cristal, y no me refiero sólo al acceso a las instituciones: creo que las escritoras nos enfrentamos a un constante proceso de inferiorización. Piensa, por ejemplo, en las columnas de Javier Marías sobre feminismo o en la que dedicó a Gloria Fuertes. Te puede gustar más o menos Fuertes, pero esa columna formaba parte de un discurso que no cesa y quienes suscriben este discurso no sé si son conscientes realmente de lo que están diciendo, del daño que hacen.

¿Creéis que no son conscientes?

OLMOS Marías debe de ser poco consciente porque para él Internet no existe. Si me hubieras preguntado hace algu-

nos años, te habría respondido de otra forma, pero ahora, no sé si por la edad o por la paternidad, soy menos beligerante y les concedo a estos escritores una cierta inocencia. En todo caso, la cuestión no es lo que ellos hagan, sino lo que hacemos nosotros; y creo, sinceramente, que los de mi generación no lo hacemos mal. ¿Quién competía con Luis Martín Santos? Me puedes decir muy pocos nombres. En cambio, en nuestra generación puedes encontrar, por lo menos, a quince personas que escriben maravillosamente, o que tienen al menos un libro muy bueno. No hay nadie que destaque increíblemente, pero hay muchos interesantes y, de vez en cuando, sale alguien nuevo. Y, retomando la cuestión del género, creo que, a partir de la generación de los ochenta, en literatura, son mejores las mujeres que los hombres: Aixa de la Cruz, Sabina Urraca, Almudena Sánchez...

PORTELA Creo que es algo innegable. Lo que sucede es que no siempre se pone el foco sobre las autoras, que, en parte, ya han asumido que sus posibilidades, comparadas a las de ellos, son menores. Se trata de que nosotras no nos creamos los techos de cristal.

Aparte de la cuestión del género, habría que hablar de la estructura económica sobre la que se asientan los escritores actualmente o, más banalmente, habría que preguntarse de qué viven los escritores.

OLMOS A mí me parece muy importante hablar de este tema, sobre todo porque hay una cosa evidente: la genera-



ción nacida en los 50 podía vivir muy bien de la firma, mientras que las dos generaciones siguientes van tirando, pues los adelantos han bajado, las ventas son ridículas y las colaboraciones en prensa son, incluso, gratuitas. De los 1000 € por artículo que cobraban ellos hemos pasado a los 70 € de hoy. Y esto por no hablar de la generación nacida en los 80, que es testigo de la «becarización» del trabajo de escritor: Matías Candeira o Juan Gómez Bárcena, que son de los autores más conocidos de su generación, viven en una espiral continua de becas.

¿El concepto de «consagración» cambia porque ha cambiado el sustento económico?

PORTELA Evidentemente. Ahora «consagración» puede significar vender tres ediciones de 2500 ejemplares cada una. Ahora es imposible pensar el campo literario sin tener en cuenta la precarización. No hay una carrera literaria que se pueda sustentar por sí misma si no tienes otros ingresos, que puedes conseguir siendo un aspirante perpetuo a premios o a becas. Además, según te vas haciendo mayor pierdes las posibilidades de las becas, pues todas tienen un límite de edad. Entonces, ¿de qué vives? ¿De dar charlas? Algunas ni te las pagan o te dan sólo 200 €. Es terrible.

OLMOS ¿Cómo no va a influir el sustrato económico? Eres un escritor joven, quieres escribir una novela experimental o deslenguada, pero, estando como



está el mercado y el sistema editorial, te lo vas a pensar dos veces. No vas a escribir algo que nadie te va a publicar y vas a presentar proyectos de acuerdo con las exigencias de las becas a las que aspiras. Por no obviar el hecho de que necesitas que escritores de renombre avalen tu novela, lo cual quiere decir que tienes que ser buen chico y darles coba. Por eso en la generación más joven no hay mucho riesgo, salvo, ya digo, en algunas autoras. Todo conspira en contra de una literatura arriesgada, agresiva y rompedora.

PORTELA Siempre se paga un precio. Una de las cosas que comentaba Guillem Martínez en *CT* es que el precio que habían pagado estos autores encumbrados era el haberse casado con las tesis del poder. Lo que defendía Martínez era que para conseguir esa consagración y estabilidad económica los autores siguieron cierto cauce político. Su precio fue muy goloso. El precio que igual pagamos ahora es el sacrificio de la experimentación en nombre de la supervivencia.

En relación a estos autores, escribe Ignacio Sánchez-Cuenca en *La desfachatez intelectual*: «Siempre es agradable leer su prosa, resulta entretenido estar al tanto de sus obsesiones, pero es difícil tomárselos muy en serio cuando hablan de política. Lo cual no impide que su obra literaria o ensayística merezca los elogios más encendidos». ¿La presencia en prensa a través del co-

«Hay un sistema de poder y, por tanto, si dejas acceder a alguien al poder, ese alguien será uno que te ha alabado y que sabes que no te va a cuestionar nunca, y lo que pasa conmigo es que, por decirlo a la manera de Miguel Ángel Aguilar, no soy de fiar.»

lumnismo ha terminado por menoscabar su mérito literario?

PORTELA Yo creo que al Javier Marías columnista se le ha empezado a prestar atención en los últimos tiempos. Me da la impresión de que antes casi nadie leía sus artículos. El cuestionamiento que pueda hacer yo de la literatura de Marías depende de mi gusto literario; reconozco que, dentro de una determinada concepción de la literatura, Marías haya tenido un impacto, pero su literatura nunca me ha interesado. ¿Para mí ha perdido prestigio por las columnas que escribe? No, igual porque para mí aquel prestigio era ya cuestionable. Por otra parte, sus opiniones políticas me parecen bastante deleznable.

OLMOS *La desfachatez intelectual* es un libro que no me dijo gran cosa. ¿Que los escritores escriben sus artículos sin saber? Claro. Pero ¿qué es una columna? Nadie lee una columna en busca de análisis, no es una pieza de experto; una columna es gracia y estilo, una mirada propia sobre la realidad. Además, en el caso de muchos escritores, las columnas funcionan como complemento: vendes mucho, eres muy conocido y tienes una columna. No vas a decir que no.

Su presencia en medios como *El País* ha sido un mecanismo no sólo de consagración, sino de afirmación de un determinado relato político, histórico y cultural hegemónico.

PORTELA Sí, la presencia de algunos escritores en los periódicos ha contri-

buido a la consolidación de un relato cultural y político. Mi duda es si su posición en los medios está directamente relacionada con su prestigio literario. Hay mucha gente que se divierte con las columnas de Pérez Reverte, pero ¿esto dice algo sobre su prestigio literario?

OLMOS Es cierto que el hecho de que tengas una columna en determinados medios implica prestigio. Pero hay que admitir que *El País* no impone a sus firmas, como a veces podemos pensar, sino que justamente contrata a aquellas firmas que tienen éxito con sus libros. Es como el Real Madrid: no son los mejores porque sean del Real Madrid, sino que el Real Madrid trata de fichar a los mejores.

Y estaban en juego intereses empresariales y la coparticipación de un determinado ideario político.

OLMOS Pero también tienes que reconocer que no hay una sola persona en España que si le llama *El País* para escribir una columna le diga que no. Todos escribiríamos en *El País*, el más radical, de izquierda o de derecha, lo haría. Es como el Premio Plantea... Bueno, quizás haya alguien que diga que no, pero si te ofrecen 600.000 €, no sé cuántos lo rechazarían.

Delibes renunció al Planeta y no es el único. Al final, todo depende de qué escritor quieres ser y cómo quieres ser reconocido.

OLMOS Y depende de tu situación eco-

nómica. Hablamos mucho de idearios y grandes conspiraciones, pero al final la gente tiene que comer.

La publicación de *CT*, de *La desfachatez Intelectual* y de *El cura y los mandarines* refleja una contestación al relato de la Transición y a los mecanismos de poder que han regido la construcción de un canon cultural y de un relato político.

OLMOS Estos tres libros me parecieron muy decepcionantes. Muy bien, se oponen al relato de la Transición, pero ¿qué proponen a cambio? Morán no establece ningún relato literario alternativo, solamente dice que la mejor novela de la segunda mitad del siglo XX es *Tiempo de silencio*, libro que ya estudié cuando estaba en COU. ¿Dónde están entonces esos autores mejores que los que aparecen en los manuales? Y, por lo que se refiere a *CT*, lo que me sorprendió de ese libro es que todos los que ahí escribían eran amigos, y que se citaban entre ellos... ¿Significa esto que vamos a acabar con el canon para ponernos

nosotros? No hay que olvidar que cuando los escritores se quejan también hay un interés puramente individual, que están su vanidad y sus aspiraciones.

¿Estás diciendo que aquellos que critican la generación tapón aspiran a ser la próxima generación tapón?

OLMOS En cierto sentido, puede decirse así. Nadie quiere dejar la cima cuando la alcanza.

PORTELA Sí, yo creo que es así y creo que es una ambición lógica y normal.

Si es así, todo ejercicio crítico queda desactivado.

PORTELA No. El hecho de querer ocupar ciertos espacios de privilegio y llegar así a una posición cómoda dentro del campo literario no tiene por qué ser óbice para que no se haga una crítica. La crítica al monopolio del poder puede estar bien fundamentada, reconociendo, al mismo tiempo, que hay una aspiración al poder. Una cosa no debe

reñir con la otra. Lo que sucede es que se esconde esa aspiración, porque avergüenza decirlo.

La aspiración es comprensible, pero ¿no lleva a cometer los «pecados» que se critican a quienes ocupan esa posición que se desea?

PORTELA Por desgracia, esto acaba pasando siempre. Lo hemos visto en el plano político con Podemos y su aspiración a renovar el sistema de partidos. Al final, lo que sucede es que el campo cultural y político está ocupado por grupos más o menos cerrados de poder y unos remplazan a los otros, replicando la misma lógica, olvidándose de la autocritica en cuanto acceden al poder.

Si aceptamos que el campo intelectual y político es irremediamente una serie de capillitas y de amiguismos, ¿para qué pensar, entonces, un debate que cuestione los actuales mecanismos de poder que organizan el campo intelectual?



Anna Maria Iglesia

PORTELA Yo creo que el cuestionamiento es siempre necesario, incluso desde este descreimiento. Y, bueno, también creo que hay excepciones, que no nos movemos en un mundo absolutamente cerrado e inflexible. Yo soy una excepción: acababa de volver de Estados Unidos cuando por suerte el editor de Galaxia Gutenberg se interesó por *El eco de los disparos*. Además, tuve la suerte de que el ensayo se publicó en un momento oportuno, coincidiendo con el boom de *Patria*, que de alguna manera despertó un interés por mi obra. Hay muchos factores que pueden ayudar a que una persona desconocida como yo de repente reciba atención, y no todo depende de capillitas o amiguismos.

¿La crítica literaria es la expresión de estas querencias?

OLMOS Cuando quedé finalista del Herralde, quien reseñó la novela de Bolaño, que había ganado ese año el premio, fue Ignacio Martínez de Pisón, que había estado con nosotros de copas la noche del premio y era amigo de Bolaño. Entonces me pareció escandaloso que alguien le dedicara dos páginas a la novela de su amigo, pero es que era muy inocente.

PORTELA Tengo bastante poca fe en la crítica literaria. Me parece cada vez más obtusa, más personal y menos literaria. Salvo honrosas excepciones, los críticos cada vez leen peor y escriben peor. Hoy en día los críticos tienen cada vez menos influencia, ya no ejercen de prescriptores; de hecho, los libreros, que siempre han sido prescriptores, ahora tienen una presencia en redes que les hace más influyentes que los críticos.

¿Ya no es posible hablar de un mandarínato?

OLMOS Ya no existe un crítico que elogie un libro y consiga que todos nos fijemos en él.

«Orejudo es el autor que está formulando con más claridad la idea de generación/no generación. Defiende la idea de que los autores contemporáneos a él son gente que se ha dado cuenta de que para llegar adonde quieren llegar deben bastarse con el esfuerzo personal, no pueden mirar a maestros, porque no hay una relación con la generación anterior.»

PORTELA En todo caso, lo que puede suceder es que un grupo amplio de críticos se pongan de acuerdo en la excelencia de un libro y entonces favorezcan su éxito. Este es el caso de *Patria*.

***Patria* ha sido elogiada por muchos críticos, pero también se ha cuestionado —véase los artículos de Iban Zaldúa— la idea de que sea definida como el relato definitivo sobre ETA, no sólo porque hay la tradición de literatura vasca que le precede, sino también por el relato histórico que asume.**

PORTELA Estoy completamente de acuerdo con los textos de Iban Zaldúa, creo que da en el clavo en muchas cosas. *Patria* ofrece el relato hegemónico del conflicto, un relato que deja fuera buena parte de la conflictividad de la sociedad vasca. Aunque tengo que decir que me parece bien su éxito, porque ha permitido que se abra el debate.

OLMOS ¿No crees que han tratado de presentar tu libro como una versión opuesta a *Patria*?

PORTELA *El eco de los disparos* se publicó una semana después de *Patria*, así que fue inevitable que se comparase entonces mi ensayo con *Patria*, como es inevitable que ahora se compare toda novela sobre el tema con *Patria*. De todas maneras, yo en ningún momento pretendo contestar a Aramburu; mi novela y la suya son dos libros diferentes. Aramburu pertenece a una

generación distinta a la mía y tiene una concepción de la historia diferente a la mía: *Patria* no se enfrenta al relato asumido sobre la historia vasca; al contrario, es el relato hegemónico. Es una novela que no incomoda, es conciliadora y en absoluto ambigua, pues deja de lado la complejidad del relato histórico.

OLMOS Es precisamente por su éxito por lo que comparan tus libros con *Patria*: no te comparan por cuestiones políticas, eso viene luego; lo primordial es que *Patria* ha vendido mucho y se ha convertido en el relato de consenso.

¿Todo se reduce a ventas y a poder económico?

OLMOS Aunque habría que ponerse de acuerdo sobre lo que significa vender mucho, lo indudable es que ahora es imposible que se considere un gran escritor a alguien que no ha vendido mucho. Esto ya lo dijo Andrés Trapiello hace tiempo, que, en España, a diferencia de lo que pasaba con Baroja o Valle-Inclán, vender se ha convertido en evidencia de calidad. A fin de cuentas, el Premio Nacional de Narrativa no lo suele ganar un autor que nadie ha leído ese año, sino todo lo contrario.

PORTELA Estoy completamente de acuerdo. El canon lo está conformando el mercado. El canon ya no lo determina ni la crítica ni las facultades ni tampoco un grupo de intelectuales. El canon lo configuran las ventas. //

Estornudar no está prohibido en La Habana

Por **MARC CAELLAS**

Pregunta: ¿Qué libro te llevarías a una isla desierta antes o después de pasar por La Habana?

Respuesta: *La tribu, retratos de Cuba* (Sexto Piso, 2017), de Carlos Manuel Álvarez.

Con la lectura de este grupo de textos sobre Cuba, que podríamos encuadrar en la casilla «crónica», se desborda, amplía, poetiza hasta extremos insospechados el género y nuestra idea previa sobre la isla. Da mucha envidia encontrar un autor que antes de cumplir los treinta años ya tiene esta mirada, esta manera de narrar, esta poética, da miedo incluso. ¿De dónde salió este periodista, este Escritor que nos explica así la «familia» cubana?



Frente al viejo edificio de la Bolsa, un estudiante repasa un manual sobre motores de barco computarizados.



Las calles de la Habana Vieja, convertidas en improvisado plató fotográfico.

«Los neoestalinistas son los padres de la nación: que no quieren que la hija se abra de piernas. Los proyanquis son los proxenetas: que quieren ofertar a la hija en la primera esquina. La gente común y corriente —gente confundida— es la madre sumisa: que teme, que no le gusta prohibir, y que no sabe si es mejor que la hija se quede en casa, que le hagan la corte, que la hija se asome al portal o que empaque las maletas y se largue de una vez. El Gobierno, quizás, va siendo el abuelo de la nación: que cree que todavía le hacen caso, y el resto, por educación, hace como que lo escucha y lo deja hablar.»

En *La tribu* hay perfiles brillantes de artistas como Tania Bruguera, rockeros como Ray Fernández, poetas como Rafael Alcibes, a los que Carlos visita en su casa: «No es la casa descompuesta de un genio atormentado. No es la casa fastuosa de un autor aplaudido. No es la casa asfixiante de un burócrata. No es la casa vacía de un suicida. Es la quintaesencia de los hogares maduros, donde el acto no se deja sustituir por la palabra». Pero también hay investigación, periodismo de datos, que dirían los puristas, porque la poesía no está reñida con la información, porque este libro se fue gestando en textos que Carlos escribió para *El Estornudo*, una publicación de periodismo literario que desde hace dos años se empeña en contar a Cuba lo que sucede, lo que se piensa, desde Cuba, una isla en donde internet es un lujo, una complicación que periodistas como Abraham Jiménez sortean con un entusiasmo a prueba de seguridades y comités y funcionarios y hurones moralistas que desean llevarte cogidito de la mano a la jubilación...

A la distancia, retomo una conversación interrumpida con Abraham. Le comento que lo que sorprende de *El Estornudo* es que en tan poco tiempo de funcionamiento ya cuentan con varias estrellas: el mencionado Carlos Manuel y Jorge Carrasco, recientemente galardonado con el Premio Gabo de Periodismo Iberoamericano por su brillante perfil *Historia de un paria*.

¿Cuál es el secreto de esta peculiar «Masía» del periodismo?

— No hay secreto alguno. Nosotros somos unos jóvenes cualquiera que al salir de las universidades cubanas decidimos no dejarnos llevar por el marasmo y la mediocridad que conviven en la prensa cubana. Decidimos alejarnos de esos malos vicios del ejercicio y hacer un periodismo serio y narrar la verdadera realidad de la isla, no la realidad sobreexplotada y estereotipada que predomina cuando se habla de Cuba desde los extremos, y a fin de cuentas, Cuba no es ni una cosa ni la otra. A Cuba hay que dejarla correr para luego contarla. No es que nosotros seamos un punto intermedio, no, es que nosotros hacemos periodismo. Y el periodismo en Cuba es una palabra no entendida. Abrimos un espacio y ahí está el resultado: una nación que se puede leer, que se puede mirar y que se puede tocar a través de sus historias.

¿Cómo se gestiona una revista de periodismo narrativo digital en un país donde internet es un lujo y no está en las casas ni en el trabajo?

— De algún modo nosotros somos una especie de guerrilla internacional y eso nos ayuda en ese sentido. Todo el trabajo de campo y toda la reporte-



Un ciego camina seguido por una cámara.



Autos y edificios pintados en colores *art déco*.

ría se hace en Cuba, pero la revista la arman el grupo de colegas del equipo editorial (cubanos todos) que vive fuera de Cuba. Las limitaciones tecnológicas que existen en la isla impiden que podamos realizar un montaje óptimo del sitio desde aquí y que trabajemos las redes sociales como lo ameritan, por lo tanto desde las plazas públicas mandamos los materiales, y los que están afuera se encargan de maquetarlos.

Si en Cuba no hay libertad de prensa, ¿cómo se explica que *El Estornudo* funcione «normalmente»? ¿Ha sido la publicación amenazada o restringida de alguna manera, hasta ahora?

— La primera pregunta tendrías que hacérsela a los compañeros del Departamento Ideológico del Comité Central

del Partido Comunista de Cuba, que son los que deciden esas cuestiones. Y en cuanto a la segunda, te puedo comentar que a la revista no la han amenazado hasta el momento de ninguna manera. Pero lo que sí ha ocurrido es que a un colaborador nuestro de la provincia de Villa Clara, Maykel González Vivero, en un par de ocasiones le fueron confiscadas sus pertenencias (laptop, cámara, grabadora).

La primera vez ocurrió en Guantánamo cuando el huracán Matthew destruyó esa provincia oriental y Maykel acudió para contar algunas historias del desastre. A su llegada, la seguridad del Estado lo interceptó y lo encarceló durante tres días. En la revista publicamos un editorial denunciando el hecho y luego una crónica de Vivero y el audio

íntegro de uno de los interrogatorios que le hicieron.

La otra ocasión fue en su propia provincia, cuando una estudiante de periodismo fue expulsada de la universidad por pertenecer a una organización política opositora del régimen. Cuando Maykel se presenció en la universidad de Villa Clara para reportar el hecho, fue detenido y sus pertenencias nuevamente confiscadas.

¿Cómo se deciden los temas a tratar en *El Estornudo*?

— Por el tipo de periodismo que nosotros desarrollamos no somos unos cazadores de noticias, le seguimos la pista pero no las perseguimos, aunque hay ocasiones en que es ineludible escribir al instante. Nosotros intentamos ir más allá de la noticia, encontrar los porqués, lo que hay detrás, encontrar los rostros, narrar los vericuetos. Pero, sobre todas las cosas, lo que hacemos es localizar filones sugestivos, que en Cuba sobran. Nuestras historias salen en su inmensa mayoría de tormentas de ideas que hacemos en conjunto o propuestas que traen nuestros propios reporteros. Luego valoramos si son viables o no, si son interesantes o inocuas, decidimos y seguimos.

¿Cuál es su estructura de poder?

— Tenemos un equipo editorial que lo rige todo, aunque todos los miembros de la revista tienen potestad absoluta para proponer ideas, aquí todo el mundo tiene voz. Te decía que en Cuba están la mayoría de nuestros reporteros y colaboradores, y yo como director me encargo de coordinar y gestionar ese trabajo. Carlos Manuel Álvarez, que es editor y director editorial, todo el tiempo está al habla conmigo y con el resto de los muchachos, pues es él el guía de la política editorial del medio. También están Mayle González, que es editora web y social media, Carla Colomé, que es editora, y Juan Cruz, que es el editor de imagen. //

4 VISIONES DE LA REALIDAD

Por ROBERTA BOSCO



El nacimiento de mi hija (2005)

1 Ana Álvarez-Errecalde

EL PODER TELÚRICO

Poderoso, valiente, tierno, consistente y frágil: el trabajo de Ana Álvarez-Errecalde desafía la búsqueda de adjetivos capaces de reflejarlo. Argentina residente en Barcelona, Ana es artista, mujer y madre, no necesariamente en este orden. La fotografía del nacimiento de su hija, sin filtros ni retoques, ha dado la vuelta al mundo, convirtiéndose en un gesto de empoderamiento mucho más profundo, auténtico y visceral de tanto arte autodefinido político. Ana mezcla arte y vida sin superestructuras ni conceptualismos inútiles. Simplemente es lo que es, alguien capaz de abarcarlo todo en su desarmante sonrisa, capaz de conectar la cotidianidad con lo trascendental, de convertir lo doméstico en revolucionario y de rescatar aquellas imágenes que la sociedad patriarcal ha querido borrar del imaginario colectivo. Las durísimas experiencias personales que ha vivido se cristalizan en proyectos de gran carga empática, como *More Store*, donde se pone literalmente en la piel de otra persona, a través de unos trajes-cuerpo realizados con las fotografías de casi 50 mujeres de distinta edad, talla y procedencia. La

More Store (2008)

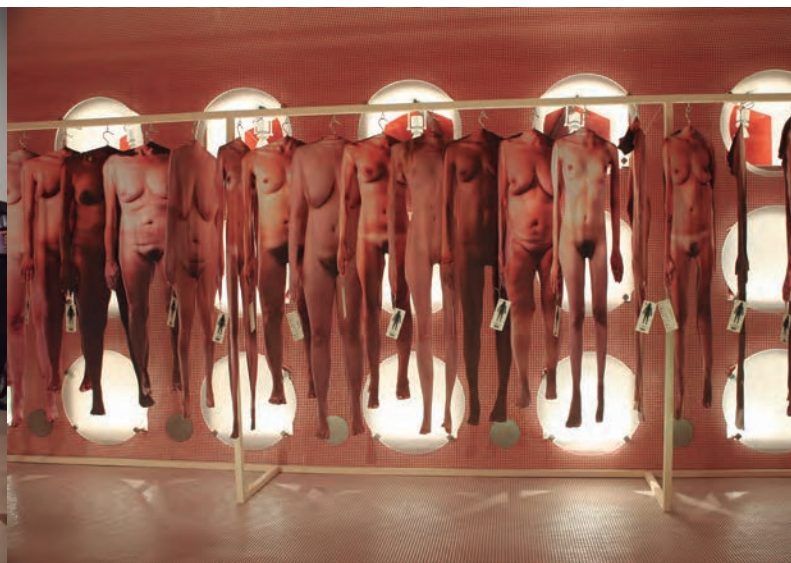
maternidad, fuente constante de inspiración, no queda restringida al hecho literal, sino que se amplía a un discurso inclusivo que toca la esfera social, ecológica y política. Es la universalización de lo privado, que en una de sus series más recientes, *Object-ivity*, se plasma en bolsas de plástico de la compra que encierran objetos representativos de la violencia intrínseca, las falsas seguridades y las insatisfacciones culpables del consumo desmedido e irresponsable. Descubrir las obras de Ana es un poco descubrir nuestras propias paradojas y contradicciones, nuestra fragilidad y nuestra fuerza.



Object-ivity Vida/Life (2017)



Object-ivity Nutrir/Nourish (2017)





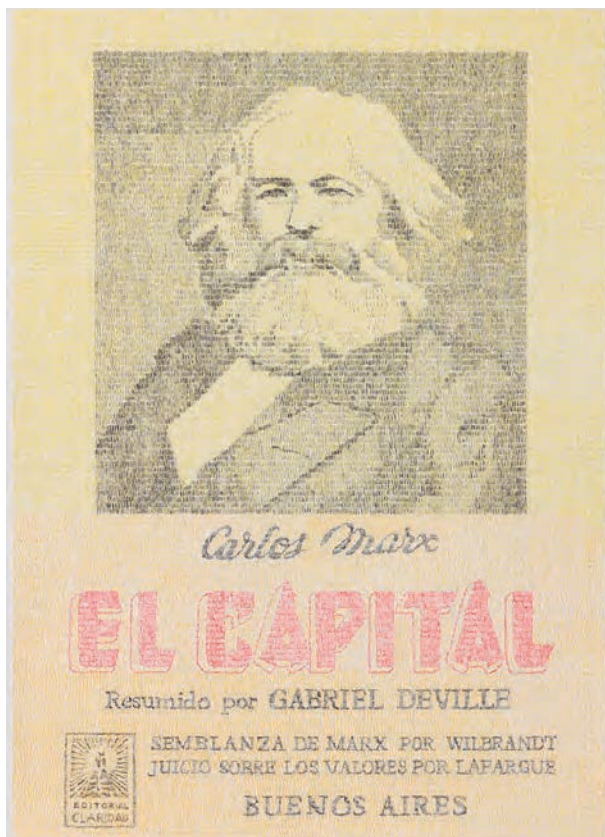
2 Gonzalo Elvira LA FUERZA DE LA MEMORIA

Quien más, quien menos, todos tenemos que hacer cuentas con el pasado. Gonzalo Elvira, argentino residente en Barcelona, busca los instantes silenciados, los relatos enterrados y los personajes borrados de la historia, para rescatarlos con lápiz y tinta en dibujos que rebasan los límites de la hoja para invadir fotografías, mapas, cartografías o libros. Es el caso de *Lo imborrable*, una serie que reproduce las portadas de los libros que durante la dictadura militar de Argentina (1976-1983) podían llevarse a la cárcel o directamente al ce-

menterio. Libros prohibidos, quemados en hogueras públicas, que eran motivo suficiente para borrarte del mapa de la vida.

Gonzalo reivindica el «atlas de desapariciones» que se superpone a la geografía de nuestro planeta y con sus dibujos restaura la memoria política y cultural, para que los momentos y los personajes no homologados por la historiografía oficial puedan volver a tener una oportunidad. Así en *12 canciones concretas* evoca los trabajadores asesinados durante una huelga en Weimar en

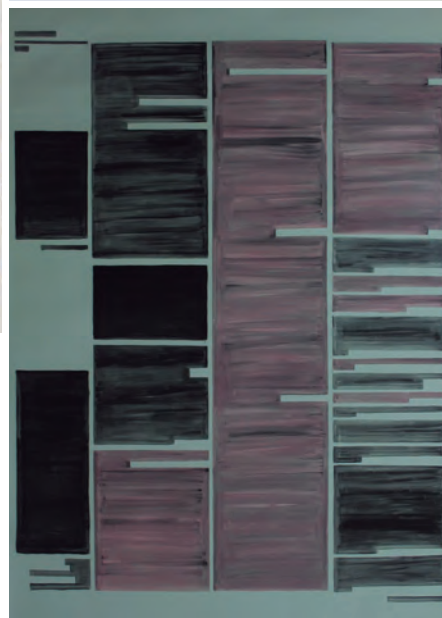
1922, que ya quiso homenajear Walter Gropius, y en *La balada de Simón* rescata la vida del anarquista ucraniano-argentino Simón Radowitzky, condenado al olvido en vida en la célebre prisión de Ushuaia, en Patagonia. Gonzalo, originario también de aquella región, reconstruyó en un mural para el Palau de la Virreina de Barcelona los veinte años de cárcel que Radowitzky expió en esta localidad del sur del mundo, a través de las posibles marcas diarias que dejó en la pared de su celda.



El capital (2017)



El psicoanálisis (2016)





En su mundo 7 (2017)

En su mundo 6 (2017)



Foto_Florencia Vega



3 Raúl Barrilado

CURIOSIDAD POR EL SER HUMANO

Raúl Barrilado trabajaba como ilustrador y diseñador gráfico cuando sintió «que ya no le llenaba». Ya pintaba, pero al dejar las imágenes corporativas y los renders en 3D, pudo concentrar todas sus energías creativas en el arte. A Raúl lo que le interesa es el ser humano, no importa el sexo, la edad o la procedencia, lo que le importa es la figura humana, su postura, su mirada y las historias que oculta. Son los relatos que se intuyen en una serie aún sin nombre que realiza a grafito sobre tela, un soporte que no está pensado para esta herramienta y que le obliga a trabajar por

capas, alternando lápiz y fijador. Todos los personajes retratados están en un medio de transporte, tren, autobús, metro, y a veces en espacios relacionados, como andenes o estaciones. Están todos juntos, pero a la vez están solos, ensimismados en sus vicisitudes. Como dice la canción: cada uno tiene su historia y muchas caras en la memoria...

A veces, seguramente para hacerle un cumplido, le tachan de hiperrealista, una etiqueta que rechaza tajante. Es cierto que los protagonistas de sus dibujos son personas reales y que los fotografía para atrapar sus ras-

gos cuando le llaman la atención, pero luego la composición la crea él juntando personajes de ciudades lejanas, que nunca llegarán a conocerse. El fondo también es real, pero no reproduce fielmente la realidad, es más depurado, minimalista, ajeno a la violencia visual que nos rodea, en forma de publicidad, imágenes y colores estridentes. Raúl usa el blanco y negro y sus múltiples matices; sólo cuando pinta al óleo se permite una paleta un poco más amplia, pero nunca llamativa... no lo necesita.

4 Varvara & Mar

TECNOLOGÍA AL SERVICIO DE LA CREATIVIDAD

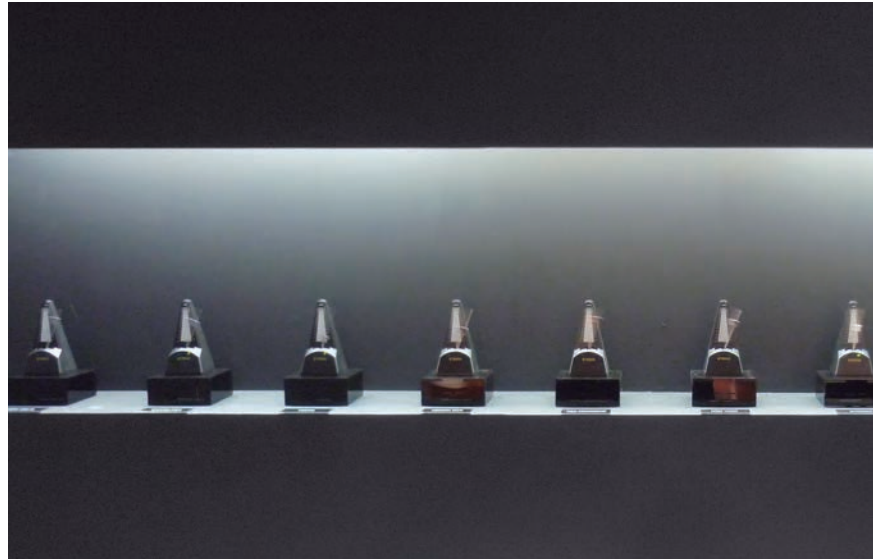
The Rhythm of the City (2011)

Foto_Laura Strandberg



El barcelonés Mar Canet y la estonia Varvara Guljajeva, pareja de vida y profesión, llevan años aplicando las potencialidades de las tecnologías electrónicas y digitales al arte. Sus obras, experimentales y poéticas, les han convertido en la punta de lanza de la escena *new media* española en el extranjero, como demuestra *Wishing Wall*, una instalación interactiva estrenada en la Barbican Gallery de Londres, que invita al público a compartir un deseo delante de un micrófono para verlo convertirse en una mariposa digital, cuyos colores se basan en la teoría de las emociones primordiales de Robert Plutchik. Las emociones protagonizan también *Data Drops*, una reflexión sobre la pérdida de control sobre nuestros datos personales en Internet, que se materializa en un baile de gotas coreografiado por la física molecular.

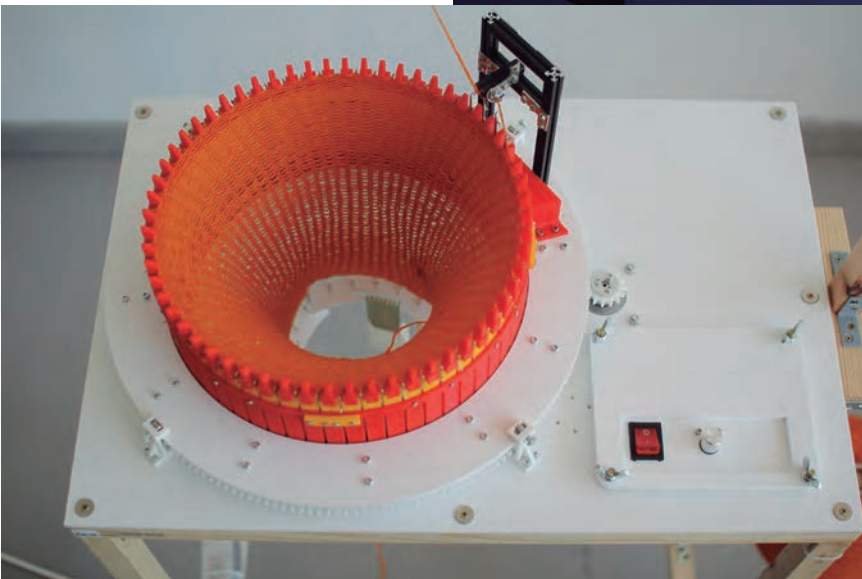
La investigación de Varvara & Mar sobre la interactividad y la participación del público en la génesis de la obra de arte, se plasma en proyectos que combinan código libre y artesanía y utilizan las herramientas digitales de forma atípica y sorprendente. Es el caso de *Neuroknitting*, donde utilizan los impulsos neuronales para controlar una tricotosa y tejer el motivo de una prenda. Su trabajo explora las ventajas y los fallos de la tecnología para desentrañar las claves de su impacto social y las inéditas problemáticas que genera. Uno de sus mayores aciertos es enfrentarse a la eclosión tecnológica con una actitud zen, que se refleja en piezas como *The Rhythm of the City*, un concierto de metrónomos que se nutren de los datos de tráfico de las redes sociales de diez metrópolis, convirtiéndolo en el latido de la vida digital de estas ciudades.



Wishing Wall (2014)



Data Shop (2017)



Spam Poetry (2012)





john silver

VIDA Y AVENTURAS DE UN REFUGIADO SIRIO

Por **JUAN SOTO IVARS**. Ilustraciones **MARC TORICES**

No hablaré yo, sino que hablará él. Nuestra conversación es larga, en principio una entrevista, pero le acabo diciendo que no publicaré esto como entrevista porque quiero desaparecer del texto para darle voz a él. Con nuestro largo coloquio construyo este discurso. Tomo prestada su voz. Hablamos en inglés, en mi casa. Me limito a traducir, a imitar su estilo en nuestro idioma y a dar orden a su relato. No puedo revelar su nombre porque su madre sigue en Aleppo. No puedo reproducir su fotografía por el mismo motivo. Su hermano viaja con él, y tendremos que llamarlo John Silver porque es un desertor. Huyeron juntos de su país. Escuchad su historia.

Mi infancia fue buena. No sé si tú dirías que fue buena si te cuento cómo fue. A partir de los nueve años tuve que empezar a trabajar. Mi infancia fue trabajar y estudiar. Mi padre era viejo. Se casó con mi madre cuando ella tenía veintiuno y él más de cincuenta, así que los hijos tuvimos que traer sustento a casa. Pero mi madre es analfabeta, no sabe leer ni escribir, así que ella quería que estudiásemos.

Juegos no recuerdo. A lo mejor te refieres a muñecos o coches en miniatura. Esas cosas estaban fuera de nuestro alcance. Sé que no son juguetes muy caros, pero el poco dinero que teníamos lo usábamos para comida

Fotomontaje
realizado
por el hermano
del protagonista
del relato.

y para ahorrar, así que no había nada de eso. Recuerdo alguna vez, en el barrio, jugar al escondite con otros niños, pero mi infancia fue trabajar y estudiar.

Mi padre era un hombre muy mayor. Lo respetábamos, pero la relación no era demasiado cercana. No quiero decir que no nos cuidase, pero la relación cercana era con mi madre. Ella ...

(Calla)

Mi madre es ...

(Le cuesta encontrar las palabras)

Ella es como todas las madres. Tengo dos hermanos mayores y dos menores. Cuando terminé el colegio pude entrar a la universidad, y abrí una tienda de reparación de electrónica en el pueblo, fuera de Alepo. Pero cuando empezó la revolución y la guerra hubo que dejar los estudios. Alepo entero se quedó paralizado.

(Cuando le pregunto cómo recuerda el inicio de la revolución se queda pensativo)

Tardó en llegar a Alepo. Alepo era una ciudad industrial, la gente vivía bien, teníamos salarios mejores que en otras zonas del país. Éramos pobres pero teníamos lo necesario. La gente de Siria está interesada por las noticias, sabe lo que está pasando. Antes de la revolución se hablaba mucho de política. Recibíamos las noticias de Egipto y Libia por Al Arabia y Al Jazeera. Recibíamos mucha propaganda. Las noticias decían que allí habían tumbado a los tiranos. La gente empezó a creer que se podía exigir el fin de la corrupción, y más derechos. Hablábamos mucho de política. Pero las manifestaciones no fueron inmediatas. Nosotros recordábamos las masacres de los años noventa, cuando el padre de Al Assad... A mí me preocupaba que se repitiera el baño de sangre. Pero fui a las primeras manifestaciones.

Era la primera vez que yo vivía una manifestación. Recuerdo aquel sonido, aquellas voces. Éramos muy jóvenes y estábamos convencidos de que el presidente nos escucharía. Era fácil darnos lo que pedíamos. En Siria la mayoría de la gente que empezó la revolución sólo quería el fin de la corrupción. Al principio no estábamos pidiendo que cayera Al Assad. Fui con mis amigos, desde la universidad. Nadie podía imaginar que las cosas saldrían tan mal. Pero pasaba algo. Yo me di cuenta de que

no estaba pidiendo nada para mí, sino que lo hacía para la siguiente generación. Desde el principio. También mis amigos. Hablábamos de ello. Como si diéramos nuestra generación por perdida, tan jóvenes. Los jóvenes suelen ser egoístas, piensan en sí mismos. Pero nosotros clamábamos por los siguientes. Por esa generación que no había llegado todavía y que no ha conocido más que la guerra.

Teníamos cautela, porque los servicios secretos podían detenernos. Pero eso llegó más tarde. Rápidamente, todo había cambiado. Recuerdo la primera vez que uno de mis amigos desapareció. No vino a la universidad. Hablábamos, preguntábamos a todo el mundo si lo había visto: nadie sabía dónde estaba. Hoy creo que lo mataron. Nunca volvimos a verlo. Sus padres no sabían nada. Era un agitador, hablaba demasiado, no tenía cuidado, se dejaba ver, estaba repleto de ilusión, era un optimista. Desapareció. Yo decidí dejar de asistir a las manifestaciones.

(Le pregunto si quiere dar su nombre para que quede escrito)

No puedo hacerlo. Su familia sigue allí. Lo siento.

Dos de mis hermanos estaban haciendo el servicio militar en el ejército. Si me detenían y se descubría que mis hermanos estaban allí, ellos podían tener problemas. Pensaba mucho en ellos. Y las manifestaciones fueron cambiando. Estaba iniciándose la revolución. Cada vez más gente decía: ¡Hemos de derrocar al tirano aunque tengamos que soportar un baño de sangre! Pero yo no estaba dispuesto a participar en esto. Pronto la revolución pacífica se convirtió en otra cosa. En algo malo.

EL ÚLTIMO VERANO DE PAZ

Oh, lo recuerdo perfectamente. El día 2 de agosto, el día antes de Ramadán. Fue aquel día cuando el Ejército Libre de Siria, más tarde Al Nushra, la franquicia de Al Qaeda en mi país, tomó el Este de Alepo. La ciudad estaba agitada por la llegada del Ramadán. Es muy importante para nosotros, como vuestra Navidad. Así que todo el mundo estaba haciendo compras, de un lado para otro. Sin embargo había intranquilidad. Las radios hablaban. La gente tenía miedo de hablar. El Ejército Libre de Siria se acercaba desde el campo. Los alrededores de Alepo eran suyos. El ejército del Gobierno no los tocaba. Durante aquellos meses de verano, la ciudad se había llenado de *checkpoints*. El 2 de agosto, el ejército retrocedió.

De pronto estábamos en el suelo. La explosión rompió todos los cristales, la casa era un desastre, los niños chillaban. Para entonces, la ciudad había quedado paralizada.



Ese mismo día, Al Nushra era dueña del Este de Aleppo. La ciudad quedó partida en dos.

Nosotros vivíamos en un barrio cristiano, junto al Este. Estábamos muy cerca. Hasta entonces, yo iba a la universidad y después al pueblo, a mi tienda de informática. Pero cuando Al Nushra tomó el Este, empezó a ser muy peligroso cruzar. Perdí el contacto con todos mis amigos del Este de la ciudad. Estábamos a diez minutos caminado y de pronto vivíamos en dos mundos separados por una barricada. La guerra se acercaba. El Gobierno había perdido el control, y llegaban los mercenarios de fuera.

(Le digo que para mí es difícil imaginar, por ejemplo, el recuerdo de la primera explosión, el primer sonido de una guerra)

Durante ese verano oíamos explosiones distantes. El ejército lanzaba obuses contra las posiciones de Al Nushra, por aquel entonces todavía Ejército Libre de Siria. Eran explosiones lejanas, y los cazabombarderos del Gobierno empezaron a volar. Pero la primera gran

explosión que recuerdo sucedió al lado de mi casa. Había un cuartel del ejército del Gobierno. Un suicida llevó un autobús lleno de explosivos, entró con él. Eran las ocho y cuarto de la mañana, lo recuerdo perfectamente.

(Se queda callado, se mira el reloj de pulsera, sonrío desanimadamente)

El reloj marcaba las ocho y media de la mañana. Estábamos en mi casa. Habían venido mi sobrina y mi sobrino. De pronto estábamos en el suelo. La explosión rompió todos los cristales, la casa era un desastre, los niños chillaban. Para entonces, la ciudad había quedado paralizada. Cuando Al Nushra se acercó a mi barrio, el Gobierno envió al ejército. Hay que decir lo bueno y lo malo. Querían proteger a los cristianos. Yo me crié con cristianos. Mi barrio era pacífico, éramos buenos vecinos, nosotros musulmanes y ellos cristianos, pero no importaba, así era Siria, nos ayudábamos. Pero si Al Nushra conseguía llegar matarían a los cristianos. Así que llegó el ejército. Estábamos en guerra, en el frente. No podíamos trabajar, todo estaba quieto, era muy peligroso andar por la calle, había francotiradores por todas partes. Al Nushra destruyó una torre de comunicaciones. La luz se iba constantemente.

Sobrevivimos porque habíamos ahorrado, y nos mantuvimos mientras duró el dinero. En 2013 ya no teníamos nada, así que decidí volver al pueblo, a las afueras de Aleppo, para trabajar de nuevo. Pero era imposible cruzar al Este. Hay un puente célebre, comunicaba las dos zonas, una a cada lado del río. Había francotiradores del Gobierno a un lado y francotiradores de Al Nushra al otro. Hacían tiro al plato con quien se atreviera a cruzar el puente. Se organizaban grupos para cruzar. Si cruzábamos juntos, era más fácil pasar, la multitud confunde a los francotiradores. Vi caer un hombre a mi lado. Estaba corriendo y su cabeza tiró violentamente de él hacia la derecha.

LA PRIMERA SALIDA DE ALEPO

Quiero contarte cómo salí de Aleppo. Había que dar un amplio rodeo, evitando la zona Este, y luego cruzar por un paso estrecho, amenazado por los francotiradores. Se reunían pequeños grupos para pasar juntos. Yo iba con mi hermana y nos encontramos a aquella mujer... Una mujer que nos pidió ayuda, llevaba dos maletas.

(H. es muy grande. Sus piernas y sus brazos son gruesos, es alto como una montaña)

La mujer me dijo: «Ayúdame». Yo le pregunté cuántos hijos tenía. Eran tres niñas. Le dije: «Te ayudaré, pero tienes que dejar las maletas». Mi hermana cogió una niña. La mujer tomó otra, y yo agarré la tercera. Empezamos a correr mientras oíamos los disparos. El disparo de un francotirador es muy rápido, agudo. Si te toca, no te da tiempo a oírlo. Corría sin pensar en nada, con la niña abrazada muy fuerte. Admiro a esa niña. No lloró. Llegamos al otro lado. Su madre empezó a llorar, los niños lloraban también. La niña dijo que quería quedarse conmigo. Mi hermana y yo caminamos hasta el pueblo.

El pueblo era propiedad de Al Nushra. Eran los amos. Todo había cambiado mucho desde que dejé la tienda, al inicio del asedio de Alepo. Se había impuesto la sharia. Había patrullas con altavoces avisando del rezo. Era obligatorio rezar cinco veces al día. Cuando pasaba la patrulla tenías que dejar lo que estuvieras haciendo e irte a rezar. La música estaba prohibida, por ejemplo. Si te sorprendían durante el rezo, te encerraban en la prisión. Horrible. Pero sólo pensaba en seguir trabajando para poder mantener a mi madre. Ella había enfermado ya. Mi hermano mayor había marchado a Libia, los otros dos hijos estaban en el ejército. Yo era el único que podía trabajar. Pero ella estaba encerrada en Alepo y yo estaba en el pueblo, bajo el imperio de la sharia.

VIVIR BAJO LA SHARIA

Yo tenía mucho miedo: mis dos hermanos estaban en el ejército gubernamental, que luchaba contra Al Nushra. Si Al Nushra descubría lo de mis hermanos, vendrían a por mí. Hacían eso. También desconfiaba de algunos parientes del pueblo que sabían lo de mis hermanos. En ese tiempo desarrollé una gran hipocresía. Soy musulmán, tengo fe, pero la sharia no es... Ellos interpretan muy mal el Corán. La inmensa mayoría de los sirios no creemos en la sharia, pero ellos dicen que todo aquel que no cumpla su ley es un hereje. Ellos tenían las armas y el poder, estábamos en la retaguardia, el Gobierno había perdido totalmente el control de aquella zona, así que teníamos que hacer lo que ellos dijeran. Como te digo, sólo pensaba en enviar dinero a mi casa. Soportaba todo. Me puse una máscara, como tuvieron que hacer tantos

Quando le llamé mentiroso,
el imán se quedó callado.
Nos miramos fijamente.
Él no dijo nada. Noté que sus ojos
eran diabólicos. Fue como ver
la maldad a través de sus ojos.



otros sirios, bajo la sharia de Al Nushra o bajo el terror de Daesh. Tratas de seguir con tu vida, haces lo que te mandan, callas, te construyes una máscara. Pero un día mi máscara se cayó. No sé cómo pudo pasarme esto.

Ese día... Te voy a contar ese día. Estábamos con el imán. Él hablaba y hablaba. Era un integrista espantoso. Un hombre arrogante, con barba, el único autorizado para interpretar el Corán, el único que podía hablar de lo que significaba en realidad la palabra del Profeta. Pero mentía. Siempre decía cosas horribles. Decía, por ejemplo: «Tenemos que matar a los cristianos, a los herejes, a los judíos. Ellos nos han declarado la guerra y nosotros tenemos derecho a matarlos a todos, niños y grandes, mujeres...». Pero esto no está en el Corán. Los fanáticos mienten sobre las palabras de nuestro Profeta. Había oído hablar a este imán y a otros como él muchas veces en el pueblo. Pero aquel día me levanté. No entiendo cómo lo hice. Fue como...

(Calla. Le pregunto cómo reaccionaron los demás en la mezquita)

No lo sé. Concentraba mi atención en el imán. Como si estuviéramos solos. Y le dije: «Para». Se quedó estupefacto. Nadie se atreve a contradecir a un imán. Según la ley que impusieron, es un pecado. Cuando me levanté y le dije «Para», yo sabía que estaba muerto. Otros hicieron cosas parecidas y nunca volvías a verlos. Pero no podía contenerme. Le dije: «Estás mintiendo». Y le dije lo que el Profeta dijo: que todos los seres humanos somos iguales, musulmanes, cristianos, judíos, ateos. Créeme si te digo esto, es lo que dice el Corán.

Lo que dijo el Profeta fue: si atacan a un musulmán, los musulmanes tienen derecho a defenderse. Esto significa que si alguien viene a tu país para hacerte daño, tú puedes responderle. Pero sólo para defenderte. Es decir: si otro país nos ataca, por ejemplo, podemos guerrear contra sus soldados. Pero lo que interpretan los integristas es distinto. Ellos dicen: dado que Estados Unidos ataca un país musulmán, podemos ir a Estados Unidos y matar civiles, mujeres y niños, gente inocente. Y esto no es así. El Profeta dijo que puedes defenderte. Un soldado dispara a otro soldado. Nada más que esto.

Cuando le llamé mentiroso, el imán se quedó callado. Nos miramos fijamente. Él no dijo nada. Noté que sus ojos eran diabólicos. Fue como ver la maldad a través de sus ojos. Volví a sentarme. Siguió como si nada. Pero aquella noche no podía dormir. Estaba sentado, como sin alma, quieto en mi casa. Antes de la medianoche aporrearon la puerta. Era una patrulla. Me pusieron una capucha en la cabeza para que no viera nada y me metieron en un coche. No volví a ver la luz del día en los seis meses siguientes.

LA DETENCIÓN

Me encerraron con otros cinco hombres en una celda muy pequeña.

(Señala la cocina de mi casa. Es muy pequeña)

Apenas dos metros por tres. Teníamos que turnarnos para dormir en el suelo. Unos tumbados y otros en pie. A veces dormíamos de lado. Como soy grande, tenía que estar pegado a la pared, de lado. Nos dejaban salir a hacer nuestras necesidades. A veces no lo hacían. Pero no había gran problema con esto: nos daban de comer un

trozo así de pan y algo de pepino cortado. Estuve cinco días sin cagar. No había nada dentro de mí. Aquella era una celda sin ventanas. Entraba un poco de luz por el pasillo, eso era todo. Seis meses a oscuras. Pero nos obligaban a memorizar el Corán. Tenías que ponerte cerca de la puerta, inclinando el libro. Nos daban papel para copiar las suras y memorizarlas. Teníamos que mantener muy limpio ese papel. Y una vez al mes nos hacían un examen. Si fallabas, te torturaban. Si fallabas varias veces...

(Hace un gesto, se corta el cuello con la mano. Vuelve a sonreír, triste. Le pregunto qué fue de sus compañeros de celda y, por primera vez en toda la conversación, se le humedecen los ojos. Calla un rato. Mira a su hermano, silencioso, quieto, abatido)

En la cárcel conocí al hombre más inteligente y más sabio que he conocido nunca. Fue mi mejor amigo. Ahora está muerto. Lo mataron.

(Le pregunto si quiere hablar de él. Tarda en responder. Parece debatir consigo mismo. Finalmente quiere hablar. Su hermano se levanta y desaparece por el pasillo)

Sí quiero hablar de él. Pero no es fácil.

(Le pregunto si quiere decirme su nombre para que quede escrito)

No puedo. También tiene familia. Es peligroso hablar... Pero me hace sentir bien. Es doloroso. Mi amigo era un hombre sabio. Lo encerraron por algo muy parecido a lo que hice yo. Nos llamaban herejes, habíamos contradicho a un imán, habíamos repetido las palabras de nuestro Profeta para contradecirle. Mi amigo y yo bromeábamos. Yo estaba convencido de que nos iban a matar, así que nos volvimos sarcásticos, nihilistas. Freud ha escrito sobre esta reacción. El guardia era un gordo. Mi amigo y yo bromeábamos. Decíamos: seguro que cuando se folla a su mujer ella lanza mensajes de auxilio por radio. Estábamos dispuestos a reír en voz alta. Íbamos a morir. Pero otros días él no quería reír. Me decía: si uno de los dos sobrevive, tiene que contar esta historia. Por eso te doy las gracias por dejarme contar mi historia. Un día se lo llevaron. Más tarde averigüé la verdad. Le habían decapitado.

(Espero un rato antes de lanzar la siguiente pregunta. Su hermano ha vuelto. Nos miramos y sonrío. La sonrisa que

aparece de pronto en el semblante serio del hermano merecería un libro entero. Este joven fue sargento en el ejército, vivió la guerra en primera línea. Ayer me dijo: «Cuando sea capaz de hablar de mi historia te la contaré a ti. Voy a hacerte muy famoso». Tiene veinticuatro años. Mi siguiente pregunta es: «¿Por qué te salvaste tú?»».)

EL JUICIO Y LA RISA

Llegó el día en que me llevaron a juicio. Los juicios se celebran bajo la sharia con un hombre que es un juez clerical. El guarda dijo mi nombre. No sé por qué, pero yo empecé a reírme. No podía parar de reír. Estaba caminando hacia la muerte y me reía sin parar. El guarda me pegó un puñetazo. «De qué coño te ríes». Yo le dije: «No lo sé». Era verdad. No lo sabía. Seguí riéndome y él volvió a pegarme, pero no podía parar. Entré riéndome en el despacho del juez. Era un hombre viejo, con una barba muy larga de color blanco. Me preguntó: «¿Por qué te ríes?». Y yo le dije: «No lo sé». Me hizo sentar frente a él. El guarda salió de allí, nos quedamos solos. Él me dijo: «He revisado tus informes». Yo estaba aguantándome la risa. El imán le había dicho que yo era un hereje, que me había rebelado contra él con palabras pecaminosas. La gravedad, la solemnidad, era difícil de soportar para mí. Pero noté que el juez era diferente. Me dijo: «¿Por qué estás aquí, por qué crees que te detuvieron?». Yo le dije la verdad. Le repetí las palabras del Profeta. Le repetí la historia coránica en la que el cortejo fúnebre de un judío pasa por delante de la casa del Profeta, y el Profeta se levanta en señal de respeto. Sus acompañantes le preguntan: «¿Por qué te levantas, es que no sabes que el muerto es un infiel?». Y él dice: «Todos somos hermanos, los hombres no pueden juzgar a los hombres, sólo rendimos cuentas ante Dios». El juez dijo: «Ya sé que el Profeta dijo eso. Pero nosotros hacemos las cosas de otra forma. Hemos hecho nuestra ley». Luego me miró. Juro que noté algo. La bondad en sus ojos. «Voy a dejarte marchar. Pero tú no puedes vivir aquí. Si te quedas aquí, nosotros tendremos que acabar contigo. Vete y no vuelvas». Llamó al guarda y le dijo: «Soltad a este joven, dejadlo libre».

Mi risa había desaparecido. Fuera del despacho, el guarda no podía creérselo. Me preguntó qué había dicho. Yo le dije que sólo había dicho la verdad. El guarda estaba furioso. Me dejó marchar. Entonces averigüé dónde

Los refugiados no queremos vivir en Europa. Queremos vivir en Siria. Pero Siria ya no existe. La guerra terminaría rápidamente si Estados Unidos, Rusia, Arabia Saudí y Turquía no estuvieran implicados. Mi país tiene la desgracia de ser un punto importante de la geoestrategia.



había estado encerrado, en qué población, hasta entonces no lo sabía. El sol me hacía arder los ojos. Caminaba con los ojos pegados al suelo, no podía levantar la vista. Cuando entré en la prisión veía perfectamente. Hoy no veo de lejos. Me quemé los ojos leyendo a oscuras el Corán. Aquel día encontré el camino al pueblo. Caminé durante horas en silencio. En silencio.

ADIÓS, SIRIA; ADIÓS, MADRE

Aquel día llegué a mi casa del pueblo, pero no tenía llaves. Me fui a casa de un pariente. Cuando me vio, fue como si viera a un fantasma. ¿Te han soltado? Sí. Me dio algo de comer, pero mi estómago había encogido durante el encierro. Me duché. Se hacía tarde y me dejó dormir en su casa. Dormí cuarenta minutos. Al día siguiente, mi pariente forzó la puerta de mi casa. Cogí algo de ropa. Miré mi casa. No volvería a verla nunca más. Me puse a caminar hacia Alepo para despedirme de mi madre.

Mi madre ya estaba muy enferma. Mi hermano John había vuelto del ejército. Estaba en casa. Nos abrazamos. Les dije lo que había pasado. Les dije que habían sido muy claros: si me quedaba en Siria me matarían. Mi madre se deshacía en lágrimas, pero dijo: «Tenéis que ir, quiero que mis hijos estén vivos».

(En este momento, las lágrimas vuelven a asomar. Su hermano John Silver vuelve a marcharse del salón. Lleva apretado el labio inferior, como un niño compungido)

Estuvimos una semana arreglando el plan para marcharnos. Mi hermano, antes de la guerra, había empezado a estudiar diseño gráfico. Hizo unos documentos falsos para nosotros. En aquel momento no lo sabíamos, pero un pariente con quien habíamos tenido problemas nos había delatado a Al Nushra. Había dicho que mi hermano estaba en el ejército gubernamental, y que yo era un hereje. No lo sabíamos, pero estaban buscándonos para ejecutarnos. Empezamos nuestro viaje sin ser conscientes de esto. Abandonamos Aleppo. Nunca volveremos a ver a nuestra madre. Sigue allí, está enferma. Aleppo es una ciudad totalmente destruida. Ha desaparecido de la tierra, pero la guerra no termina. Llegamos hasta la frontera con Turquía en un coche, con un conductor contratado. Empezamos a subir y a bajar montañas. Cruzamos de forma ilegal, teníamos documentos falsos. Cuando estuvimos seguros de estar en Turquía, mi hermano y yo lloramos por primera vez. No podíamos dejar de llorar. Sabíamos que no volveríamos a ver a nuestra madre. No sabemos si podremos volver a Siria.

(Le explico que creo que la entrevista debe terminar aquí. Le digo que, para los europeos, el refugiado es la persona que se mueve en manadas a través del mar Mediterráneo y a lo largo de Europa, el grupo que se hacina en campamentos. Le digo que su historia ya es diferente a todas esas historias contadas a medias. Asiente)

La llegada a Turquía fue el final de nuestro viaje como sirios. Allí terminó nuestra vida. Allí empezó nuestra vida en el exilio. Debo decir algo: culpo a mi generación, me culpo a mí mismo. Nuestros nietos, si los tenemos, en Siria o en Europa, nos mirarán a nosotros y dirán: Mirad lo que hicisteis. Pensarán que sus viejos estaban locos, y tendrán razón. Yo me culpo a mí mismo. Todos los sirios, salvo los niños, tenemos una parte de esta gran culpa. Me cuesta mucho ahora sentir nostalgia por Siria. Hemos sufrido mucho. Siento nostalgia por Grecia. En el campamento de Grecia conocimos grandes personas, amigos de todas partes, nos enamoramos de mujeres. Nuestra vida ha empezado, pero es otra vida, todo está roto ahí atrás. En esta vida tengo pesadillas

cada noche. Pero las peores pesadillas no son más espeluznantes que lo que yo he vivido en mi otra vida. Aquellos seis meses de encierro, seguro de que me decapitarían, fueron los peores de mi vida. Pero ahora reflexiono, y pienso que los peores días de mi vida sucedieron en Grecia, cuando caí en depresión. Creo que hablo de dos vidas diferentes. Creo que ahora soy dos personas distintas. A veces río, soy hablador, todo el mundo me quiere. Pero luego está el otro, helado, el que sólo quiere estar solo y piensa en Aleppo, una ciudad destruida, una ciudad que era el paraíso y hoy es... Quiero decir algo más.

ÚLTIMAS PALABRAS

Los refugiados no queremos vivir en Europa. Queremos vivir en Siria. Pero Siria ya no existe. La guerra terminaría rápidamente si Estados Unidos, Rusia, Arabia Saudí y Turquía no estuvieran implicados. Mi país tiene la desgracia de ser un punto importante de la geoestrategia. No sabemos qué va a pasar. No sabemos si podremos volver. Así que tenemos que estar en Europa. Pero quiero decir algo. Quiero decir algo a los lectores de esta entrevista. Muchas de las mejores mentes de mi país fueron destruidas. El fanatismo y la guerra matan antes a los más sabios, sensibles e inteligentes. Pero otros consiguieron huir. Europa puede darnos asilo, pero nosotros daremos lo mejor de nosotros mismos. Queremos aprender de vosotros. Si queréis, podemos mostraros cómo somos. Ahora, mi hermano y yo vivimos en Holanda. Quiero decir otra cosa: hablar contigo me está ayudando mucho. Cuando estuve en el campamento de Grecia, descubrí que los españoles y los sirios tenemos muchas cosas en común. Tú y yo nos entendemos muy bien, nos reímos de las mismas cosas. Quiero decir otra cosa: los campamentos de refugiados griegos estaban llenos de voluntarios españoles. Tú y yo nos hemos conocido gracias a Rocío Z, una mujer española que se desvive por ayudar a la gente en mi situación. Así que quiero dar las gracias. //

Simona Levi



«LA REALIDAD SE RESETEA CADA 48 HORAS.»

Es incombustible y lo sabe. Nos adaptamos a su hiperactiva agenda un lunes por la noche para conocer en vivo su fuerza. Simona Levi, activista, dramaturga, directora de teatro, estratega política, artista multidisciplinar, fervorosa creyente del poder de las redes, te contagia con su energía desde el principio. Hablamos sobre precariedad artística, programación teatral, activismo, sistema electoral, uso de las redes sociales y hasta te convence de que entre todos somos capaces de darle la vuelta al sistema bancario. Con Simona todo es posible.

Llega puntual a su cita en nuestra redacción. Quisiéramos ser lo último de su agenda ese día, pero nos anticipa que después va directo a sus clases de tango: «Me encanta el tango porque hay una intimidad y cercanía intensa por un rato, y luego todo se termina y tan amigos». Con la intensidad de un *expreso sin latte*, revisa todos los rincones de nuestra redacción y se sienta finalmente a la mesa en la que vamos a hacer la entrevista, un poco intrigada. Se quita la chaqueta, que desvela un cuerpo frágil pero en forma. En guardia, diríamos mejor; guardia que va bajando a lo largo de la conversación, porque sus ojos gatunos se le iluminan cuando vuelve a hablar de cómo salió de Turín hace 33 años. Simona ha hecho de todo, y con la misma energía ha construido su lugar en una okupa holandesa, actuado en París, montado el espacio Conservas en Barcelona, la plataforma de defensa de la neutralidad de la red Xnet, el colectivo de defensa ciudadana 15MpaRato o el Partido X.

En los últimos años se ha dedicado en cuerpo y alma a la dirección de la obra *Hazte banquero* (de la que ya está en ciernes una película), a partir de los correos del caso Bankia, y va por la segunda edición de su último libro, *Votar y cobrar: la impunidad como forma de gobierno*, entre otros proyectos. Pragmatismo y acción en estado puro.

¿Cómo empiezas en esto? ¿Porqué te vas de Italia a París a estudiar tea-

tro y qué legado te dejó el maestro Jaques Lecoq, un libertario padre de las técnicas del teatro del gesto y el mimo?

Me fui de Italia abruptamente antes de entrar en la universidad. En el examen de bachillerato me dijeron que rebajaban mi nota siete puntos por desacato a la autoridad educativa. Era muy buena estudiante pero organizaba muchas protestas. Pensé que tenían razón, que yo no podía seguir en una institución que no respetaba, y decidí irme. Como hablaba francés, opté por irme a Francia. Estuve cinco años en París y luego empecé a viajar con compañías de teatro. Jaques Lecoq no sólo me enseñó teatro, sino que fue mi maestro de vida. Un gran hombre que te hacía preguntarte siempre por qué haces las cosas.

Llegaste a la Barcelona preolímpica en 1989 y años después montaste en el Raval la sala Conservas. ¿Cómo era la ciudad a la que llegaste?

Marché de París porque tenía un novio que un día comenzó a pegarme. Hice la maleta y me piré. Estaba un poco harta del norte de Europa, así que me fui hacia el sur. Nada más llegar a Barcelona, me sentí muy en casa; es una ciudad que defendería, es mi ciudad. Empecé haciendo teatro y, a principios de los años noventa, abrí la sala Conservas, porque necesitaba un local de ensayo y una vivienda. Con un dinero que

TEXTO CAROLINA ESPINOZA

FOTOS MIGUEL CASTEJÓN



heredé de mi abuelo y unos préstamos, cogí este local y comencé a abrirlo a la experimentación. En el último año que estuve en París también tuve una okupación que se llamaba Lóel du cyclon, donde hacíamos teatro. Inspirándome en él, abrí el Conservas, un espacio en el que no se cobraba nada, se enseñaba y el público pagaba un precio módico por el espectáculo con comida.

¿Comida?

Sí, en el espectáculo de Conservas se comía mientras te paseabas por todo el local. Con el tiempo se convirtió en un espectáculo de referencia del teatro *underground* de Barcelona; venía gente del extranjero y hacíamos obras que no tenían nada que ver con la Fura. Cuando vine a Barcelona todo el mundo imitaba a La Fura dels Baus, y era un poco embarazoso.

¿Y gustó?

Tuvimos muchísimo éxito. Sobrepasamos el aforo de 60 personas, así que tuvimos que pedir al CCCB que nos dejara montar un festival de teatro, *In Motion*, en el que se vio que las artes escénicas sirven para algo. El esfuerzo de comunicación y comprensión tiene que estar en un punto medio entre el artista y el público. Me gusta ese

concepto de artes escénicas aplicadas a algo útil: desde la risa al llanto, o al activismo.

Viste que no había espacios para la creación y la improvisación en un momento en que se ponía en marcha toda la infraestructura y la cultura preolímpica del 92. ¿Cómo afectó esto a la creatividad?

Tengo que confesar que durante el año de los Juegos Olímpicos me fui, porque no quise participar. Siempre he huido de estas operaciones en las que se utiliza a los artistas para contribuir al lavado de cara de instituciones que luego se dedican a la especulación. Me fui a vivir a Ámsterdam, donde fui acogida por un amigo que vivía en un centro okupa muy grande junto a la Estación Central, un silo industrial donde vivían más de 60 artistas y activistas. Allí tuve que construir mi espacio yo misma; ir a buscar material, aprender a soldar, a trabajar con madera... La gente me ayudaba, pero básicamente lo hice todo yo. Fue un gran aprendizaje de autoconstrucción y trabajo comunitario. También era un lugar de mucha reflexión, abierto a una forma de asambleísmo diferente a la que conocemos aquí, que a mí me inspiraba más porque era concreto y práctico.

¿Todavía te gusta demostrar que con pocos medios y sin subvenciones se puede hacer un teatro que divierta y estimule la reflexión?

A la hora de hablar de subvenciones, opino que existe mucho tabú y en ese contexto creo que he sido una de las primeras artistas que ha usado las subvenciones como herramienta. Ahora se ha normalizado, lo que me parece muy bien, porque el dinero público debe servir para proyectos, mientras una lo justifique. Esto es importante en el nuevo escenario, en el que vemos que la represión ha cambiado; tiene maneras más solapadas. Lo primero que le hacen a Wikileaks es quitarle la pasarela de pago PayPal para que no reciba aportaciones. Por esto yo considero que para los activistas es muy importante conseguir recursos, porque si careces de recursos te agotas rápidamente. Muchas organizaciones de activistas se agotan por esta

«Internet ha permitido un nuevo ciclo de revoluciones.»

«Creo que la izquierda tiene una tecnofobia bastante grave y peligrosa.»

razón y porque el sistema cada vez precariza más.

Pepe Ribas te incluyó en una exitosa serie de perfiles que se llamaba Niños malos. ¿Te sentiste por esos años *enfant terrible*?

Un poco gamberra sí, y me gusta. Una mujer que no hace lo que se espera que hagan las mujeres. Siempre digo una cosa que está mal vista, y es que me gusta mucho la discriminación a las mujeres, porque así, al principio, nadie te toma en serio, pero poco a poco vas avanzando y metiendo caña hasta que consigues lo que te propones. He sufrido mucho, como todas las mujeres, el hecho de que tenemos que repetir las cosas mucho más y defender mucho más lo que queremos decir o hacer, pero esto me ha conducido a no explicar mucho lo que hago. Cuando dije «Teddy Bautista debería ir a prisión», al igual que los responsables de la crisis y de Bankia, ninguno de los popes del *Copyleft* y de las tertulias económicas me prestó atención. Pero entonces uno se pone y hace que las cosas pasen. Esto ha hecho de mí una mujer muy práctica. Cuando tengo una idea, la realizo.

A principios de 2000, hablabas de código abierto y la gente te miraba como si fueras marciana. ¿Crees que la gente ha desmontado el *copyright* y ha usado la cultura libre en beneficio propio?

Hay personas que me han abierto los ojos a esta perspectiva. La irrupción de Internet fue una fulguración. Vengo de una cultura de izquierdas, que acaba

siendo muy sacrificada, mientras que la militancia en Internet, con Internet y con una estructura mental de Internet, es mucho más gamberra, más de guerrilla. He renacido con esto; desde entonces fracaso pocas veces, mientras que antes tenías que desembolsar un gran esfuerzo desgastador. Con Internet ha nacido otro modelo de lucha, y esto no sé si lo han entendido los sectores más clásicos, porque creo que la izquierda tiene una tecnofobia bastante grave y peligrosa. Nosotros no lloramos, porque no es nuestro estilo, pero intentamos ir introduciendo de varias maneras este tipo de lucha en cursos y en espectáculos, transformando siempre el discurso en una narrativa más creativa.

Hace 10 años no sé si éramos conscientes de hasta dónde podían llegar las entonces nacientes redes sociales. Hoy controlan nuestra vida en varios ámbitos. ¿Crees que se menosprecia el valor que puede tener su uso desde el poder?

Creo que hay que alertar de que hay cosas peligrosas en las redes, y lo hacemos hablando de la seguridad y la privacidad. Pero Internet ha permitido un nuevo ciclo de revoluciones; ha permitido que la sociedad civil pase a una pantalla superior en su grado de consciencia de la democracia y creo que debemos seguir defendiendo esto, porque hay mucho interés en que se considere Internet peligroso, para alejarlo de las personas. Las redes sociales han ayudado mucho a las mujeres a tener más voz; de hecho quienes tienen más presencia en redes sociales son las mujeres. Yo vengo de las asambleas

y recuerdo lo que me costaba hablar después de que hablaran todos los marromos testosterónicos, muchos de los cuales se han convertido en diputados. En las redes sociales puedes pensar; lo quieras o no. Estamos en una sociedad que nos ha criado pasivos, y lo de ser activos todavía no lo hemos asimilado bien.

¿Te sientes satisfecha con lo que consiguió en su momento Xnet, la plataforma que creaste apostando por la democracia en Red y la defensa de la neutralidad de la red?

Bueno, yo no he tenido hijos, pero creo que Xnet, el Partido X y 15MpaRato han sido mis hijos. Además lo sentimos así; en Xnet, yo de mamá y Sergio (Salgado) de papá. Estoy muy satisfecha de mis niños, muy orgullosa. Xnet ha tenido momentos; la gente ha ido cambiando, pero somos muy independientes y tenemos nuestra propia metodología de acción política que enseñamos a los demás.

Y vino el 15M... ¿Qué cambió en ti aquellos días?

Para los que formábamos parte del equipo de Xnet, el 15M nos ofreció la posibilidad de diluirnos completamente, sin banderas, sin protagonismo. Ayudar a lo que fuera, poner Internet al servicio de la asamblea y crear una Red más sana. Creo que Internet primero y el 15M después rompieron esas dinámicas de la izquierda dogmática de etiquetar a la gente y de reconocerse sólo por la ideología. Lo que Internet me enseñó, y que luego en el 15M pu-

simos en práctica, es que la ideología es una herramienta; no puede ser algo que te define.

En 2012, junto a otros activistas, formaste el Partido X, un partido que abogaba por un modelo de democracia participada por la ciudadanía, explotando el potencial político de Internet. ¿Sentiste que fue eclipsado por Podemos? Podemos salía más en la tele.

El Partido X se montó así: como era anónimo, la gente contactaba con nosotros y, cuando había más de 5 personas en un pueblo, quedábamos en la cafetería de la estación de tren. Y entonces la gente se encontraba con una italiana *friki* que les explicaba qué era el partido. Y así llegamos a tener unos nodos de 400 personas de militancia activa en toda España. Di tres veces la vuelta a España entera. No sé de dónde sacaba esa energía.

Pero creo que fuimos muy ingenuos, porque no tuvimos en cuenta que el sistema electoral en España es un fraude. En los cupos, en los tiempos televisivos, no hay votos secretos. También fuimos ingenuos al creer que con las redes sociales podíamos contrarrestar el poder de la televisión. Y fuimos más ingenuos todavía cuando creímos en Podemos. Nos reunimos con Pablo Iglesias un mes antes de que saliera a escena y dudamos si juntarnos con ellos, porque al principio parecían muy afines. En la presentación de Podemos, Pablo Iglesias dijo: «tenemos mucho que aprender del Partido X». Pero

«He recibido muchas más amenazas de partidos de izquierda que de cualquier banquero.»

luego decidimos no juntarnos, porque nos dimos cuenta de que no éramos lo mismo, y esto ha quedado de manifiesto enseguida. Podemos ha venido a volver a meter al genio en la botella, a desactivar el espíritu del 15M, apropiándose sin entenderlo.

Ahora me cuesta pensar en reactivar el Partido X, aunque sería divertido. Pero también lo pasamos mal; recibí amenazas de partidos a los que ahora la gente vota creyendo que son de izquierdas. He recibido muchas más amenazas de partidos de izquierda que de cualquier banquero.

¿Te dolió esta situación?

Me quedé muy flipada con la virulencia, el sadismo, el cinismo y el apuñalamiento constante de unos a otros. Es salvaje. Conocemos bien los entresijos. Había lugares, por ejemplo, donde cinco vecinos se habían organizado y habían logrado echar al PP o al PSOE del Ayuntamiento; se estaban currando su plataforma de vecinos para ganar un puto escaño en el Consistorio y, plaf, llega Podemos con su marca televisiva, pillá al primer aprovechado del pueblo



y gana las elecciones. Han hundido una gran cantidad de plataformas ciudadanas de gente muy maja, que habíamos conocido antes. Podemos vende motos. Vende motos desde 2014.

Y tú has ganado batallas. Por ejemplo, la difusión, por parte del colectivo 15MpaRato, de los 8000 correos electrónicos de la bandeja de entrada de Miguel Blesa neutralizados por una fuente anónima. Esa gran batalla ganada inspira la obra teatral *Hazte Banquero-Tarjetas Black: todo lo que quisieron ocultarte. Los secretos del caso Bankia*.

Sí, esta es otra batalla que nos ha sorprendido. Cuando en 2012 abrimos el caso Bankia, pensábamos que la parte judicial iba a ser muy complicada, que lo ha sido, sobre todo en los dos primeros años; pero es a partir de los correos de Blesa cuando el aparato judicial ha cambiado de estrategia y ha abandona-

«Me gusta mucho la discriminación a las mujeres, porque así, al principio, nadie te toma en serio, pero poco a poco vas avanzando y metiendo caña hasta que consigues lo que te propones.»



do a los suyos, aflojando la resistencia a lo que pedíamos.

A partir de ahí, muchísimas victorias: hemos conseguido que se devuelva todo el dinero a los preferentistas, a los accionistas (y estamos hablando de dos mil millones de euros), y que todos los responsables estén imputados y algunos hayan recibido la primera condena. Lo que no esperábamos es que hubiésemos tenido que dedicar tanto tiempo a luchar para que no se borrara el relato real de los hechos. Partidos políticos, el Gobierno e incluso medios de comunicación como el *diario.es* siguen haciendo un trabajo brutal para acaparar lo que hemos conseguido. Nosotros queremos una democracia descentralizada, con mucha participación de la sociedad civil organizada. Pero los medios de comunicación se niegan a reconocer el trabajo ciudadano que hay detrás de la fuente de los correos de Blesa. Esto es muy frustrante.

Con toda esta experiencia, hemos llegado a la conclusión de que la realidad se resetea cada 48 horas. Consigues que se sepa la verdad, la cuentas y durante 48 horas aguanta. A continuación viene un partido que resetea y tienes que volver a empezar. Ahora vamos a hacer una película sobre el caso Bankia, con producción europea, para ver si se

retiene la verdad de una vez. Necesitamos que estos banqueros sean condenados; la peli tiene que salir antes de que se abra el juicio oral, porque necesitamos la condena.

La obra teatral está muy bien. Me gusta hacer teatro con humor; pero la gente sale también muy cabreada. Lo que queríamos era que la gente tuviera la información y empoderarla. Y creo que lo logramos con humor y optimismo, porque si sólo mostramos desgracias, la gente se desmoraliza. El punto gamberro de la obra es: el mal triunfa, pero el bien avanza. Si tú piensas que vas a ganar, la cosa está difícil, pero si puedes hacerle un *hack* al poder y si Rodrigo Rato está ahora en la situación en que está, me siento satisfecha.

En tu libro *Votar y cobrar, que ya va por la segunda edición*, dices que la posibilidad de cambio está en la sociedad civil organizada. ¿Cómo nos organizamos?

Una democracia en la que somos nosotros los que vigilamos a las instituciones y no al revés, siempre que no se confunda la libertad de expresión con la participación. Porque la idea de participación que nos está vendiendo la izquierda es falsa; es igual que

la dictadura del proletariado, es para que ellos ganen tiempo. Hay una clara confusión entre lo que es la libertad de expresión y la participación, que es lo que debemos empezar a compartir con nuestros delegados. Un diputado es un trabajador al que yo mando hacer algo para mí, pero tengo que tener la responsabilidad y el control sobre ese trabajo, con lo cual la frivolidad de que todo vale y de que todos nos podemos expresar y de que todas las opiniones son iguales es del ámbito de la libertad de expresión, pero no del ámbito de la participación y el buen gobierno. Nosotros trabajamos en ese sentido, desmantelando estos mitos y creyendo que es posible un gobierno en el que las responsabilidades cundan por igual.

Alguien muy cercano a ti recordaba esa gala de la primera entrega de los OXcars, los premios que entregabais a la Cultura Libre, cantando el *Libre de Nino Bravo*. ¿A quién le darías el OXcar el 2017?

A Alexandra Elbakyan, una desarrolladora de *software* y neurocientífica de Kazajistán, de 28 años, fundadora del proyecto Sci-Hub, una web de acceso libre a más de 40 millones de artículos científicos recientes que normalmente son de pago.

¿Qué tramas ahora?

He visto que la legislación española no permite hacer demandas colectivas, y entonces queremos conseguir un cambio de ley para que la gente pueda hacer demandas colectivas, como en las películas americanas. También estoy con la película y el Festival Grec, donde vamos a reponer *Realidades avanzadas*, de 2007, una obra sobre la participación y alguna cosilla más. //

25 años sin Camarón

FOTOS Y TEXTO Jerónimo Navarrete

Suena el teléfono en casa y me dice un amigo que Camarón ha muerto. Me llamaron varias veces ese día, como para darme el pésame. Cogí las cámaras y me fui a Cádiz esa misma noche. Tenía 24 años y lo que viví los dos días siguientes fue un revolcón de emociones, visiones irreales, sonidos hirientes y silencios procesionales.

Después de muchos años guardadas en un cajón, las imágenes que tomé ven la luz. Espero que nos sirvan para comprender mejor la figura de un hombre genial que me hizo sentir como nadie la conexión sagrada (¿el duende?) de esa música nuestra tan amada.



San Fernando, Cádiz, 3 de julio de 1992. Camarón va a ser enterrado en su ciudad natal. Hacia las 19:00, los bordes de la carretera están abarrotados de gente esperando el coche fúnebre a las afueras. En la venta El Inesperado, los hermanos de Camarón aguardan silenciosos y enlutados.





La multitud «asalta» el cortejo fúnebre. Sacan el féretro y lo llevan en la procesión más auténtica que se haya visto jamás. La pasión por el «Príncipe de los Gitanos» se desborda en aplausos, gritos, carreras. Atrapados en otro coche, familiares con la mujer del cantor, la Chispa.

Unas flores y la bandera de los gitanos cubren el féretro. Camarón cruza el Puente Zuazo por última vez mientras el sol se pone por el horizonte. Ahí se bañaba de chico con sus amigos.



Calle Real de San Fernando, no cabe un alma. Los periódicos dicen que había unas 40.000 personas. La Isla nunca había acogido tanta gente. Venidos de todas partes de España para despedir al cantaor más popular de todos los tiempos. Según avanzamos, el silencio se hace más profundo.





Paco de Lucía y Tomatito llevan el ataúd durante parte del recorrido hasta el ayuntamiento. Rancapino, el cantaor y amigo de infancia de Camarón, camina junto a Paco delante del féretro. Fueron muchos los artistas que acudieron a San Fernando y velaron su cuerpo junto a sus amigos y admiradores durante toda la noche.

Desde donde pararon el coche hasta el ayuntamiento hay unos 2 km. Las calles están llenas de gente que quiere participar, una demostración popular espontánea y caótica. El féretro es subido al ayuntamiento, todos ayudan, todos quieren tocarlo.





La multitud se agolpa a la entrada del ayuntamiento para ver a su ídolo. Intentan cerrar las puertas para impedir el acceso, pero no lo consiguen. En una sala preparan el féretro para que la gente pueda verlo.

Al día siguiente todo es distinto, todo está más controlado, aunque parece que aún hay más gente que la noche anterior.

Salida del ayuntamiento en dirección a la Iglesia del Carmen. Después del funeral, la comitiva avanza ordenada por la calle Real hacia el cementerio. Amigos y familiares caminan detrás del coche.





Al llegar al cementerio, el orden volvió a saltar por los aires: gritos, camisas rasgadas, llantos y dolor se mezclaron con momentos de silencio insospechados, espesos. Quizá nadie se creía lo que estábamos viviendo, nadie quería creérselo.



EL TIEMPO DE LA LEYENDA

----- TEXTO Germán Labrador

----- FOTO Jerónimo Navarrete



Es un joven sin barba y con camiseta blanca. Entre ritmos de palmas, le rodea una cuadrilla de músicos con poco más de veinte años. Juntos tocan el primer tema de *La leyenda del tiempo* (1979), casi cuatro minutos desbordantes, imposibles de remplazar por medio de palabras y conseguir que la escucha conserve su sentido en la lectura. Allí brota una mezcla inédita de rock progresivo y jaleos, cosidos con instrumentos ajenos los unos de los otros (palmas, guitarra, batería, bajo eléctrico, flauta, castañuelas y un sintetizador electrónico *moog*). Su heterogeneidad representa un tipo de democracia musical, un *demos* sonoro en el que tradición y vanguardia, vejez y juventud, electricidad y acústica conviven sin renunciar a sus diferencias de timbre. Al cabo eso es un pueblo: una extraña unidad de potencias diversas. Allí, en esa banda musical, tras 25 segundos, entra de pronto Camarón con su voz en anacrusa, arrancándose con aquella frase (*El sueño va sobre el tiempo flotando como un velero, flotando como un velero*) tan extraña como la mezcla

instrumental que la sostiene. Y luego aún otra (*Nadie puede abrir semillas en el corazón del sueño, en el corazón del sueño*).

Podríamos irnos con los músicos y con esa voz que se pierde por paisajes lejanísimos donde el sueño y el tiempo se abrazan y se duelen por muros, columnas y llanuras, pero debemos ocuparnos de estos catorce compases de cante visionario para averiguar cómo fueron posibles y qué nos enseñan a propósito de los años setenta, cuando fueron compuestos, en «aquellos tiempos [en los que] no sabíamos nada de ambiciones y hacíamos música para celebrar la vida, para ser felices». Quien así habla es Ricardo Pachón, el productor de aquel disco, *La Leyenda*, y una de las piezas clave del *underground* ibérico. Pionero de su generación, supo traducir musicalmente las ideas del movimiento psicodélico (ideas que, paradójicamente, circulaban desde los alrededores de las bases andaluzas de la OTAN), hacia los ámbitos contracultu-

rales propios de la Andalucía transicional. Desde aquella sensibilidad, Pachón produjo discos irrepetibles de Lole y Manuel, Imán o Pata Negra. Muchos de aquellos músicos irrepetibles se reunieron en 1979 para tocar con Camarón en *La Leyenda*. Es el caso, por ejemplo, de Raimundo Amador, de Tomatito, de Gualberto García, Kiko Veneno o Alameda. Eran jóvenes sureños acostumbados no sólo a fusionar sonidos, sino imaginarios enteros, andalusíes, panmediterráneos, electrogitanos, con nostalgias del Magreb y visiones de fraternidad universal. Intelectuales sónicos, liberaban las energías de mundos no alineados en las lógicas culturales de la Guerra Fría.

Aquella pandilla heterogénea de jóvenes vitalistas estaba tan comprometida con su forma de vivir en transición como el más radical de los militantes políticos. No es eso lo que los diferenciaba entonces de otros contemporáneos suyos, sino las formas y los objetos de su compromiso: mú-



Cuando la voz de Camarón se levanta en *La leyenda*, con ese cante increíble, conviene no olvidar que el sueño del que habla tenía una historia aún más larga. Pues, al igual que el barquero viaja con la barca, las voces cruzan mares sobre el tiempo si otras voces las llevan.

sica para un mundo más feliz, donde sea posible vivir de otra manera. Sin toda esta energía demótica, popular, acumulada a lo largo de una década, no puede entenderse la producción de *La leyenda del tiempo*, el disco donde Camarón, con todo su prestigio de príncipe gitano, se unía a la ruptura que impulsaba aquella generación de músicos *hipiosos*. Era un momento de plenitud colectiva: «Pasamos un mes en mi casa de Umbrete, dando forma a los arreglos. Nunca le vi tan feliz [a Camarón]». Y, en efecto, al escuchar aquel disco, uno percibe la alegría desbordada, el entusiasmo de una comunidad creando colectivamente. Que, en el momento de su aparición, la obra conociese ventas más que discretas demuestra el carácter vanguardista de la sensibilidad que allí anunciaba. Algunos cronistas hablan de gitanos devolviendo el elepé a la tienda porque no reconocían a *su* Camarón en *La leyenda*. Tal indignación es comparable a la de los viejos militantes de izquierda irritados ante una juventud para la cual la emancipación del sujeto a través del goce era la parte más importante de su lucha.

Hay algo más.

Cuando la voz de Camarón se levanta, en *La leyenda*, con ese cante increíble, conviene no olvidar que el sueño del que habla tenía una historia aún más larga. Pues, al igual que el barquero viaja con la barca, las voces cruzan mares sobre el tiempo si otras voces las llevan. La del propio Ca-

marón navega entre dos mundos, y transporta, con la suya, la voz de García Lorca, autor de aquellos versos (*El sueño va sobre el tiempo flotando como un velero*). Pero lo que la voz de Lorca dice, la voz de Camarón *lo hace*, flotante sobre las olas de un *moog* eléctrico. Ambas nos sugieren así que *el sueño*, la utopía, *la imaginación política*, tienen la capacidad de sostenerse sobre las sordas y ciegas fuerzas de la historia, sin poder cambiar su curso pero sobreviviéndolas, y retornando a destiempo. O, dicho de otro modo, que gracias al *sueño*, en vez de hundirnos en el *tiempo*, podremos navegarlo, usando la voz vieja de la tradición y la garganta de sus más jóvenes poetas para ello.

Después de este disco, Camarón volvió a tocar con Paco de Lucía, con producción de Pachón y riesgos más controlados. Era más fácil y daba más dinero proseguir el flamenco por caminos conocidos. Pero, en su estudio, Camarón no deja de experimentar nunca. Grabó cientos de horas de músicas secretas en cintas hoy veladas. Sabemos poco de cómo trabajaba Camarón, de los mundos que tenía en la cabeza cuando estaba consigo. En su rico monólogo se hablaba de flamenco, canto religioso hindú, ritmos otomanos,

mística sufi (*como el agua*) y liturgia ortodoxa. De papel Albal también. Habrá muchos días de príncipe perdido por las barriadas de Vallecas, heridas y dulzuras propias de los ochenta, que uno aprende a oír en *Potro de rabia y miel* (1991).

Como dispositivo *underground*, el disco *La leyenda* vendió apenas cinco mil copias, pero eso nos dice poco de la importancia y la complejidad de las fuerzas que se cruzaron para hacerlo posible. Porque aquí *la del tiempo* será eso, una leyenda, es decir, una manera de leer el tiempo histórico por medio de la ruptura que representa una determinada estética. Dicha lectura nos guía en una nueva mirada sobre los años setenta, una que se fija en ciertos modos de unir radicalmente política y cultura, memoria y democracia, vida y literatura. Y no será sencillo reconstruir con pedazos un mapa alternativo de la época, pues son muchos aspectos que coser, lentamente, a través de las varias quintas de jóvenes que entran y salen de esta historia de *sueños* y de *tiempos*. Así, entre Pachón y Camarón hay trece años de diferencia (y una generación), y entre Camarón y Raimundo Amador otros siete (y otra cohorte demográfica más), pero sin esta alianza entre tres experiencias generacionales diversas, aunque con-fabuladas en sus modos de habitar la transición, no puede comprenderse el milagro de aquel disco. Si, como se dice, *Camarón vive hoy*, es, en una gran parte, gracias a todo aquello. //



-----[El presente texto pertenece a *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal, 2017]-----



LA PRIMAVERA AFRICANA

Música y redes sociales, el nuevo cóctel molotov de la juventud africana

De Dakar a Kinshasa, un puñado de movimientos ciudadanos interconectados entre sí tumba dictaduras y pone contra las cuerdas a la vieja clase política. Por JOSÉ NARANJO/DAKAR



Foto: José Naranjo

Fadel Barro (en el centro con bufanda a rayas) encabeza una de las manifestaciones que tuvieron lugar en febrero de 2012 en Dakar. Las protestas eran contra la candidatura de Abdoulaye Wade, que llevaba 12 años como presidente.

de apariencia anodina fue el germen de un movimiento social y ciudadano que se ha extendido por media África y que en los últimos seis años ha cambiado gobiernos, ha barrido dictadores y ha puesto contra las cuerdas a la vieja clase política del continente. Son los indignados del Sur.

Senegal

Y'en a marre (Estamos hartos)

Para variar, aquella tarde de viernes iluminada con velas no era música lo que escuchaban Thiat, Fadel, Kilifeu y los demás. El sonido que traía el transistor era la excitación de las calles de Túnez en el preciso momento en que el dictador Ben Ali era derrocado gracias a la presión popular. «¿Y nosotros? ¿Qué hacemos nosotros mientras tanto para cambiar las cosas?», preguntó con amargura el periodista Fadel Barro. «Creemos algo», respondió Thiat. Esa misma tarde surgió un nombre, *Y'en a marre* (Estamos hartos), y la decisión de poner en marcha un movimiento social de protesta cuyo primer combate fue expulsar al viejo presidente Abdoulaye Wade, que lideraba un proyecto político agotado pero se resistía a dejar el poder.

Todo comenzó en los barrios y a ritmo del rap de Keur-Gui, el grupo de Thiat y Kilifeu. Encuentros vecinales, conciertos, mítines, acciones de limpieza. El mar estaba revuelto en los callejones. «El malestar ya existía, no lo creamos nosotros», recuerda Thiat, «la gente quemaba neumáticos en los barrios y fuimos a hablar con los jóvenes y les dijimos que si hacían eso el humo tóxico lo íbamos a respirar todos, pero ni Wade ni los políticos. Les dijimos que se unieran a nosotros, que construyéramos

juntos el nuevo tipo de senegalés. Canalizamos toda esa frustración, les invitamos a participar en las elecciones, a ser dueños de su futuro». Apenas un año más tarde, la ola *Y'en a marre* que golpeaba en los barrios se había convertido en un tsunami que atravesaba las grandes avenidas de Dakar.

Tras doce años en el sillón presidencial, Abdoulaye Wade insistía en volver a presentarse a las elecciones saltándose la limitación de dos mandatos que fija la Constitución senegalesa. Sin embargo, la permanente movilización ciudadana, sobre todo en la calle pero también en internet y en las redes sociales, sentó las bases de su derrota en las urnas en marzo de 2012. Senegal dio una lección de resistencia civil, de democracia, de activismo. Y el mensaje, en un continente empobrecido pero cada vez más urbano e interconectado, saltó las fronteras porque, en realidad y como decía el poeta senegalés Léopold Sedar Senghor, en África estas no existen, ni siquiera entre la vida y la muerte.

Burkina Faso

Balai Citoyen (La escoba ciudadana)

No muy lejos de Senegal, en Burkina Faso, el *país de los hombres íntegros*, el presidente Blaise Compaoré imponía su tiranía desde 1987. Al igual que le ocurriera a Wade en Senegal, fue la tentación de eternizarse lo que acabó con él. Ajeno a los mensajes que le llegaban desde la calle, el exterior o incluso desde su propio partido, Compaoré tampoco vio venir la oleada de indignación que acabó por llevarse por delante el 31 de octubre de 2014 por la vía de un alzamiento popular. ¿Y quién estaba detrás de aquellas manifestaciones,

Como casi todos los días desde hacía meses, esa tarde también hubo corte de luz. En casa del conocido rapero Thiat, en el popular barrio de Parcelles Assainies de Dakar, la capital de Senegal, se había reunido un grupo de amigos. Tomaban té y refrescos, charlaban y reían, pero sobre todo se quejaban de la situación de su país, del paro, de los apagones, del despilfarro de dinero público, de la carestía de la vida, de la corrupción. De fondo sonaba un pequeño transistor a pilas. Era el 14 de enero de 2011 y aquella reunión



de aquella impresionante marea? La oposición política, sí, pero también un movimiento civil llamado *Balai Citoyen* (Escoba ciudadana), creado a imagen y semejanza de su hermano mayor, *Y'en a marre*, y también liderado por un rapero, Smockey, y por el locutor de radio Sams'K Le Jah.

Al igual que ocurriera en Dakar y luego en otras ciudades y países, durante las protestas que condujeron a la caída del dictador burkinés los manifestantes desempolvaban las camisetas y las pegatinas con la imagen de un viejo icono nacional, el capitán Thomas Sankara, asesinado en 1987 precisamente por orden de Compaoré. Conocido como el Che Guevara africano, lideró una revolución socialista en Burkina Faso durante la cual nacionalizó las tierras, quitó privilegios a los poderosos, fomentó la igualdad entre hombres y mujeres y se enfrentó al poder neocolonial desde el panafricanismo, promoviendo el impago de la deuda externa. Lo mataron por ello, pero sus ideas están más vivas que nunca y son el denomi-

nador común de estos movimientos ciudadanos que recorren el continente africano.

República Democrática del Congo

Filimbi (Silbato) y Lutte pour le changement (Lucha por el cambio)

La teatral caída de Compaoré y su huida en helicóptero a Costa de Marfil enviaba un mensaje claro a todos los dirigentes africanos. Pocos meses más tarde, el 15 de marzo de 2015, la policía interrumpía un seminario que se estaba celebrando en un barrio de la periferia de Kinshasa, capital de la República Democrática del Congo (RDC), y procedía a la detención de una decena de jóvenes. Entre ellos estaban tres senegaleses miembros de *Y'en a marre*, un burkinés de *Balai Citoyen* y varios integrantes de un nuevo colectivo congolés al que habían bautizado como *Filimbi* («silbato» en lengua lingala) y de *Lutte pour le changement*

(Lucha por el cambio). A las autoridades de la RDC, cuyo presidente Joseph Kabila se resiste a convocar elecciones pese a haber sobrepasado el máximo de dos mandatos previstos en la Constitución, les inquietaba la presencia de aquellos que habían logrado tumbar a Wade y Compaoré y les acusó de «terrorismo» y «atentado contra la seguridad del Estado».

Enseguida se articuló a través de las redes sociales una campaña global solicitando su liberación. Detrás de ella estaba el foro *Africtivistes*, integrado por blogueros y ciberactivistas de diferentes países, expertos en burlar la censura y en generar plataformas de vigilancia electoral para impedir elecciones amañadas. Liderado por el senegalés Cheikh Fall, de 35 años, *Africtivistes* es la auténtica pata digital de estos movimientos ciudadanos. «En toda democracia corresponde a los ciudadanos controlar al poder, eso es lo que nuestros políticos no han comprendido todavía. Con el desarrollo digital, por primera vez en la historia de la Humanidad, el ciudadano puede ele-



Foto_Xaume Olleros

21 de enero de 2017. A través de la ventanilla del avión se puede ver a Yahya Jammeh a punto de abandonar Gambia debido a la presión ciudadana e internacional.

Un joven muestra un cartel de la campaña electoral de Adama Barrow, ganador de las elecciones generales de Gambia, en una manifestación el 19 de enero de 2017 para expulsar a Yahya Jammeh del poder.

var su voz sin problemas. Esta revolución digital es una auténtica oportunidad para África, somos los jóvenes quienes estamos cambiando las cosas», proclama Fall.

Uno de los detenidos aquel día en Kinshasa fue Yves Makwambala, informático de 33 años y portavoz de *Filimbi*. Pasó 17 meses en prisión, pero su determinación sigue intacta. «*El poder, la clase política en general, tiene miedo de nosotros. Pero sólo estamos pidiendo que haya elecciones. Los congolese, sobre todo los más jóvenes, están cansados, se sienten abandonados y perdidos en un país donde nada funciona, los alimentos están carísimos y nadie encuentra trabajo*», explica en una terraza de un hotel de Kinshasa. «*Cada vez somos más los que demandamos un cambio y, si no se produce, habrá desobediencia civil*», pronostica. Este año será clave en la RDC. Si no hay

comicios, la calle puede volver a arder.

Gambia

La revolución de los SMS y el WhatsApp

En Gambia fueron los ciudadanos quienes protagonizaron su revolución democrática. En abril de 2016, miembros de la oposición salieron a las calles de Banjul para expresar su rechazo al dictador Yahya Jammeh, que llevaba 22 años en el poder. Una vez más se encontraron de frente con toda la maquinaria represora del régimen. Sin embargo, en esta ocasión fue distinto. El líder opositor Solo Sandeng moría asesinado a manos de la temida NIA, la policía política de Jammeh, y una indignación sorda empezó a larvarse. A través de SMS y de grupos

de WhatsApp, con quedadas en domicilios particulares, cientos de personas habían decidido que había que poner fin a tanta barbarie. Cuando el 1 de diciembre pasado se celebraron las elecciones, el candidato opositor Adama Barrow logró una clara victoria. Jammeh, que no lo vio venir, tuvo que marcharse empujado por las presiones de la comunidad internacional y de sus propios vecinos africanos, que amenazaron con echarlo a la fuerza.

Mali

Antè a Bana (Se acabó) y Trop c'est trop (Ya es suficiente)

Mohamed Youssouf Bathily, más conocido como Ras Bath, da hoy una conferencia en el Carrefour de Jeunes de Bamako, la capital de Mali. Decenas de jóvenes se agolpan para ver a su ídolo y jalean sus críticas a la clase política y al *stablishment* social y religioso. La imagen de este conocido locutor de radio, desaliñado y con pequeñas rastas, puede llevar a error. Licenciado en Derecho, su discurso es tan sólido como coherente. «*Votaremos a un presidente que vaya al hospital aquí, que compre aquí, cuyos hijos estudien aquí, que pase sus vacaciones aquí. Apoyaremos a quien construya 200 centros de salud al año, a quien cree empleo y devuelva la dignidad a este país*», asegura.

Ras Bath lideró este pasado verano un movimiento de contestación ciudadano que puso contra las cuerdas al Gobierno y al Parlamento, que habían

«En toda democracia corresponde a los ciudadanos controlar al poder, eso es lo que nuestros políticos no han comprendido todavía. Con el desarrollo digital, por primera vez en la historia de la Humanidad, el ciudadano puede elevar su voz sin problemas. Esta revolución digital es una auténtica oportunidad para África, somos los jóvenes quienes estamos cambiando las cosas.»



Tras la huida del dictador, las calles de Banjul se convirtieron en una fiesta. En alguna camiseta se ve el lema que triunfó en las redes: #GambiaHasDecided.

convocado un referéndum para reformar la Constitución y que la presión ciudadana logró paralizar. «Estuve en Senegal y asistí al nacimiento de Y'en a marre, soy amigo de Smockey y de Didier Awadi* —prosigue—. Hace tiempo que tenemos una red, una dinámica. Estamos en este combate por convicción y panafricanismo; he visto cómo los artistas pueden jugar un rol a la hora de movilizar a la sociedad civil.»

Todos los partidos de oposición intentan seducirle, pero él proclama que la cosa no va de candidatos, sino de sacar a Mali de la profunda crisis en la que se

*Didier Awadi es un combativo rapero propietario de un estudio de grabación que lleva el nombre de Sankara.

encuentra. Malick Konaté, cofundador junto a Ras Bath de la Plataforma *Antè a Bana* (Se acabó) y coordinador del movimiento *Trop c'est trop* (Ya es suficiente), parece que no ha roto nunca un plato. Sin embargo, este joven periodista que viste de manera impecable y se expresa en un correctísimo francés fue otro de los artífices de las manifestaciones del pasado verano. «La corrupción gangrena a nuestro país, en todos los niveles; la Justicia no es transparente, el paro es brutal y la emigración es la única salida», explica.

«En Mali el poder político tiene una alianza con el poder religioso», añade Ras Bath. «El Gobierno financia a los imanes y, a cambio, cuando hay malestar

ciudadano, en las mezquitas se hacen llamadas a la calma. Pero hemos comprendido el juego, hemos entendido que ni siquiera Dios quiere que nos quedemos quietos en casa observando cómo el país hace aguas por los cuatro costados.»

Guinea Conakry, Chad, Zimbabue, Togo...

Conscientes de que la unión hace la fuerza, el pasado 7 de octubre, miembros de los principales movimientos ciudadanos de África occidental se reunieron precisamente en Bamako para crear el Frente Internacional de Sociedades Civiles Africanas (FISPA) bajo el patrocinio del cantante de reggae

Lejos de apagarse, el fenómeno se multiplica y se replica de un país a otro gracias a la alianza entre artistas y ciberactivistas.



Dakar. Un joven de *Y'en a marre* mira desafiante a un policía. En las manifestaciones de febrero de 2012 hubo 8 muertos, uno de ellos policía.

Foto_Xaume Olleros

Foto_José Naranjo

marfileño Tiken Jah Faly, autor de canciones tan conocidas y combativas como *Plus rien ne m'étonne* (Ya nada me sorprende), un auténtico himno antiimperialista que denuncia el orden mundial. Una de las primeras acciones de este nuevo frente ha sido presentar una denuncia ante la Corte Penal Internacional contra Nicolas Sarkozy, ex presidente francés, por la guerra de Libia.

En el acto fundacional de FISPA se encontraba Elie Kamano, cantante de *reggae* y auténtica estrella musical en Guinea Conakry, que el pasado mes de julio fue detenido por las autoridades de su país tras haber animado a la población a salir a la calle en contra de un tercer mandato del presidente Alpha Condé. El guión se repite de un país a otro. Artistas, locutores o periodistas jóvenes, con una gran capacidad de influir en los ciudadanos, se organizan para enfrentarse a unas élites que han convertido las instituciones en su feudo particular. Fue así en Senegal, Burkina Faso o Mali. Está pasando en la RDC, Guinea, Chad o incluso más allá de la subregión, en países como Zimbabue, donde el poder omnímodo de Robert Mugabe se ha visto confrontado a la espectacular campaña ciudadana *ThisFlag*, liderada por el pastor Evans Mawarire, quien también dio con sus huesos en comisaría hasta

que los ciudadanos concentrados a las puertas lograron su liberación.

Una de las batallas más recientes se libra en Togo, un pequeño país que alberga una de las últimas dinastías dictatoriales de África. Nadie podía imaginar en 1967, cuando el general Gnassingbé Eyadema accedía al poder mediante un golpe de Estado, que su mandato se iba a prolongar hasta 2005 y que su hijo, Faure Gnassingbé, le sucedería en el poder hasta la actualidad. Cincuenta años entre uno y otro. Pero las cosas están cambiando también en Togo. En los últimos meses las calles de su capital, Lomé, han sido un clamor de ciudadanos que se oponen a una reforma constitucional que permitiría al presidente seguir diez años más.

Una revolución joven en continua expansión

La Universidad Cheikh Anta Diop, en Dakar, es un hervidero de estudiantes. Hay aulas con 500 estudiantes y a veces tienen que seguir las clases desde las puertas o sentados bajo las ventanas. Y, sin embargo, a casi todos les espera el paro o buscarse la vida en el sector informal. Komilá Diatta lo sabe bien. De estudiante de español pasó a trabajar descargando contenedores en el muelle

pesquero. «Al menos gano un poco de dinero para mantenerme; ya no tenía dinero para seguir los estudios», asegura con amargura.

En el barrio de Hippodrome de Bamako, Moussa Koité es guarda de seguridad de una casa habitada por europeos pese a haber obtenido con buena nota su licenciatura en Derecho. «¿Qué hacen nuestros políticos mientras tanto? Nada. Llenarse los bolsillos. Estamos hartos», apunta. En Europa se identifica a los jóvenes africanos con los pocos miles que llegan a sus costas, pero apenas se habla de los cientos de miles que se quedan en el continente, casi siempre sufriendo las consecuencias de gobiernos corruptos o ineficaces, abandonados a su suerte. El extrarradio de las grandes ciudades sigue creciendo en medio de inundaciones, cortes de luz, atención médica inalcanzable y falta de infraestructuras mínimas.

Estos movimientos ciudadanos pretenden canalizar la frustración de todos esos jóvenes y cambiar las cosas. No siempre es fácil. Son improvisados, carecen de una organización sólida, a veces sus mensajes son contradictorios y, pasada la movilización callejera, apenas queda rastro de ellos, vuelven a disolverse entre la multitud. Sin embargo, el fenómeno, lejos de apagarse, se multiplica y se replica de un país a otro gracias a la alianza entre artistas y ciberactivistas. Música comprometida y redes sociales, el nuevo cóctel molotov de la juventud africana, que ha decidido romper con la complacencia de sus hermanos mayores.

La Primavera Árabe, sobre todo en Túnez y Egipto, mandó un potente mensaje que ha calado en África subsahariana. El viejo club de dictadores se remueve inquieto en sus sillones presidenciales mientras una juventud cada vez más harta, consciente y reivindicativa pone los límites. La nueva África que emerge. //



Hijo de madre y padre profesionales de la filosofía, Ernesto Castro (1990) también acabó dedicándose a ella. Aunque se le podrían poner unas cuantas etiquetas —filósofo, performer o ensayista—, sin duda la que más le atañe es la de estudioso. Es profesor becado en la Universidad Complutense de Madrid, donde imparte clases de estética e historia de la filosofía que graba y cuelga en Youtube.

Ernesto Castro

«Están buscando a los jóvenes en los lugares equivocados.»

TEXTO Y FOTOS MIGUEL CASTEJÓN

Ernesto habla como una metralleta; cada frase corre el peligro de olvidar su desenlace, perdida entre una sucesión de incontables referencias bibliográficas que dan cuenta de las horas dedicadas al estudio de un tema. Vive en casa de sus padres, donde se dedica a la lectura y la escritura durante la mayor parte del día, se define a sí mismo como un «heterogañán», y dice pertenecer a una parte de la sociedad que en una revolución como Dios manda debería ser pasada por la guillotina. «Yo, como Groucho Marx —afirma con una sonrisa—, no estaría en ningún club que me aceptara como socio.»

Nos citamos en la Universidad de Barcelona para hablar sobre la institución universitaria, sobre nuestra generación y otros temas que interesan a Ernesto: la cultura y el mundo digital.

Ejerces como profesor universitario, pero mantienes una visión muy crítica de la institución universitaria y su funcionamiento. ¿Qué función cumple la universidad en España?

La universidad es el *status quo* del saber, y tal y como está extrapolada a España —a partir del modelo francés, que es centralizado y estatal—, sirve principalmente para reproducir y transmitir ideas, y no tanto para generarlas. Se basa en el esquema de la repetición, la acumulación y la estandarización del conocimiento. Sobre todo en el caso de las universidades públicas, que están financiadas por el Estado y tienen unos currículums fijos, que no hacen sino expresar ese *status quo* del saber en un determinado momento de la historia. Y así, nuestros programas docentes han ido transformándose al albur de la política.

En España, las universidades públicas tienen un público cautivo, el estudiantado, que tiene que pasar irremediabilmente por ellas si quiere un título. Como el suministrador de dinero es el Estado —más las tasas de los alumnos—, las universidades no se ven obligadas a innovar, porque es un mercado cautivo con muy pocos competidores. No hay una cultura emprendedora en la universidad, para bien y para mal. Las ideas no están subordinadas a la superrentabilidad económica,

pero tampoco hay ningún incentivo para no seguir haciendo las cosas de la misma manera que se llevan haciendo desde el siglo XIII.

Como profesor, ¿qué objetivo persigues con tus clases en la universidad?

A la hora de impartir una clase intento desafiarme a mí mismo, tratando temas nuevos e intentando no repetirme. Yo concibo la clase como una conferencia autocontenida, de forma que tanto el alumno que asiste a clase como el espectador que la ve luego en Youtube puedan comprenderla perfectamente sin necesidad de conocer vídeos previos. Sobre todo me gusta dar conferencias sobre temas que no conozco de antemano. Me aburre tener que repetir el temario preestablecido, lo cual me puede llevar a algún problema administrativo con la universidad en algún futuro no muy lejano.

Mi modelo ha sido —en términos de dar clases y de investigarlas— Michel Foucault, por sus seminarios en el College de France, donde estaba obligado a dar un tema distinto cada año. Pero esto lo puedo hacer gracias a que la universidad española está muy desestructurada administrativamente. Tiene tantos huecos y deja tanto margen de acción a los profesores, que se puede abusar para mal, esto es, para dar pocas clases, malas, repetidas y copiadas del manual; pero también abusar para bien, esto es, dar clases propias, basadas en investigación original, etc.

En mi experiencia ha abundado lo malo, profesores que repetían constantemente una materia copiada de los manuales, nada original.

Creo que hay un problema en la docencia: que es envilecedora. Estar con personas estructuralmente más ignorantes que tú por definición (porque al fin y al cabo tú tienes que enseñarles

algo a ellos) convierte a muchos profesores en paternalistas, y no solamente dentro del aula (donde a veces el alumnado reclama ese tipo de formatos y se siente perdido y hasta estafado si no le ofrecen ese modelo casi pastoril). El problema que tienen muchos profesores es que trasladan eso a toda su vida: sus conferencias, sus textos, sus libros, suenan en un tono condescendiente, a medio gas, y podrían ser mucho más potentes si estuvieran dándolo todo.

Por otro lado, lo más problemático de la universidad es que genera circuitos endogámicos de saberes especializados. Todos los saberes, sobre todo los humanísticos, están interconectados, y la universidad, con el formato de facultades tan divididas entre sí, hace que surjan profesores idiotas y por lo tanto también alumnado obsesionado con su propio temario. Por ejemplo, para comprender a Hegel hay que saber algo de la Revolución Francesa, y algo de la física de la época.

Me pareció muy interesante el ejemplo del modelo universitario alemán del siglo XIX, que citas en uno de tus vídeos. El alumnado podía escoger su propio profesorado, según el interés particular de cada uno, para aproximarse a una materia determinada. Y luego era evaluado por un profesorado distinto al docente.

La universidad alemana funcionó y se convirtió en la punta de lanza de la investigación en Europa, precisamente por la desvinculación de estos dos elementos: de formación y de evaluación. Cuando es el mismo profesorado el que da los contenidos y el que los examina, el profesor pasa a ser como una especie de acusado que se juzga a sí mismo. No hay revisión entre pares. De esta manera, el alumnado se ve incentivado a coger a un profesor malo pero benévolo. Y el profesor, temiendo perder alumnos, tiende a una dinámica

menos exigente. Como resultado, baja la calidad de los contenidos.

En una de tus conferencias comentabas que la universidad puede tender a un modelo del tipo Spotify o Filmin, en el que los contenidos se ofrezcan a través de una tarifa plana con la que el alumno pueda acceder a todo el temario a la carta y sin limitaciones. ¿Este modelo podría suplir algunas carencias del actual?

Las actuales universidades privadas, que demuestran un interés económico en seguir teniendo clientes, entienden que si el cliente no puede asistir a clase tiene derecho a presenciarla o conocer sus contenidos de la manera más exhaustiva posible. Sin lugar a duda, creo que el modelo que comentas será al que tenderán las universidades en el futuro. La solución es ofrecer los contenidos en abierto, ya sea a través de Youtube o a través de la intranet de la universidad. Lo que no tiene mucho sentido es que, a día de hoy, la universidad esté gastando una pasta en mantener una intranet donde todo lo que hay son documentos en PDF, que se pueden encontrar en una búsqueda simple en Google. La intranet tiene sentido cuando se ofrecen contenidos generados por la propia universidad.

¿Decidiste grabar tus clases y colgarlas en Youtube por esta razón?

Una de las razones por las que empecé fue por una función puramente documental. Como trabajo sobre muchos campos, no me acuerdo de lo que di hace tres meses, y me es mucho más fácil recurrir al formato visual-documental para saber qué pensaba yo hace un año sobre un tema concreto, en vez de revisar mis notas, que a veces están escritas en una letra ininteligible. También hay que tener en cuenta que el principal formato de transmisión de ideas a día de hoy es el visual. El formato visual es el gran catalizador de ideas que, por ejemplo en el siglo XIX, se transmitían a través de la novela.

«El formato visual es el gran catalizador de ideas que, por ejemplo en el siglo XIX, se transmitían a través de la novela.»

Eres una de las pocas voces jóvenes de nuestra generación que asoma la cabeza en el panorama cultural fuera de la música. ¿Crees que esta ausencia generalizada se debe a una negativa de la industria a atender a los jóvenes creadores?

Al contrario, los medios de comunicación están volcados en la búsqueda de nuevos valores y, por ejemplo en narrativa, se valora siempre más a un autor novel que acaba de publicar su primera novela, que a un autor que ya lleva dos o tres libros. Seguimos con la mitificación de la juventud vinculada con el concepto de novedad. Lo que ocurre es que nunca ha habido tan pocos jóvenes como en el presente. En la pirámide demográfica de los estados norocciden-





tales, el estrato mayoritario es la población de entre 30 y 50 años. Y con esto se ha producido un retraso del concepto de juventud, de forma que también se sigue considerando jóvenes a los escritores de 40 años. Eso se lo dicen a Hölderlin, Rimbaud o a otros escritores del s. XIX o del XX, y no se lo creerían. Lo que hay es una infantilización de la sociedad conforme a su envejecimiento.

¿No crees que la falta de voces jóvenes podría deberse a un problema de falta de producción o de calidad de la generación?

Decir que los jóvenes no están asomando en los medios de comunicación porque tienen el cerebro frito —porque están en Facebook y en Instagram— es una visión muy tecnofóbica del presen-

«Twitter, Facebook e Instagram serán contemplados con nostalgia por un futuro quizás más acelerado que el presente.»

te. Hay formas de creación artística que se articulan a través de esas plataformas. El fenómeno de los *youtubers* está copado por la generación de los nacidos en los 80 y los 90. Y aunque es un fenómeno que tiene un componente puramente vulgar (que no hace sino reproducir estructuras ya dadas en, por ejemplo, la televisión), hay *youtubers* que tienen una potencia elocutiva y una técnica de montaje audiovisual muy innovadoras y rupturistas. Sin duda tiene un interés estético que merece la pena ser estudiado.

Por otro lado, en el panorama musical, uno de los fenómenos de renovación más importantes que se ha producido es en el campo del *trap*, donde todos son nacidos de los 90 en adelante. Cuando algunos se preguntan dónde está la literatura de segunda generación de inmigrantes en España, de lo que no se dan cuenta es de que está en el *reggaeton* y en el *trap*. Quizás no como literatura novelística, como sucede en Francia o en Alemania, donde hay hijos de argelinos y turcos que modifican el lenguaje desde dentro, pero evidentemente sí que se da en la hibridación entre la bachata, el flamenco, el *trap*..., que se ha producido en un grupo como por ejemplo Pxxr Gvng, que es la esencia de esa España hibridada o mestiza. Sí que hay jóvenes, lo que pasa es que quizás los estamos buscando en los formatos culturales equivocados.

Dices que las transformaciones que ha generado internet no tienen que llevarnos a una producción artística y cultural menos rica, sino que simplemente están cambiando los formatos. Pero internet también ha modificado nuestros ritmos vitales cotidianos; se ha producido una aceleración de la vida diaria y da la impresión de que ya no hay tiempo para las pausas vitales, para un espacio de reflexión que ha sido un referente a la hora de elaborar o producir cierto tipo de creaciones artísticas.

Lo que sucede en internet no es algo muy distinto de lo que sucedió con la

aparición de la escritura: es una revolución cognitiva. Ya en el *Fedro* de Platón se habla del mito de la escritura como una tecnología que es un fármaco de la memoria. Al mismo tiempo que se descargaron los contenidos y la información en libros, nos volvimos más desmemoriados al no vernos obligados a aprender ese contenido.

Esto también se puede retrotraer a Roma. Había muchos intelectuales de la época que se sorprendían con las primeras lecturas en silencio. Hasta entonces, la gente cuando leía movía los labios, y no es hasta el siglo IV cuando empieza a existir la lectura en silencio. A la gente le causaba pavor ver a personas mirando fijamente un objeto paralelepípedo durante horas. A día de hoy, hay personas a las que les parece el fin de la humanidad que algunos se pasen la vida delante de otro paralelepípedo, que es el móvil.

Internet también conlleva una tendencia hacia los formatos breves: la extensión de los artículos se acorta y hay un auge de las series frente a las películas, de mayor duración. ¿Esto implica una pérdida de profundidad irreparable, o consideras que hay esperanza en el formato breve?

No veo que haya una pérdida de profundidad; otra cosa es que nunca hayamos sido tan profundos como nos lo vendían los altos intelectuales orgánicos de la literatura humanista. En el presente, no nos damos cuenta de que lo que hoy parece eterno está condenado, por la dinámica de la competencia capitalista, a perecer en algún momento; que Twitter, Facebook e Instagram tal vez serán contemplados con nostalgia por un futuro quizás más acelerado y comercializado que el presente. Y que buena parte de nuestras conversaciones por Facebook van a ser estudiadas en el futuro como formas de creatividad deslocalizada y colectiva, como el caso de los memes. //

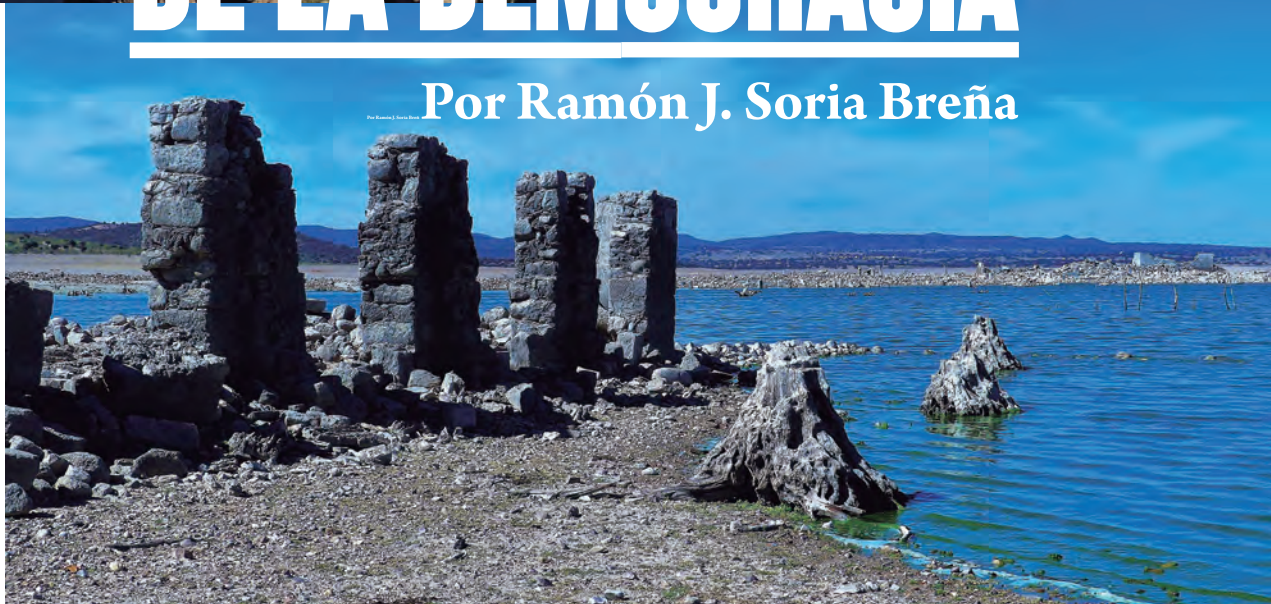
Presas río Tera



EL OSCURO CASO DE LOS EMBALSES FRANQUISTAS Y EL AGUA VERDE DE LA DEMOCRACIA

Río Ibor. Ruina sumergida del molino del Torno.

Por Ramón J. Soria Breña



Ruina de la ciudad sumergida de Talavera la Vieja o Talaverilla. Embalse de Valdecañas.

Limos secos de un embalse cualquiera.



LAS PRESAS DE FRANCO

En la España agrícola del siglo XIX y principios del XX tener agua era un sueño, convertir los agrios secanos en dulces regadíos suponía aspirar al paraíso, a la posibilidad de progreso, al olvido del hambre para miles de españoles. La orografía montañosa del país y su situación geográfica producían abundantes o torrenciales lluvias en otoño y primavera, pero también veranos e inviernos secos y «pertinaces sequías» cíclicas cada diez o quince años. Así que poder conservar esa enorme cantidad de agua que se nos escurría hacia el mar sin producir riqueza era el sueño de todos los cerebros progresistas de España. Presas y trenes, escuela y despensa, también una reforma agraria que nunca pasó de ser el sueño de los muchos o la pesadilla de los pocos. Si se alcanzaban esos logros, España sería por fin europea. En esto coincidían los del 98, los republicanos de derechas y de izquierdas, hasta los anarquistas de todos los colores. El agua sale mucho en toda la prensa de la época.

Los políticos e ingenieros republicanos hicieron grandes planes de regadío¹ que luego Franco plagió a su manera. Se construyeron muchas presas, se regularon los caudales de casi todos los ríos del país. Miles de hectáreas de secano se convirtieron en regadío y una parte de esa riqueza

za fue posible, pero no toda la soñada, más bien poca. Sin reforma agraria, modernización de los sistemas de cultivo, fertilizantes adecuados, cooperativismo rentable, buenos transportes, calidad en los productos agrícolas, mercados exteriores abiertos, formación y capacitación agraria moderna... la agricultura española siguió sin ser competitiva ante una revolución verde que ya comenzaba a extenderse por todo el mundo.

Pero cientos de embalses, los célebres «saltos de agua» que inauguraba Franco en todos los Nodos, no se hicieron para regar seccarales, sino para generar y satisfacer una creciente demanda eléctrica. El agua era propia y no costaba ni había que importarla, como el precioso y carísimo petróleo. Era pública, pero su explotación se hizo a través de concesiones privadas: las grandes presas, a compañías eléctricas comandadas por los amigos que habían impulsado y financiado la Guerra Civil y ahora apoyaban al régimen; las pequeñas minicentrales, a capitostes y caciques locales o regionales que formaban la perfecta red de la «autoridad competente» y represora de la que sería una larga y también «pertinaz» dictadura.

Las concesiones a todos estos amigos tenían y tienen peculiares condiciones sobre temas contractuales oscuros, como los años de duración, la gestión y control de los desembalses, los precios y pagos al Estado por esa graciosa concesión, los precios de la electricidad generada... Los sobornos, corruptelas y abusos no estaban en la letra pequeña de los contratos, pero los hubo en abundancia similar al agua embalsada. El infame «interés general» se utilizó para expropiar tierras y pueblos enteros a precio de saldo, expulsar por las buenas o las malas a sus habitantes y sumergir bajo el agua y para siempre los hogares de miles, la cultura que hay en todo territorio, la naturaleza preciosa de los ríos, bosques de ribera y valles fluviales, la memoria y el alma de los parajes habitados desde generaciones. Todo eso no tenía precio y, por supuesto, no se pagó.

Lo que vino después ya se sabe. Que el lector avisado rellene con sus lecturas y experiencias familiares o personales lo mucho que falta aquí. *La España vacía*, de Sergio del Molino; *Distintas formas de mirar el agua*, de Julio Llamazares, o *El río que nos lleva*, de José Luis Sampedro, son tres lecturas recomendables para bañarse un rato en un montón de lugares anegados, destrozados y arrasados.

¹ Ley de Riegos de 13 de abril de 1932 y Plan Nacional de Obras Hidráulicas.

TIRANDO EL AGUA

Hablar otra vez de Franco, a estas alturas, me ha dejado la boca seca. Bebamos un poco de agua. Los datos sobre el consumo de agua en España² son entre alucinatorios y estupefacientes, sobre todo cuando una y otra vez y durante años hemos estado expuestos a campañas de racionalización del uso del agua en el hogar y se ha privatizado la gestión de este recurso público, con el resultado, bien conocido, de incremento de los precios, pérdida de la calidad del agua y del servicio y corrupción sistémica, grosera y exorbitante. ¿Es necesario citar casos? Es el regadío el que consume el 84'3% del agua de España. El abastecimiento a la población y el consumo industrial apenas gastan el 15'7% restante. ¡Si en todo el año, todos los españoles dejásemos de ducharnos, poner la lavadora y tirar de la cadena del váter la situación de ríos y embalses sería sustancialmente la misma!

Desde nuestra ingenuidad de legos urbanícolas, devoradores de tomates y judías verdes, podríamos pensar que ese desmesurado gasto es necesario porque con esa agua los agricultores producen los alimentos que todos necesitamos. Agricultores que además tienen una renta suficiente y gracias a ella el campo no se abandona ni se despuebla ni se degrada. Pero nada de esto es cierto. La agricultura española no derrocha el 84% del agua pública para producir los alimentos que vemos en nuestros supermercados: sólo una parte, y cada vez más pequeña. Utiliza, además, sistemas de riego obsoletos y del todo inapropiados para la climatología española, como el riego por aspersión, con porcentajes de agua evaporada de hasta el 25%. Se ha incrementado el cultivo de variedades vegetales como el maíz, que necesita grandes cantidades de agua y cuyo fin es servir de alimento al ganado vacuno intensivo, un herbívoro que debería comer hierba verde o seca y no semillas con una alta concentración de azúcares que lo enfermarían si antes no fueran sacrificados. Además, si analizamos y comparamos diversos documentos oficiales,³ podemos constatar la paradoja de que al mismo tiempo que se incrementa el consumo de agua año tras año para regadío, disminuye la riqueza que genera el propio sector agrario.

LAS DEMOLICIONES PENDIENTES

Pero volvamos de nuevo a la otra razón de los grandes embalses, la generación de energía eléctrica, porque muchas presas no embalsan agua para riego, sino sólo para fabricar luz. Es asombroso el contraste con un país hipercapitalista como EE. UU., plagado también de presas, pero en el que, con mucha frecuencia, la explotación del salto de agua es pública, y

¡Si en todo el año, todos los españoles dejásemos de ducharnos, poner la lavadora y tirar de la cadena del WC la situación de ríos y embalses sería sustancialmente la misma!

.....

puede ser un condado, un municipio, un grupo de pobladores ribereños o el gobierno del Estado el que explota y gestiona la generación de esta energía y la vende a precio de mercado o a precios sociales, según estimen oportuno. Por el contrario, en España el sistema de precios es opaco y está manipulado por el oligopolio eléctrico y las concesiones heredadas del franquismo.⁴ Además, este año se ha producido un 52% menos de electricidad gracias a este medio, y las reservas para generar energía hidráulica son un 68% menos que el año pasado, el 62% de la media de los últimos cinco años y el 67% de la media de los últimos diez años, según datos del Ministerio de Agricultura. Así que el cambio climático está produciendo que en muy pocos años las presas ya ni siquiera sirvan para eso.

Tenemos en España más de 1226 grandes presas. En los últimos 13 años se han puesto en explotación unas 50 presas nuevas, unas tres o cuatro presas al año, un ritmo de crecimiento similar al que había en el pasado siglo XX. En estos últimos 25 años se han construido y puesto en explotación 214 presas, así que seguimos teniendo una mentalidad antigua y obsoleta porque la gestión eficiente del agua disponible ya no consiste en construir monstruosos muros, uno detrás de otro, encerrando los ríos e impidiendo su fluir natural. Seguimos viendo los ríos sólo como canales para regar y cloacas naturales para verter nuestros desechos, y no como lo que son: ríos, delicados ecosistemas en donde viven cientos de valiosas especies animales, donde crecen especiales y necesarios bosques de ribera, ríos de los que podemos beber la imprescindible agua limpia que necesitamos para vivir. Seguimos construyendo presas y subvencionando esta destrucción. Pero las presas ya no sirven: no son la solución, son un problema.

En otros países hipercapitalistas, pero menos suicidas, la evolución es inversa: demolición en lugar de cons-

² 5 de julio de 2017, Instituto Nacional de Estadística.

³ Encuesta sobre superficies y rendimientos de cultivos en España (ESYRCE) 2016. Informe sobre regadíos en España. MAPAMA.

⁴ <http://www.ecologistasenaccion.org/article31512.html>

Tenemos en España más de 1226 grandes presas. En los últimos 13 años se han puesto en explotación unas 50 presas nuevas, unas 3 o 4 presas al año, un ritmo de crecimiento similar al que había en el pasado siglo XX. En estos últimos 25 años se han construido y puesto en explotación 214 presas.

trucción.⁵ Hablo, por ejemplo, de EE. UU., Canadá o Francia. En EE. UU. ya se han demolido más de 600 presas, y la mayoría de las derribadas lo han sido a petición de sus propietarios por los crecientes gastos de mantenimiento y los seguros de riesgo derivados del envejecimiento de sus materiales. Pero también han sido responsables de este cambio de paradigma en torno a la forma de tratar los ríos los científicos comprometidos, los expertos en cuestiones hidráulicas, los pescadores deportivos, los grupos ecologistas y, sobre todo, una ciudadanía ribereña sensible y responsable que ha comprendido que un río limpio y corriente es vida para el presente y el futuro, y un río represado no lo es.

BOMBAS DE EFECTO RETARDADO

Sí, las presas caducan: están hechas de hormigón armado y sistemas constructivos sofisticados, pero el hormigón se degrada y las presas, sobre todo las construidas hace más de 50 años, se acercan a su fecha de caducidad. Fueron construcciones realizadas, además, durante el franquismo, con unos materiales de calidad dudosa, una tecnología y unos sistemas de seguridad hace ya mucho tiempo obsoletos. También están caducando muchas de las concesiones que permitían explotar este recurso público, y tanto los contratos de concesión como los de renovación siguen siendo documentos oscuros y poco accesibles. Quizá asombre lo que voy a decir ahora: es posible que muchas de las grandes presas, ahora en manos del oligopolio eléctrico o anónimos caciques, acaben en manos públicas en procesos de nacio-

nalización asimilables a las ruinosas autopistas de peaje de Madrid o los bancos y cajas de ahorro que quebraron durante la crisis. Cuando los gastos de reparación y mantenimiento, cuando los peligros de degradación y rotura de los muros estén cerca, cuando el rendimiento económico de la generación de energía eléctrica sea inferior a lo antes apuntado y toque renovar la concesión, o cuando la única salida sea la demolición y esta implique los enormes gastos de la *restitutio in integrum* del río⁶ (la recuperación al estado original del río dañado o destruido por la presa), las empresas eléctricas concesionarias dirán: «¡No las queremos!, hace muchos años que se amortizó el gasto de su construcción. ¡Ahora que las mantenga o repare o demuela el Estado!». Y todo esto nos costará miles de millones de euros a todos los ciudadanos, siguiendo la ya tradicional política económica pública española de «privatizar las ganancias y socializar las pérdidas y las deudas». Hasta la fecha, el canon del agua o los enormes presupuestos de las confederaciones hidrográficas y otras administraciones que han contribuido a taponar con hormigón nuestros ríos, gastan apenas calderilla en recuperarlos. Como no hay supervisión independiente, se incumplen por sistema los caudales mínimos y el agua no corre. Es posible que bajo las presas no veamos que los ríos están secos, pero sí están muertos, porque el agua que se deja salir, si se deja salir algo, no tiene oxígeno y está contaminada por sedimentos no depurados desde hace décadas y por los pesticidas y fertilizantes que se utilizan en la agricultura y que son los responsables del color marrón o verde del agua. Los cauces medios y bajos de todos los ríos españoles están moribundos o muertos. Sólo viven en ellos especies de peces exóticas. Las presas y embalses del Nodo, nuestra agricultura neoliberal y sin futuro, la desidia de las administraciones públicas, que no defienden este bien público cada vez más escaso y precioso, son los responsables de todo esto, pero también nosotros, que vivimos hoy de espaldas al «río de la vida».



Publicación de referencia

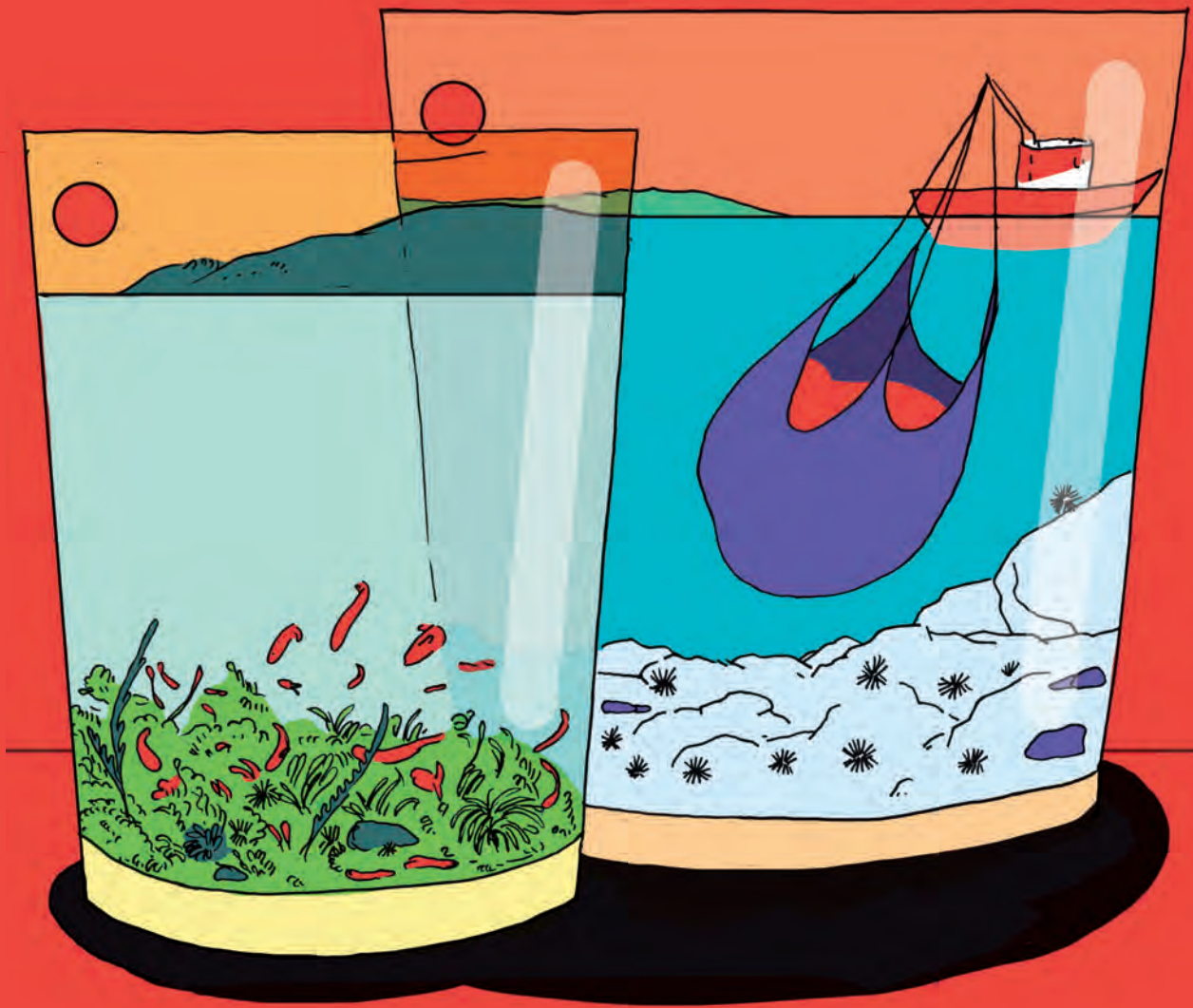
Los últimos ríos salvajes de España

Ramón J. Soria Breña

Varasek Editores 2018

⁶ La mayoría de las actuales concesiones no incluyen la cláusula que obliga a eliminar la obra con cargo al concesionario, ni blinda jurídicamente la calidad de los ríos, a semejanza de los Wild & Scenic Rivers de Estados Unidos.

⁵ <http://www.galeon.com/sloren/tirapre2.htm>



La sobrepesca es uno de los mayores enemigos de los océanos. Y una de sus peores consecuencias son los blanquizados, un fenómeno que afecta a las costas de la mayor parte del mundo, es muy grave en las Islas Canarias y empieza a alarmar en el Mediterráneo.

Por **ÁLVARO GARCÍA-NIETO**

Ilustración **MARÍA MEDEM**

Para entender lo que son los blanquizados se les puede mal llamar desiertos submarinos. Son zonas costeras de rocas en las que antes había frondosos bosques de algas donde se alimentaban, criaban y se refugiaban diversas especies marinas, convertidas ahora en ecosistemas pobres y poco productivos. Donde antes podíamos ver colores, peces, movimiento y vitalidad, ahora no queda nada, salvo roca y erizos. Miles y miles de erizos que, libres de depredadores que les acechen, arrasan con los bosques de algas.

«Perder algas es como perder selvas, pero, como no se ve, no impacta tanto...», dice José Carlos Hernández, investigador y profesor en la Universidad de La Laguna, que ha pasado muchas horas bajo el agua y en el laboratorio observando y estudiando

Desiertos submarinos, erizos y pesca

De cómo la nefasta gestión pesquera está convirtiendo los bosques marinos en zonas desérticas.

este fenómeno. «Las algas —prosigue— son la base sobre la que se organizan las cadenas tróficas litorales, además de auténticos filtros naturales de absorción de CO₂: llegan a sorber un 20% de lo que producen los vehículos a diario.»

Una de las tristes lógicas entorno a los ecosistemas marinos es la siguiente: desapareces, luego existes. Sólo un pequeño porcentaje de la población llega a conocer los fondos que nos nutren de vida. Quienes lo hacen se maravillan por la biodiversidad y el vigor de lo que se esconde allí abajo, pero también son los primeros en certificar que algo va mal, que el mundo subacuático padece muchos males.

¿SON LOS ERIZOS LOS CULPABLES?

Hace décadas que en las Islas Canarias se detectó la grave pérdida de bosques de algas en casi todo su litoral. Hoy, de hecho, alrededor del 64% del litoral del archipiélago son ya blanquiales. Al principio, todas las miradas se fijaron en ese lento pero letal colonizador: el erizo. La degradación de los bosques de algas es tan paulatina

que hasta que su estado no es agónico es difícil percatarse. Por eso, cuando en las costas canarias se empezaron a advertir grandes poblaciones de erizos de lima (*Diadema aff. antillarum*), creyeron que esta era una especie invasora y se la demonizó. «Con los años se ha demostrado que el erizo *Diadema* lleva muchísimo tiempo aquí y que no es el problema, sino el indicador», señala Cristina Fernández, divulgadora científica de la Agencia Oceanográfica.

En el Mediterráneo, el fenómeno de los blanquiales se empezó a estudiar seriamente a mediados de los 90, tal como reconoce Jordi Boada, investigador del CSIC especializado en el tema: «En este momento nos empezamos a plantear que el problema pueda llegar a ser tan grave como en las Canarias. Esperamos que las investigaciones que estamos llevando a cabo nos permitan averiguarlo...».

Los estudios realizados en el archipiélago canario han concluido que son varios los factores que provocan la aparición de blanquiales y el común denominador de todos ellos es el factor humano. Prácticamente

nadie pone en duda ya que el inicial y más importante es el de la sobrepesca, que se ensaña con los principales depredadores del erizo (como el tamboril espinoso y el gallo cochino, en las Canarias, y el sargo y la dorada, en el Mediterráneo) y da total libertad a estos punzantes herbívoros para pastar y reproducirse a sus anchas.

LOS ENTRESIJOS DE LA PESCA

Llegados a este punto, como siempre que hay intereses enfrentados, el asunto se empieza a embrollar: ahora casi todos los dedos apuntan al sector pesquero profesional y no pocos al de la pesca recreativa, y estos dos se apuntan entre sí y también a quienes marcan las normativas legales.

Oscar Sagué, director de la organización IFSUA, que defiende las actividades subacuáticas de recreo responsables, matiza: «Aunque no sea ético, los pescadores profesionales hacen lo que la legalidad les permite hacer.

Todo esto es consecuencia de una nefasta gestión pesquera por parte de las administraciones públicas y de la Comisión Europea. Si de los cientos de especies que se pescan en el Mediterráneo, comercial o recreativamente, sólo se evalúa el estado de conservación de 31, ¿cómo pretendemos saber qué está pasando en nuestros mares?». El pasado mes de febrero, Norman Graham, presidente del STECF (grupo de científicos de la Comisión Europea), declaró que de esas pocas especies en seguimiento, más del 90% están sobreexplotadas y que, además, ninguna de ellas es una especie costera (depredadora de erizos) que

José Carlos Hernández: «Perder algas es como perder selvas. Son la base sobre la que se organizan las cadenas tróficas litorales, además de auténticos filtros naturales de absorción de CO₂: llegan a sorber un 20% de lo que producen los vehículos a diario.»

despierte el interés de los dos sectores mencionados al mismo tiempo.

El presidente de la Federación Regional de Cofradías de pescadores canarios, Fernando Gutiérrez, también acusa a las administraciones: «Si aquí hubiéramos empleado sólo la décima parte de lo que hemos gastado en acuicultura en educar a la gente a cuidar el mar, el problema de los blanquiales sería mucho menor. Porque ¿quién le ha explicado a un pescador que, por ejemplo, si coge tamboriles, está eliminando al mayor depredador de erizos y provocando un desorden en la naturaleza?». Fernando Gutiérrez, que el año pasado llamó a sabotear las elecciones a la presidencia de la Federación Nacional, añade que esta «está controlada por gente que hace lo que quiere y que está al servicio de los poderes pesqueros económicos. Quitar derechos de pesca a los artesanales para dárselos a los cerqueros, sobre todo en el Mediterráneo».

Para Tania Montoto, del área marina de Ecologistas en Acción, es muy importante que estemos mejor informados: «En primer lugar hay que pensar si es necesario comer todo el pescado que comemos. España es uno de los países europeos con mayor consumo, muy por encima de la media, y esto hace que más de dos tercios del pescado que consumimos proceda de aguas que no son de jurisdicción española. Pero también es imprescindible fijarse bien en las etiquetas del pescado que compramos; debemos aprender a leerlas e interpretarlas y así priorizar las opciones procedentes de artes y pesquerías de impacto menor. Es

importante que sea pescado de temporada y cercano, para que sea más fresco y el transporte impacte menos».

¿SON LAS RESERVAS MARINAS LA ESPERANZA?

Ante este panorama de incerteza, de enfrentamiento entre algunas partes y de falta de información y coordinación, al que se añaden problemas como la pesca furtiva, el aumento de la temperatura de los mares, la pobre depuración de las aguas, el crecimiento turístico descontrolado o el exceso de construcciones costeras, ¿qué soluciones hay?

Cuando todavía no se sabía cuál era la causa mayor del desastre y el erizo era señalado como el gran responsable, se organizaron matanzas controladas para intentar reducir sus poblaciones. Pero su gran capacidad reproductiva, sumada a la facilidad de dispersión de sus larvas (que es todavía mayor cuanto más cálida sea el agua), las hacía inútiles. Mucho más esperanzadores son los resultados obtenidos en ciertas reservas marinas bien controla-

El sargo es uno de los principales depredadores del erizo de mar en el Mediterráneo. Debajo, una moma en un frondoso bosque de algas.

das y reguladas. José Carlos Hernández se muestra moderadamente optimista: «Tenemos la suerte de que si los depredadores se dejan de extraer, los ecosistemas pueden regenerarse al cabo de un tiempo». Y aunque reforestar un blanquial es muy difícil, apunta ejemplos como el de la reserva de la isla de La Graciosa y de los dos islotes al norte de Lanzarote, donde vuelven las coberturas algales. Asegura asimismo que otras áreas del suroeste de La Palma y la reserva de La Restinga, en la isla de El Hierro, han resistido a la explosión demográfica del erizo.

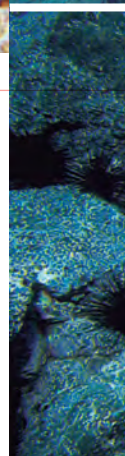
El de la reserva de El Hierro es un caso llamativo. Allí fueron los propios pescadores quienes se autoprohibieron las artes de enmalle



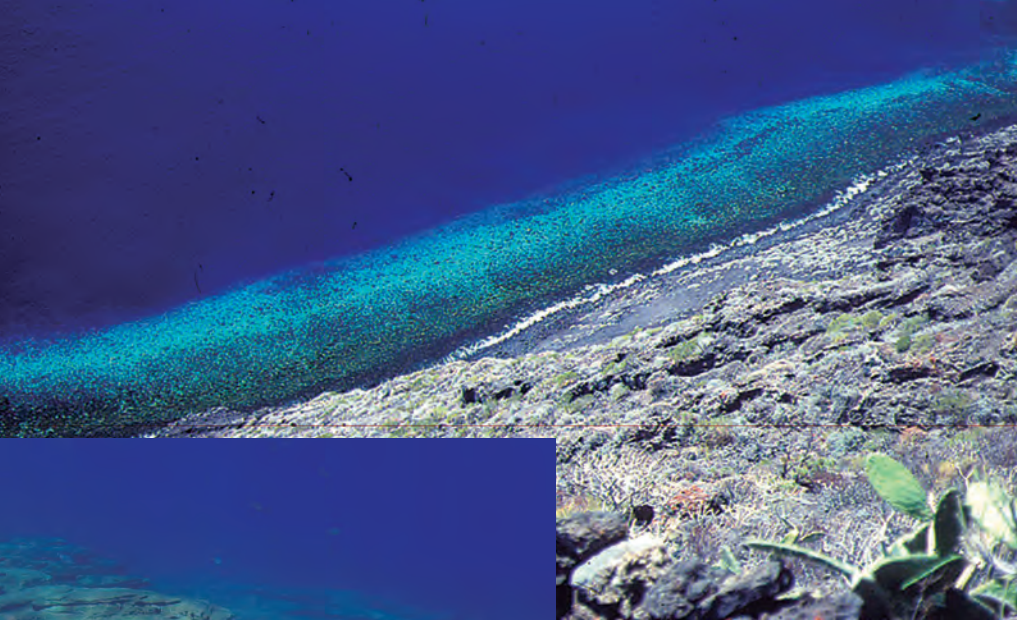
Foto_Óscar Sagüé



Foto_Óscar Sagüé



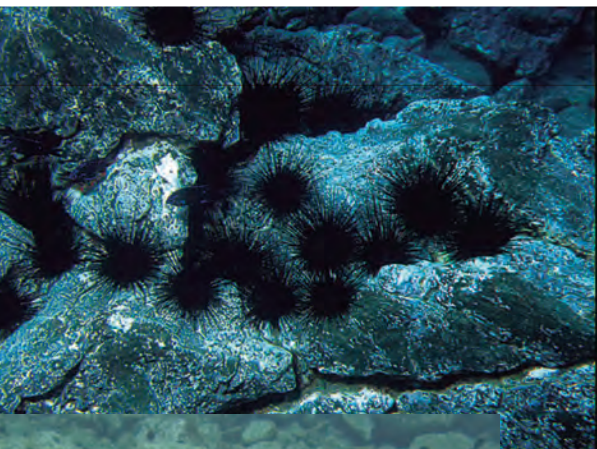
Foto_José Carlos Hernández



Vista aérea de un blanquizal en la isla de La Gomera. Debajo, el desolador aspecto de lo que antes era un bosque marino en Mades, Creta.



Foto_Emma Cebrián



y la pesca con nasas, pandoras y con cualquier tipo de palangre de costa, tanto de suelo como de superficie. Para Fernando Gutiérrez, que cuando en 1996 se creó la reserva de La Restinga era el presidente de la cofradía de la isla, se trata de un hito enorme: «Nos dijimos que las cosas no podían seguir así. O cambiábamos o moríamos; no había más historia. Así que eliminamos todo lo que entendimos que era pan para hoy y hambre para mañana. Ahora —comenta con orgullo— el Estado ha puesto los ojos en El Hierro para crear el primer Parque Nacional Marino de España. Pero, aunque parezca increíble, es la presidenta del cabildo, Belén Allende, quien se opone, y no entendemos el porqué. Desde las cofradías creemos que la reserva puede garantizar la pesca en la isla de por vida porque habrá vigilancia».

Pero Oscar Sagué no está muy de acuerdo con que haya reservas marinas de «interés pesquero». «Deberían ser áreas —opina— en las que nadie pescara. Lo que generas cuando sólo dejas pescar al sector profesional es una sobrepresión brutal en las zonas adyacentes a las reservas». Según él, sólo

Un grupo de erizos Diadema en la costa rocosa de la isla de La Gomera. Las dos especies de erizo más relevantes en la costa mediterránea son el erizo de roca y el erizo negro. La foto inferior está tomada en Blanes, Costa Brava.

hay una manera de revertir la situación: «La cogestión. Tendríamos que sentarnos en la mesa las cuatro partes (administración, científicos, pescadores profesionales y recreativos) y juntos fijar un plan de acción». En este punto coincide Tania Montoto, aunque añade que «también debería poder participar la sociedad civil, desde una ONG o desde cualquier otro colectivo que pueda hacer un seguimiento de las medidas adoptadas y de las circunstancias en las que se adoptan».

Por su parte, José Carlos Hernández defiende que la explotación de los recursos no tiene por qué ser incompatible con la preservación de los ecosistemas. Y añade que a las áreas protegidas se las tiene que acompañar con estrategias más generales, como «una limitación estricta de las capturas, de las tallas, de zonas para la pesca deportiva, así como la protección de especies clave en la funcionalidad del ecosistema y una mayor inversión en educación medioambiental»..., inversión que Cristina Fernández considera «el principal motivo por el que a la Administración no le interesa centrarse en poner medidas».

Desde el Mediterráneo, Jordi Boada se muestra cauto. Este octubre, el CSIC ha presentado un proyecto junto a la plataforma de colaboración ciudadana en red Observadores del Mar, para tener un mayor control sobre el estado y la evolución de los blanquizales. «El primer paso es saber cómo funcionan los sistemas para proponer medidas. Por ahora, estamos preparando modelos que ayuden a predecir la probabilidad de colapso. Eso sí —advierte—, si no reaccionamos y la presión sobre estos depredadores se mantiene, esperamos una expansión de los blanquizales en la costa que puede traducirse en fenómenos importantes a escala local.» //

Foto_José Carlos Hernández

OTRA FORMA DE PONERSE EL JERSEY

La arquitectura bioclimática
de Josep Bunyesc

Por IGNACIO VLEMING

Miguel Fisac, uno de los grandes maestros del hormigón del siglo XX, contaba en una entrevista para la Cadena SER que la arquitectura nació el día en que un homínido se puso sobre los hombros una piel de animal. Han pasado 44 años desde que el autor del desaparecido edificio de *La pagoda* dijera lo que hoy parece ser una metáfora precisa de la arquitectura bioclimática, esto es, que «los edificios son como prendas de ropa». Lo que, por otra parte, me hace recordar aquello de «no enciendas la calefacción, ponte un jersey», que tantas veces me repitió mi madre cuando era niño. Las casas de las que hablo más abajo son, por decirlo de una manera sencilla, maneras distintas de abrigarse.





«Las casas bioclimáticas son como los veleros. Tienes que aprender a usarlas.»



Llego a Lérida con el objetivo de entrevistar a Josep Bunyesc y conocer de primera mano algunas de sus obras: casas, oficinas, naves industriales o refugios de montaña que no dependen de la red energética general. Me explica que «hablamos de arquitectura pasiva si el edificio consume muy poca energía, y de arquitectura positiva si genera más de la que necesita». No se trata de magia, se trata de tecnología. Son proyectos viables que aprovechan al máximo la luz solar y el aislamiento de los muros. Vayamos por partes.

A lo largo de la mañana poco a poco se levanta la niebla, sobre el horizonte se ve la torre de la catedral y, muy cer-

ca de la Facultad de Agrónomos, dos casas de Josep Bunyesc. Finalmente sale el sol, pero podría haberse quedado escondido entre las nubes, como sucede durante algunas semanas en invierno. Por esto, el confort térmico no depende en ningún caso de las placas solares, destinadas solamente a la obtención de energía eléctrica, sino que se logra con una orientación y un aislamiento inteligentes, algo que Bunyesc ha aprendido observando la arquitectura tradicional del Pirineo. El primer paso es aprovechar las horas de luz, abriendo grandes ventanales hacia el sur y con buenos

muros aislantes hacia el norte. La casa tiene además una estufa de leña que raramente se enciende y unos tubos de ventilación mecánica que permiten mantener las ventanas cerradas los días más fríos.

La metáfora del velero

En una de estas casas residen los fundadores del estudio de diseño gráfico Aran Disseny, Jaume y Montserrat, con sus hijos y sus mascotas, dos gatos y un perro. Mientras tomamos un café les pregunto si una vivienda

Foto_Stella Rotger

Cabaña de pastor en el Alt Pirineu

Casa en Pobleta de Bellveí



Rehabilitación de casa en Personada



Foto_Stella Rotger



Ampliación del Refugi Ventosa i Calvell en el Parc Nacional d'Aigüestortes

La nave de Forestal Catalana en Tremp



Casa unifamiliar en Pobla de Segur

Foto_Stella Rotger

bioclimática tiene un mantenimiento especial. «No, ninguno distinto al de cualquier otra casa. Lo único que hemos añadido es una pequeña bomba de aire caliente, porque por la mañana, antes de ir al trabajo, no merece la pena encender la estufa». Más tarde, cuando me siento con Josep, le pregunto si esto sería hacer trampas, pero él me responde con una metáfora preciosa. «Las casas bioclimáticas son como los veleros. Tienes que aprender a usarlas. Ventilar de noche los meses de verano, bajar las persianas cuando hace demasiado calor, y no dejar abiertas las ventanas cuando caen las temperaturas. El patio puede cerrarse con una gran pared corredera, sólo con eso se consigue que dentro no hiele nunca. Pero al igual que cuando navegamos en un velero, no pasa nada si además nos servimos puntualmente de un motor. En este caso un motor eléctrico que funciona gracias a la energía solar.»

«Hay que aprender a navegar, pero es fácil.» Para esto Josep Bunyesc explica con mucha atención cómo aprovechar al máximo sus edificios e incluso, a veces, da una hoja de instrucciones a los usuarios, como hizo cuando entregó el centro cívico Can Portabella de Barcelona. Se trata de una de sus obras de mayor envergadura, un encargo de la Ad-

ministración Pública que suponía la transformación de un edificio ya existente, del que han conservado las fachadas, parte de la estructura original y un suelo de losa hidráulica que recuerda a los vecinos el pasado del barrio. Con el mismo planteamiento arquitectónico, Bunyesc ha construido edificios de escalas diferentes, desde una pequeña cabaña de pastor a una nave industrial. Pero, de todas, tal vez las más arriesgadas son los refugios del Pirineo, expuestos a las tormentas de nieve y a las bajas temperaturas. «¿Es posible construir un edificio bioclimático en un clima extremo?» Su respuesta es rotundamente «sí».

Materiales de origen natural

Me explica Bunyesc que «sostenible» es un concepto muy amplio con el que podemos referirnos a aspectos diferentes aunque mayoritariamente vinculados al impacto medioambiental. Un parámetro sería la energía de uso, del que hemos hablado hasta ahora, y otro distinto la energía de fabricación. «Por ejemplo, un edificio de poliéspan estaría muy bien aislado, por lo que tendría un consumo mínimo, sin embargo su fabricación sería costosísima desde el punto de vista energético.» En el estudio prefieren utilizar materiales de origen natural como la madera, que tiene una función aislante y estructural y además

es un depósito de CO₂. En muchas ocasiones rellena estos muros con lana de oveja o algodón, a veces reciclado. El barro y el agua son también materiales constructivos que aparecen en sus obras con el fin de mantener una temperatura estable. Ahora está experimentando con paneles de poli-



Casa unifamiliar en Pobla de Segur

Foto_Stella Rotger



Foto_Stella Rotger

Can Portabella en Barcelona

«Hay que pensar que todo lo que construimos tiene fecha de caducidad, así que debemos valorar qué tipo de residuos generamos.»

carbonato que, colocados sobre piedra o tierra, dejan pasar la radiación solar para que caliente su superficie y se mantenga la temperatura durante todo el día. Además estos materiales no perturban nuestra salud y generan una sensación de confort y calidez extraordinarias.

También deberíamos tener en cuenta otra variable: su reversibilidad. Como la cimentación de los edificios en madera es más ligera y muchos de los muros, pilares, suelos o cubiertas son prefabricados y luego montados como si fueran las piezas de un puzzle, el tiempo de ejecución es menor que el de cualquier obra convencional, y su desmantelamiento será más rápido (las imágenes del montaje de los refugios del Pirineo son impresionantes: sólo un helicóptero puede subir hasta lo alto de la montaña los distintos

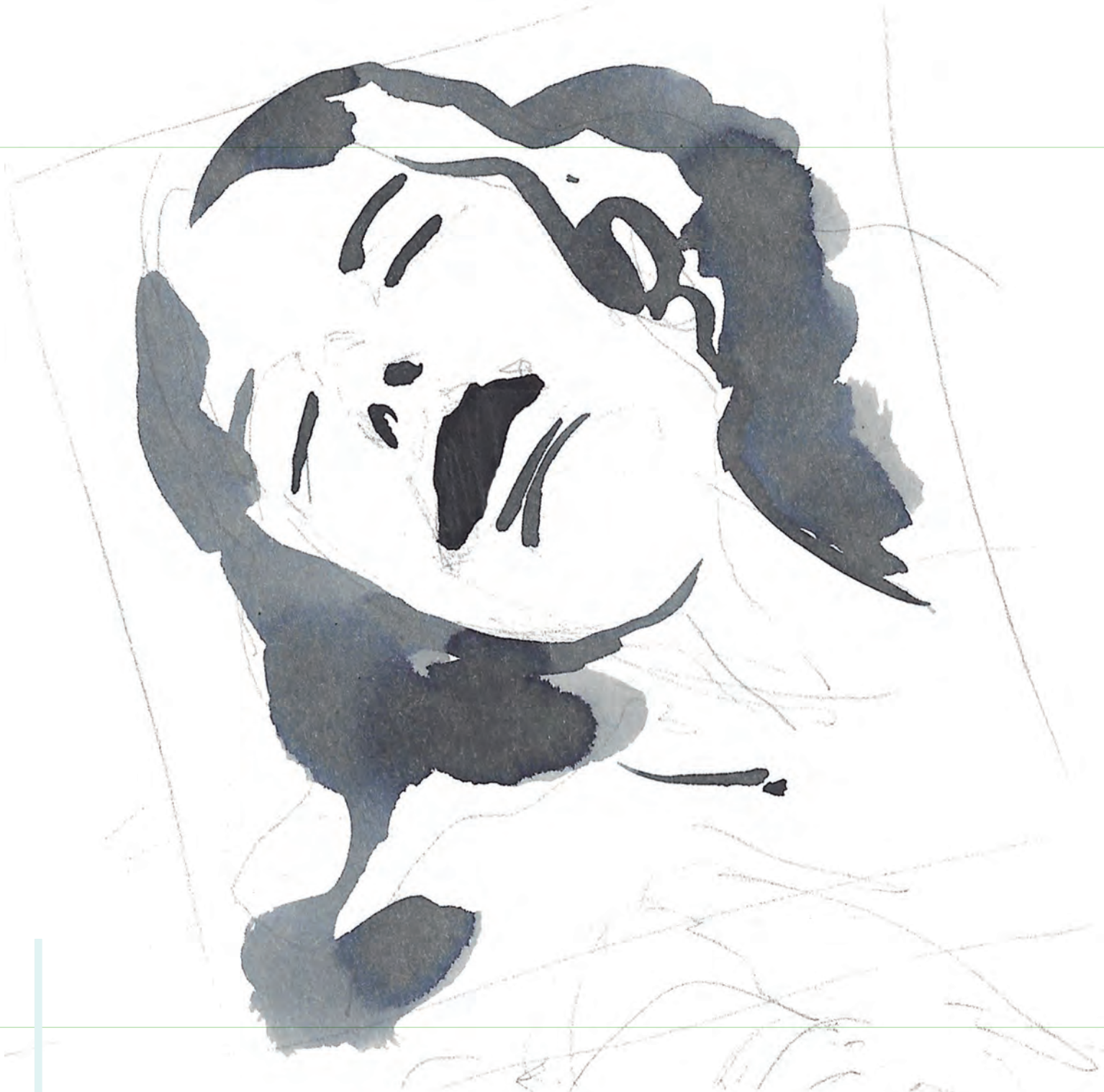
elementos que forman la estructura, pero se tarda pocos días en realizar la operación). «Hay que pensar que todo lo que construimos tiene fecha de caducidad, así que debemos valorar qué tipo de residuos generamos.»

Ciudades del futuro

Argumenta Bunyesc que existe todavía un largo camino por recorrer. La normativa de la UE exige que en 2018 los edificios públicos y en 2020 el resto de inmuebles tengan un consumo energético casi nulo. A mí me preocupa que no lleguemos a tiempo, que no estemos preparados. Pero me asegura que un centro comercial o un aeropuerto también podrían ser pasivos. Le pregunto entonces qué pasaría con toda esa arquitectura del desarrollismo que envuelve buena parte

de las ciudades españolas; mi duda es si podría transformarse en edificios bioclimáticos. Él está convencido de que es posible y considera que es uno de los grandes retos del futuro. «En algunos casos tendríamos que abrir lucernarios para aprovechar al máximo la luz natural.»

Descubro que vivir en una casa bioclimática no es sinónimo de austeridad. Tanto la de Jaume y Montserrat como la del propio Bunyesc y su familia tienen todo lo que estamos acostumbrados a encontrar en cualquier hogar. Las baterías conservan la energía durante la noche y, como siempre sobra, puede incluso utilizarse para alimentar a un vehículo eléctrico. Se trata sólo de cambiar nuestra forma de entender la arquitectura, ni siquiera nuestro estilo de vida. Mientras tanto los rayos del sol siguen poniendo en funcionamiento los electrodomésticos y la batería del coche que me llevará de vuelta a la estación. //



Todo lo que nos procure placer físico, independientemente del resultado que obtengamos de él, es masturbación. La gran mayoría de las mujeres llega al orgasmo al masturbarse, aunque alivia saber que masturbación no es lo mismo que orgasmo. Te puedes masturbar por diez minutos, alcanzar a sentir placer o gustito, y continuar con lo que estabas haciendo como si nada.

¡Sin duda lo que sí cambiará será tu cara de satisfacción!

AUTOPLACER FEMENINO

MENOS QUÍMICA, MÁS MASTURBACIÓN

TEXTO María Paz Ruiz

ILUSTRACIONES Mariona Omedes

Si te acaricias entre las piernas, ahí donde hay un agujero caliente y húmedo, o ahí donde notarás algo que puede parecerte un timbre, sentirás un placer tan intenso que eliminará tus tensiones hasta tal punto que podrás quedarte dormida de tanta relajación.

Así de directo se lo podemos explicar a nuestras hijas. La masturbación femenina tendría que ser materia troncal de conversación entre amigas y compartirse viralmente como lo que es: un delicioso momento que se practica en soledad o entre amantes que desean sentir complicidad, compañerismo y un enorme placer juntos.

La masturbación es tan antigua como la mujer. Seamos claros. La mujer fue creada para sentir placer, de lo contrario no le habrían puesto un clítoris con ocho mil terminaciones nerviosas en la puerta de su sensible vulva. Pero ¡ojo!, hay tantas masturbaciones como mujeres en el mundo. Cada una de nosotras tiene su propio método del placer, y si bien algunas se recrean con el masaje de clítoris, hay mujeres que se masturban acariciándose las piernas, los senos o incluso las orejas.

Venus O'Hara es la primera probadora profesional de juguetes eróticos de España y una practicante diaria de los múltiples beneficios de la masturbación. «Muchas personas creen que la masturbación es sólo para buscar alivio sexual, pero para mí va más allá. Yo la uso si no puedo dormir o si estoy nerviosa. Me masturbo cada día y creo que es una manera de conectarme con mi cuerpo, de hecho mi rutina matinal incluye *mindfulness* y masturbación. ¡Luego estoy lista para empezar el día!»

«O Venus» es un juguete sexual inspirado y aprobado por ella, no tiene la forma de ningún otro juguete y tiene el aspecto de un cangrejo rosa. El proceso de creación de un juguete masturba-

torio resultó ser muy educativo y es el resultado de dos vibradores que le gustaban. «Junté estos dos juguetes con pegamento y miré las distancias, los ángulos. Me di cuenta de que mi distancia estaba en el medio. Hicimos ocho prototipos. Los primeros no me gustaron y tuve sensación de culpabilidad, porque cada prototipo cuesta mucho dinero. No quería poner mi nombre en algo que no me gustara. El resultado es fantástico.»

«He estado con varias mujeres en mi vida —confiesa O'Hara—. Cada mujer es un mundo. Estuve con mujeres que no querían nada dentro y algunas que rechazaban los juguetes. Cuando hay dos chicas con mente abierta es explosivo, y lo bueno de la masturbación entre dos mujeres es que no entramos en modo *game over*.»

YO ME MASTURBO, TÚ ME MASTURBAS

Nuestra masturbación puede ser imitada por nuestras parejas sexuales para dibujar el camino hacia nuestro placer. Si algo nos duele, nos irrita o nos parece desagradable, es importante



decirlo y buscar la forma de convertir la masturbación —y el sexo— en una acción que produzca bienestar. Si aprendemos a masturbarnos podemos enseñar a nuestras parejas lo que nos gusta, nos excita y nos hace perder la cabeza. También conviene recordar que a muchas personas masturbar a su pareja les resulta excitante y puede llegar a satisfacerlos más que su propia masturbación.

En la medida en que aprendamos a masturbarnos de diferentes formas, llegaremos a sentir cientos de tipos de placer. En la masturbación no hay reglas. ¡Todo el cuerpo es masturbable! ¿Por qué buscarlo de la misma forma una vez y otra vez?

Nosotras nos masturbamos para sentirnos renovadas y para decirle adiós al estrés, aunque también nos pueden masturbar con otras manos, o juguetes, y así conseguir una relajación equiparable a irnos de vacaciones con un dedo. La variedad de aparatos para procurarnos placer es casi infinita y se ha convertido en una industria del diseño que genera millones de orgasmos y de euros al año.

CULTURA SEXUAL FEMENINA

Hace catorce años se inauguró la tienda de cultura sexual Los Placeres de Lola, en Madrid. Marisa Aranda es una de sus socias y explica que este romántico local plagado de consoladores, lencería y libros de sexo, en Lavapiés, surgió de la necesidad de tener un espacio para las mujeres, para hablar de la sexualidad con la normalidad con que hablamos de cualquier otro aspecto importante de la vida, desde el placer y la diversión.

Marisa cuenta que todavía hay mujeres a las que les cuesta entrar a la tienda. «La educación que hemos recibido y muchos años de dictadura hacen que veamos como pecado el disfrutarnos. Poco a poco esto va cambiando y hay más libertad. Cuando vienen a Los Placeres de Lola se sienten más cómodas al vernos. Somos profesionales y especialistas en la sexualidad.»

Para Aranda, la masturbación es importante porque insiste en que nos ayuda a conocernos, a disfrutarnos, a conocer nuestra anatomía, nuestro placer. «Masturbarnos nos ayuda a subir nuestra autoestima, a sentirnos más guapas y por supuesto a tener más deseo. ¡Además, lo importante no es llegar al orgasmo, sino disfrutar de todo nuestro cuerpo!»

Las mujeres del Paleolítico no tenían Tinder, no compraban vibradores por Amazon ni disponían de una tienda de cultura sexual que marcara tendencia; pero sí disfrutaban de la masturbación. La vida de las sociedades en el Paleolítico dejaba mucho tiempo para rozarse, tocarse y por supuesto para tener sexo de forma directa y pública, con diferentes parejas sexuales y con el deseo de obtener placer. Ya en el Paleolítico superior, gracias a las pinturas encontradas en las cavernas, pueden verse diferentes posturas sexuales, e incluso fluidos saliendo de los genitales femeninos y manos pintadas cerca, de las que podemos concluir que practicaban el placer de la masturbación femenina.

Eudald Carbonell, arqueólogo, codirector del proyecto Atapuerca y autor de *El sexo social*, afirma: «El sexo por placer ha sido un motor constante en la evolución del ser humano. Es fundamental en el desarrollo y el comportamiento del Homo sapiens. Nos ayuda a entendernos». Aunque los expertos no han podido confirmar si fue usado para tales fines, el que parece el consolador más antiguo jamás hallado tiene 28 mil años de antigüedad. Fue encontrado en Alemania, tiene 20 cm de largo —cinco menos que el pene de Nacho Vidal— y se le conoce como el Fallo de Tübingen.

En la actualidad los consoladores de látex no se rompen y tienen más programas que una lavadora. Los hay por menos de 10 euros y los más caros que se comercializan pueden llegar a costar 200 euros.

El verdadero gran aliado de la masturbación es la imaginación, que, según Venus O'Hara, importa más que cualquier juguete sexual.





Cada una de nosotras tiene su propio método del placer, y si bien algunas se recrean con el masaje de clítoris, hay mujeres que se masturban acariciándose las piernas, los senos o incluso las orejas.

EL GRAN MASTURBADOR

Sergio Fosela, creador de la Terapia Sexitiva, es un experto en masturbación femenina y el encargado de impartir talleres sobre masaje genital para mujeres en España. Con sus talleres consigue eliminar bloqueos en mujeres que no son capaces de tocarse. «Lo que la sexóloga no consigue, lo hago yo con mis manos.» A lo largo de su carrera como masajista sólo ha conocido a dos mujeres que no han logrado el orgasmo, y explica que «estaban más pendientes de que yo lo provocara, en lugar de generarlo. Porque si una mujer no quiere, no hay orgasmo».

Asistir a un taller de Sergio es ir a una clase de anatomía del placer en directo. Allí se valora a la mujer como un cuerpo completo pensado para el éxtasis, se detallan los puntos de masaje más estimulantes y después, con mucho respeto y lubricante, se aprecia cómo una mujer llega al orgasmo en repetidas ocasiones después de un masaje en el que se recorren sus labios menores, se acarician sus labios mayores y se

encuentran los bulbos y las raíces de su clítoris delante de siete personas que la escuchan suspirar sobre una toalla.

La masturbación es un arte y quien domina su técnica sabe también sus tiempos. Nada de lo que hace Fosela se ejecuta con fuerza o con ímpetu. Es más bien un predicador del *slow sex*, un modelo opuesto a esos masturbadores que pululan por la red haciendo tutoriales de orgasmo a base de taladrar la vagina con la mano, otro gran fiasco que ha convertido el *squirt* o eyacuación femenina en un absurdo objetivo de *coaching*, más que en un pasatiempo accidental.

El verdadero gran aliado de la masturbación es la imaginación, que, según Venus O'Hara, importa más que cualquier juguete sexual. Fosela, por su parte, reconoce que los juguetes son un complemento para ir más allá, pero que los excluiría en mujeres que no tienen el hábito de masturbarse o que no conocen sus genitales. «El juguete puede frustrar, te lleva al orgasmo de manera muy rápida y mecánica, insensibilizando el resto de la vulva.» «Hay demasiadas mujeres que no disfrutan todo lo que podrían», asegura O'Hara. «Tenemos una gran misión de liberar a más mujeres. Antes que el paracetamol, siempre es mejor la masturbación», concluye Venus con tranquilidad, como si su cruzada sexual apenas estuviera dando comienzo.

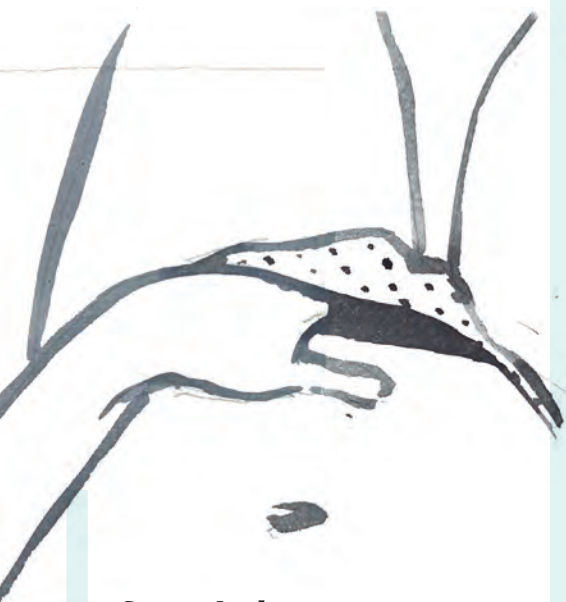
Es verdad. Desde el Paleolítico las mujeres nos masturbamos, pero no tenemos ni idea de cómo hacerlo bien. Sobre la masturbación no se habla o está mal explicada. Lo que hemos descubierto sobre ella lo hemos hecho en silencio y a escondidas. Está muy bien que nos enseñen cómo es en realidad un clítoris, que veamos que sólo su forma, con cuatro brazos, nos deja ojipláticas, y aprender que para estimularlo hay que practicar mucho más, pues nuestro clítoris es mucho más grande que el botón visible o el timbre que acariciamos una y otra vez, con veloz compulsión, desde que descubrimos aquella tarde la masturbación.

¡No basta con que nos regalen un clítoris de plástico! O que nos cuenten que nuestro clítoris sólo ha venido para darnos placer. La gran mayoría de las mujeres no tiene idea de dónde están las raíces de su clítoris y tendrían dudas en localizar su punto G (que, si no nos van las etiquetas, podemos hablar de su «punto de máxima excitación»). ¡Masturbémonos más, y mejor, mil veces más despacio, centímetro a centímetro de piel, veamos en un espejo nuestra vulva y exploremos nuevas formas de tocar todo lo que somos! Al fin y al cabo la masturbación es la forma más íntima que tenemos de sumergirnos en el placer más nuestro. //

.....

TEXTO Berta Reventós

ILUSTRACIONES Mariona Omedes



¿Por qué a las personas con coño nos cuesta hablar de cómo disfrutamos de nuestro cuerpo solas? ¿Por qué, de pequeñas, nos sentimos culpables por darnos placer? Y ¿por qué algunas, al hacernos mayores y ya sabiendo lo que es masturbarse, no somos capaces de admitirlo tranquilamente y seguir haciéndolo?

Lola, Paula, Silvia, Clara y Diana son cinco mujeres de edades distintas y realidades diversas, que me cuentan su experiencia con el tema. Hablo con ellas de sexo con una misma, de disfrute, de represión, de culpa, de porno. Aunque cada una lo vive a su manera, todas reivindican el autoplacer en su vida.

DIANA, 16

Igual hace un año que soy consciente de lo que es masturbarse. Creo que el hecho de poder hablarlo con amigos depende mucho del tipo de gente que sean. Ahora tengo muchísimas amigas bi, y, no sé por qué, esto ayuda a normalizarlo. Hasta que no lo he compartido, lo he vivido con vergüenza; e incluso ahora, mientras lo hago, tengo un pequeño recordatorio en la mente de que está mal.

En cambio los tíos lo hablan tal cual: ayer, en clase, un niño pidió ir al baño mil veces para sonarse, y el resto se reía en plan «está yendo a hacerse pajas». Esto con una tía no pasaría ni de coña, a nadie se le ocurriría hacer broma. En casa lo medio hablé una vez con mi hermana mayor: estábamos teniendo una conversación «sobre chicos» y me dijo: «Tú también tienes que disfrutarlo por ti misma». Creo que pronto mis padres me hablarán de sexo. Se piensan que tengo novio, y es gracioso porque me estoy viendo con una chica.

Para mí la masturbación en pareja tiene importancia, pero es como que no acaba de ser sexo, ¿no? Y a la vez es un momento bonito, porque creas algo con el otro. Aunque en pareja no se dice masturbación: mi prima de 18 años me cuenta que con su novio hacen «manualidades». En el cole sólo nos han enseñado a poner un condón a un plátano, y nunca nos hablan de placer: sólo nos dicen que vayamos con cuidado. Pero yo cada vez veo que más gente folla sin condón.

Es un momento íntimo, me lo dedico a mí, no tanto pensando en otra persona sino para sentirme bien un ratito. Me meto los dedos hacia adentro, empiezo a tocar hasta que siento que mi cuerpo tiene como más energía. A veces lo hago en la ducha, pero normalmente en la cama, sobre todo si no puedo dormir.

CLARA, 27

Mi madre me pilló más de una vez cuando era pequeña y nunca dijo nada, pero yo tampoco paraba, porque era peor aceptar que me estaba viendo. En cambio, mi hermano se hizo su primera paja con mi padre, que quiso enseñarle. A mí nadie me contó que yo también podía tocarme. Desde pequeña se convierte en un tema complicado, porque ningún adulto sabe cómo gestionarlo: si te paran, están coartando tu libertad, pero a la vez nadie se atreve a hablarlo abiertamente.

Mucha gente descubre la masturbación con su primera pareja. Mi primer sexo, con 15 años, fue trágico, porque mi novio de entonces me tocaba y no me gustaba, pero yo tampoco conocía mi cuerpo y nunca pude decirle cómo hacerlo mejor. Acabé bloqueándome hasta el punto de que él no me excitaba en absoluto.

Nunca me meto los dedos, siempre me froto el clítoris con la mano. He consumido poquísima pornografía, aunque la concibo como una vía rápida para llegar al orgasmo. Es cierto que siempre busco escenas de cunnilingus o sexo entre dos mujeres; jamás me ha excitado un tío dándole duro a una tía. Incluso creo que la mayoría del porno lésbico está hecho para el placer del tío hetero. Y justamente es la hegemonía hetero la que nos ha inculcado la masturbación en pareja como «preliminares». Es un concepto que me parece horroroso: ¿«pre» a qué?

iMAS

PAULA, 22

Me masturbo desde los cinco años. La primera vez fue una noche que mis padres estaban fuera y yo estaba en su cama mirando una película. De repente me moví de una forma que me gustó. Y seguí, a saco. Al llegar mis padres, me preguntaron que qué había hecho, como acusándome de algo, y cambiaron las sábanas. Avergonzada y sin *saber* lo que había hecho, dije que nada, y desde entonces entendí que eso estaba mal.

Lo hablé por primera vez con una amiga a los diez años. En el instituto tuve muchos amigos chicos y lo empecé a aceptar, igual que hacían ellos. Ahora lo vivo muy abiertamente, doy por hecho que la gente lo hace y que, igual que se habla de follar, pues hablas de tocarte. Si tengo hijos lo intentaré normalizar enseguida, sobre todo si tengo hijas.

Para mí es un ritual antes de irme a dormir. Mucha gente me pregunta si no estoy satisfecha sexualmente con mis parejas, y les respondo que no tiene nada que ver. Me toco bocabajo, apoyada contra mi mano y frotándome contra ella. Lo hago para llegar, y después me duermo. Sólo miré porno con mi ex porque el sexo era escaso, y ahí me introducía los dedos. El porno que he consumido es lésbico, pero cuesta encontrar cosas decentes, y se nota que las actrices, en general, no son lesbianas. Para los chicos con los que estuve, la masturbación eran «preliminares», pero, desde que estoy con chicas, la masturbación *es* el sexo. Mis amigas heteros me preguntan: «Pero ¿follas?». Lo preguntan porque para ellas follar equivale a penetrar.

LOLA, 46

Recuerdo haber jugado con mi cuerpo de pequeña, con 12 años o así, pero jamás lo hablé con nadie, y eso que soy la pequeña de 4 hermanas. ¡Ya me podrían haber contado algo! Tampoco hablé del tema con mi ex en 18 años de matrimonio. No me masturbaba porque sentía que le traicionaba. Comencé a hacerlo cuando el sexo empezó a ir mal, y me sentía culpable. Lo hacía mientras él dormía, como clandestinamente. Cuando me separé, descubrí cuánto se puede llegar a disfrutar con una misma. Me sirvió para conocerme mejor y quererme más. Con mi pareja actual tengo un sexo que no había tenido jamás: hemos normalizado la masturbación y lo hacemos juntos. A veces él me mira mientras lo hago y disfruta, o al revés.

Me froto el clítoris arriba y abajo con el dedo índice y el corazón, y con la otra mano me abro los labios. Lo hago tumbada boca arriba, y a veces me humedezco los dedos. Normalmente me corro, aunque hay veces que me cuesta porque el sexo tiene mucho de coco, y tengo que recordarme a mí misma que no tengo prisa y que no tengo que complacer a nadie más que a mí.

Nunca he hablado del tema con nadie: no hay lugar ni momento para hacerlo. Años atrás, la masturbación femenina ni siquiera existía: los curas decían que los chicos se quedarían ciegos con una paja, o sea, que estaba mal hecho, ¡pero al menos estaba reconocido! Que nosotras pudiéramos hacerlo no entraba en consideración. Algún día me gustaría hablarlo con mis hijos.

SILVIA, 57

Mi primer orgasmo fue a los 35 años. Llevaba toda la vida fingiendo y nunca había tenido inquietud por masturbarme. Fui a una sexóloga, que me aconsejó frotarme con la ducha, y así conseguí mi primer orgasmo. No me lo podía creer. Después sólo llegaba tocándome yo, jamás con la penetración de mi marido. Hace 7 años que me he divorciado y he tenido experiencias muy bonitas conmigo misma, me he masturbado con más ganas. Ahora tengo una nueva relación y él también está un poco verde, llevaba casado 32 años con la misma mujer.

La masturbación ha aparecido como una necesidad en mi vida después del divorcio. Es cierto que estoy en la menopausia, pero noto que voy caliente. Cuando me masturbo pienso en un tío que me folle: lo visualizo y así me estimulo. No lo hago para quererme o para cuidarme: no es un acto de amor hacia mí. Hace unos meses tuve sexo por teléfono con un hombre que conocí por Tinder, y fue alucinante.

Me toco el clítoris con los dedos y a veces me los meto hacia dentro: contacto suave, entre los labios, y normalmente así me corro. Una vez saqué un chorro brutal, y yo pensando: «¿Qué es esto?». A veces me meto una polla de plástico, también por el ano. La usábamos con mi ex.

Hay una represión horrible con el tema de la masturbación. ¡Durante años ha sido pecado! Yo no tengo hijos pero he hablado con mis sobrinas y las he animado a que se toquen, porque cuanto antes lo hagan antes disfrutarán del sexo, algo que aún descuidamos en nuestras vidas. ¡Aquí no hemos venido a sufrir! //

TÚ-RRBATE!



Orquestina de Pigmeos, uno de los grupos más interesantes del panorama de las artes en vivo ibéricas, estrenó *Ningún Lugar* en las Naves Matadero de Madrid.



Orquestina de Pigmeos

TEXTO Rubén Ramos Nogueira . FOTOS Sara Janini

Jonas Mekas es un prestigioso cineasta lituano afincado en Nueva York. Tiene 94 años pero a pesar de su edad conserva una enorme vitalidad. Goza de un enorme reconocimiento. Muchos le admiramos. Ha visto muchas cosas en su larga vida. Ha conocido a muchos artistas. Mekas tiene un videodiario que actualiza de vez en cuando. Este verano nos sorprendió publicando un vídeo en el que hablaba de su reciente viaje a Europa, invitado por la Documenta de Kassel. En ese vídeo decía que había estado en ciudades grandes, en eventos grandes y que

había visto cosas muy grandes. Y que estaba cansado de que todo fuese tan grande, excesivamente grande. Pero también decía que, afortunadamente, casi por casualidad, al pasar por Madrid, tuvo la oportunidad de presenciar un ensayo de *Ningún lugar*, que el músico Nilo Gallego y el creador audiovisual Chus Domínguez, los dos al frente de la Orquestina de Pigmeos, estrenaron a finales de septiembre en las Naves Matadero, con unas actrices rumanas no profesionales en escena (Luminita Moissi, Mirela Ivan, Angelica Simona Enache, Mariana Enache),

Luminita Moissi, Mirela Ivan, Angelica Simona Enache, Mariana Enache, Julián Mayorga y Claudia Ramos, en diversos momentos del estreno de *Ningún Lugar*.



acompañadas del músico colombiano Julián Mayorga y Claudia Ramos, junto a otro puñado de gente más en la retaguardia (Óscar Villegas, Raquel Sánchez, Raúl Alaejos y Ana Cortés). Siempre mucha gente, porque así trabaja la Orquestina de Pigmeos, con un montón de gente, algo que en los últimos años se estaba volviendo muy complicado de ver en cierta escena de las artes en vivo

(no sé ya cómo llamarla) no oficial, una escena que en los últimos años ha ido mutando el viejo concepto de compañía hasta destruirlo casi por completo, convirtiéndolo en algo más parecido a una constelación de individuos aislados, seguramente por razones económicas evidentes pero también probablemente por ciertas tendencias individualistas que posiblemente estén invirtiéndose de nuevo,

las agujas para clavar debajo de las uñas,



quién sabe. Pero estábamos con Mekas. Jonas Mekas, en su videoblog, visiblemente emocionado, cuenta al mundo que ese ensayo de la Orquestina de Pigmeos es lo mejor de todo lo que él ha podido ver, por lo menos, en el último año. Y añade: «Eso sí que es arte». Está bien, podría ser que Mekas se sintiese halagado porque esas

gentes hablan de su libro, *Ningún lugar adonde ir*, un libro en el que Mekas relata su exilio a través de una Europa en guerra hasta llegar a Nueva York y que la Orquestina de Pigmeos utiliza libremente en los textos proyectados que se superponen a lo que pasa en escena, una escena donde contemplamos pura vida, y también puro artificio



En *Ningún Lugar*, la Orquestina de Pigmeos despliega restos de escenografías de obras de otros grupos para acabar cargándolo todo en un camión de mudanzas.

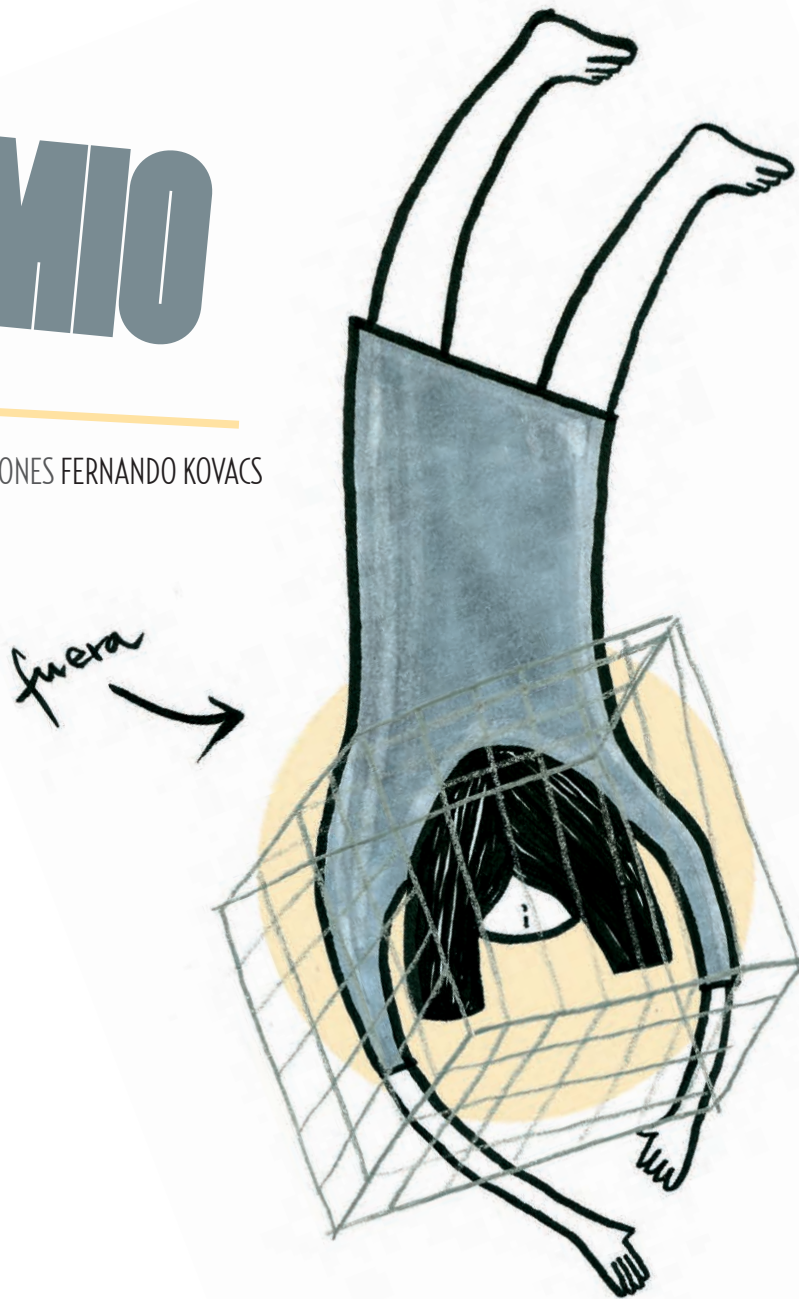
El concepto de arte según Jonas Mekas, a propósito del trabajo de la Orquestina de Pigmeos: simple, pequeño, personal, no pretencioso, que toca tierra, conectado con la vida.

(que nos permite volver de nuevo la mirada limpia hacia la vida, indistinguible ya de la ficción en la que, cada vez más, estamos inmersos), de la mano de gentes que, como Mekas, también abandonaron sus países de origen para llegar hasta Madrid. Pero es que, en el vídeo, a continuación, Jonas Mekas explica al mundo lo que para él es el arte, el arte que le interesa, y es un concepto del arte que me pone la piel de gallina: simple, pequeño, personal, no pretencioso, que toca a tierra, conectado con la vida. «Algo así», dice Mekas. Y eso, después de dar muchas vueltas, Jonas Mekas lo encontró en un ensayo de la Orquestina de Pigmeos, una calurosa tarde de verano en Madrid. No se me ocurren mejores palabras que las de Mekas para hablar de cual-

quiera de los maravillosos trabajos de los que se nutre la ya larga trayectoria de la Orquestina de Pigmeos, perfectos representantes de todas esas gentes que llevan años haciendo cosas increíbles en el territorio de las raras artes sin que hasta el momento nadie les haya hecho demasiado caso. Me parece una gran hipocresía cuando oigo a muchos de los promotores del cambio político hablando del arte y de la cultura como el motor del cambio, mientras sus actos, y los de sus aliados, delatan, en cambio, la gran traición que están cometiendo, la gran oportunidad que estamos perdiendo. Seguramente no saben ni de qué hablan. Pero sería tan fácil... Sólo habría que prestarle algo de atención a lo que dice Jonas Mekas y a lo que hacen sus amigos. //

SEGUIMOS EN EL MANICOMIO

Por **COLECTIVO LOCOMÚN** • ILUSTRACIONES FERNANDO KOVACS



----- En los últimos años hemos asistido a la deslumbrante transmutación de «La Psiquiatría» en «Salud Mental». La versión oficial de la historia, esa que escriben los vencedores, nos cuenta que los procesos de Reforma Psiquiátrica consiguieron cerrar los manicomios y crear modernos servicios de salud mental más cercanos y eficaces para atender el sufrimiento psíquico en y desde la propia comunidad. También nos dice que el desarrollo de los psicofármacos —ahora con muchos menos efectos secundarios que los antiguos— es el responsable de que personas que en otras épocas hubiesen tenido que ser recluidas de por vida, hoy puedan tener una existencia normalizada. Incluso pueden conseguir empleos —precarios, por cierto— e insertarse en el mercado laboral. Y señala que el principal obstáculo para la total integración social estriba en que la «enfermedad mental» tiene muy mala prensa y es necesario emprender campañas de sensibilización con el objetivo de que la sociedad comprenda que la depresión, la esquizofrenia o el trastorno bipolar son enfermedades como cualquier otra, como el asma o la diabetes, por ejemplo.

Esta versión oficial de la historia, sumada a la ilusión de un Estado de bienestar en la que hemos vivido hasta hace poco menos de una década, ha logrado que la única reivindicación durante todos estos años haya sido cuantitativa. Se han exigido más centros, más servicios, más profesionales, más fármacos, más campañas, más recursos para la salud mental. Como resultado, tenemos una amplísima red de servicios, un batallón de profesionales destinados a diagnosticar a cualquier persona que manifieste malestar o que se comporte de un modo no funcional para el sistema y reportajes en los medios de comunicación generalistas relatando las bondades y avances de la disciplina. Sin embargo, la realidad objetiva nos muestra que este desarrollo no ha ofrecido un escenario más positivo que el que teníamos a finales de los años 80, cuando se inició la reforma de la atención psiquiátrica en nuestro país. La salud mental cada vez tiene más pacientes y el sufrimiento psíquico no cesa de aumentar. La transformación posreforma no ha logrado que la psiquiatría deje de ser un campo de excepción en el que a diario se vulneran derechos humanos fundamentales.

El número de personas a las que se considera mentalmente enfermas en nuestra sociedad es cada vez mayor sencillamente porque el afán clasificatorio de la psiquiatría no tiene límite. Se diagnostican la tristeza, el exceso de alegría, la fatiga, la actividad incesante, la falta de motivación para volver al trabajo tras las vacaciones y las dificultades de atención de los niños en la escuela. Todo aquello que huele a conducta indeseable para el sistema productivo, incluido el sufrimiento, se patologiza, convirtiendo cualquier malestar en «enfermedad mental» mediante el toque mágico del diagnóstico psiquiátrico.

Revelar —a través del sufrimiento psíquico— los daños que producen sobre nuestra existencia la desigualdad social, la exigencia de normalidad, el mandato de ser siempre productivos, la precariedad o la soledad exige un golpe de efecto para acallarlos. «No es que las cosas estén mal. No es que sufrir situaciones traumáticas como el acoso escolar, la migración, la violencia o el abandono puedan dañar. Habitar un contexto hostil no tiene nada que ver con que una persona se desequilibre. Simplemente es que su cerebro está dañado.» «Su cerebro está dañado; su cerebro está dañado», este mensaje se repite hasta la saciedad en cada consulta médica, en cada medio de comunicación, en cada universidad. Cuestionar el orden social sigue

— —

La salud mental cada vez tiene más pacientes y el sufrimiento psíquico no cesa de aumentar. La transformación posreforma no ha logrado que la psiquiatría deje de ser un campo de excepción en el que a diario se vulneran derechos humanos fundamentales.

Se legitima, en virtud del saber médico-farmacéutico, el adoctrinamiento psiquiátrico acerca de cómo se debe ser y qué se debe hacer cuando uno se ha convertido en el sujeto-consumidor de la industria de la salud mental.

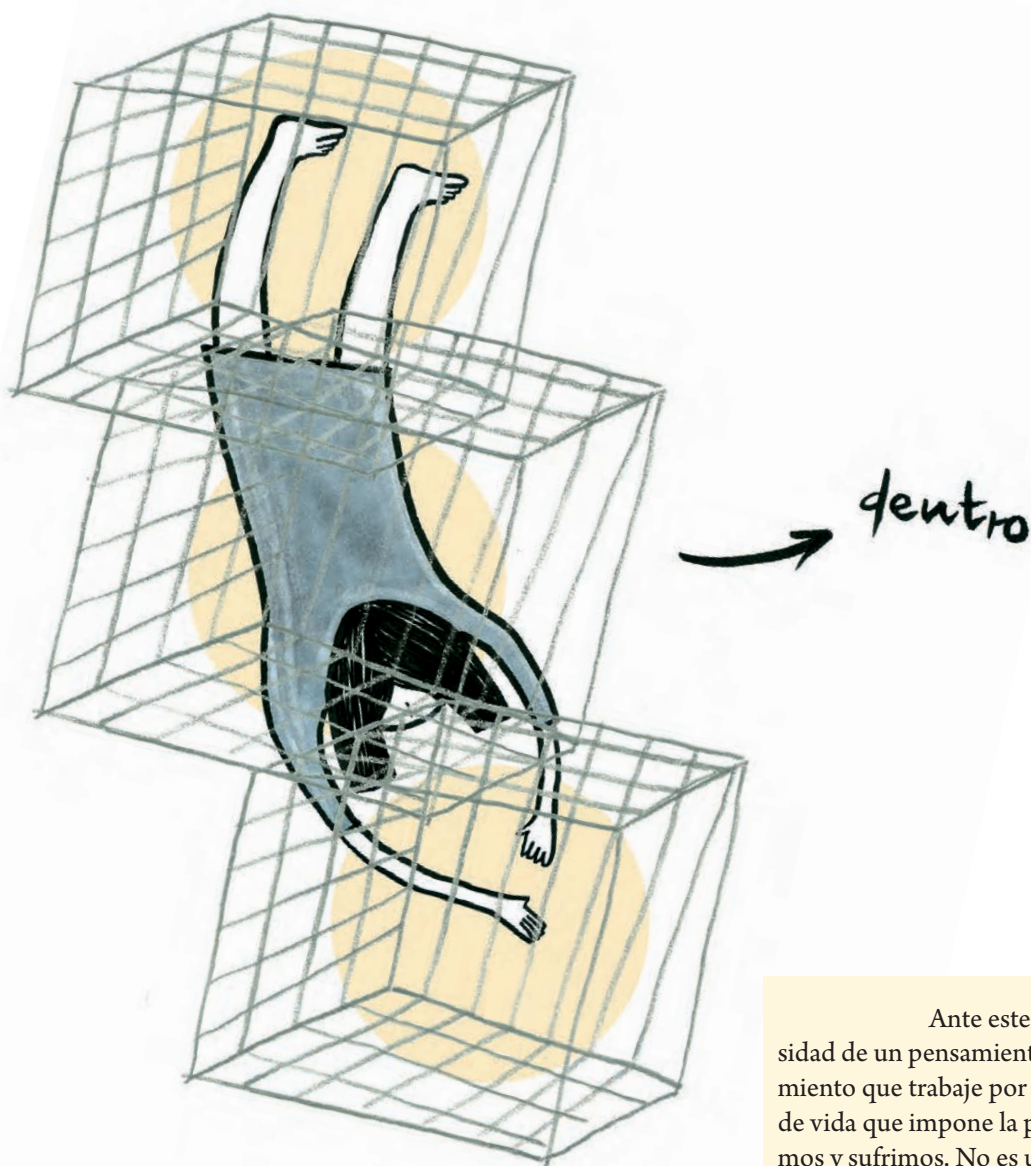
siendo peligroso. Y el diagnóstico psiquiátrico transforma automáticamente a los ciudadanos que acuden a los servicios de salud mental en personas cuya capacidad de entendimiento, decisión y acción se pone en duda y se rechaza, como ocurría con los enajenados hace un par de siglos. Supone un mecanismo de desautorización inmediato y permanente que coloca a los desviados de la norma y del buen hacer/ser en el lado de lo enfermo, lo inadecuado, lo indeseable, lo incapacitante y lo sospechoso. Ser diagnosticado de un trastorno mental se ha convertido en la camisa de fuerza de nuestros días.

Por otro lado, y para controlar esa supuesta disfunción cerebral, la principal —y casi única— respuesta que ofrece el sistema de salud mental al sufrimiento psíquico es una buena dosis de psicofármacos durante un tiempo lo más prolongado posible. Contando con la generosa ayuda de la industria farmacéutica (una de la que más beneficios genera al abrigo del sistema capitalista), hoy ya tenemos el psicofármaco adecuado para cada estado emocional perturbador. El «avance científico» ha logrado sustituir los muros del manicomio por elevadas dosis de drogas psiquiátricas que provocan en las personas heridas similares a las que causaba la reclusión. El encierro es ahora un encierro químico: la dependencia indefinida de sustancias que modifican los afectos, las sensaciones, la capacidad de pensar y el propio cuerpo.

El asombroso auge de la industria farmacéutica en salud mental en las últimas décadas no podría haber ocurrido de no haberse despojado al padecimiento humano de cualquier vinculación con el contexto en el que se produce. La explicación necesaria es que todos los «trastornos mentales» tienen un origen biológico (genético, neuroquímico, inflamatorio... da igual), que responden, por tanto, a características individuales y son potencialmente incapacitantes. Por eso es fundamental diagnosticarlos y medicarlos.

Aunque haya ganado en legitimidad social a través de la estética de la investigación neurocientífica y el apoyo de la industria farmacéutica, la psiquiatría sigue siendo un estado de excepción en el que se enarbola la bandera del cuidado y la mejora de la salud para fundamentar toda acción, por violenta que sea. Un campo de excepción porque autoriza que se vulneren derechos humanos. Porque en su ámbito, la legalidad tiene un estatuto «especial» que permite que pueda restringirse, por ejemplo, la libertad de movimiento a una persona ingresándola contra su voluntad en un hospital psiquiátrico sin haber cometido delito alguno, esgrimiendo como excusa la necesidad de cuidado de su salud. La violencia psiquiátrica se manifiesta en multitud de prácticas que son justificadas por la supuesta falta de capacidad de los afectados: los internamientos hospitalarios involuntarios, pero también la toma de medicación forzosa, la contención mecánica (esa costumbre de atar a las personas que sufren a las camas de los hospitales) o las exigencias de sometimiento cotidianas («tienes que venir a las citas», «tienes que perder peso», «no puedes vivir sola», «no puedes tener novia», etc.). Organismos internacionales como las Naciones Unidas han querido tomar cartas en el asunto en los últimos años, denunciando que algunas de estas prácticas pueden tener la consideración de tortura. Nada menos. Pero amparándose en que esto es una cuestión médica, no política, la psiquiatría puede seguir su hoja de ruta.

Es significativo que el cierre de los hospitales psiquiátricos en los años 80 coincidiera con la popularización del modelo biológico a la hora de entender los padecimientos humanos. Cada vez que el manicomio empieza a tener mala prensa, la psiquiatría necesita construir un nuevo relato legitimador de su hacer. La ilusión de que en los nuevos dispositivos de atención se podía hacer algo sustancialmente distinto, más humanitario a la vez que científico, que se podía cuidar a la ciudadanía desde los nuevos recursos que puso a su disposición el Estado de derecho, se quedó en la ilusión inicial. Los centros «comunitarios» de salud mental,



los centros de atención psicosocial y las residencias han acabado funcionando como un psiquiátrico troceado, como un laberinto del que no será posible salir a partir del momento en que se atraviesa la puerta de entrada al sistema de salud mental. Una multitud —cada vez más, más de lo mismo— de recursos ambulatorios que, más que llevar lo comunitario a la psiquiatría, suponen la psiquiatrización de la comunidad al convertir la vida íntima y personal de cada sujeto —potencialmente diagnosticable— en su campo de acción. Se legitima, en virtud del saber médico-farmacéutico, el adoctrinamiento psiquiátrico acerca de cómo se debe ser y qué se debe hacer cuando uno se ha convertido en el sujeto-consumidor de la industria de la salud mental. El poder otorgado al saber psiquiátrico, que permite que siga desplegando su artillería para llevar a cualquier ciudadano desviado a la normalidad moral, siempre por su bien, sigue siendo el monstruo a combatir.

Ante este panorama, defendemos la necesidad de un pensamiento a contramano y de un movimiento que trabaje por la superación de las condiciones de vida que impone la psiquiatría tal y como la conocemos y sufrimos. No es una opción estratégica, es la única salida posible. Ninguno de nosotros está exento de vivir las situaciones que producen sufrimiento psíquico ni, por tanto, libre de ser diagnosticado y psiquiatrizado. Hoy sabemos que la violencia psiquiátrica, ejemplificada hace años por el manicomio, tiende a ocultarse y a naturalizarse. El encierro se transforma, pero no deja de existir. Denunciar las contradicciones que la salud mental plantea, cuestionar el paradigma que sustenta la «ciencia psiquiátrica» y destruir sus permanentes estrategias de legitimación es un proceso que no termina nunca, por muchas reformas que se hagan. Exigir el cumplimiento de derechos humanos en la atención a la salud mental y evitar que la psiquiatría nos etiquete y someta sin límite siempre que la vida nos duela sigue siendo la lucha. Hoy exactamente igual que ayer. //

EL NUEVO CINE EUROPEO

Por MIREYA HERNÁNDEZ

Hay cineastas que consiguen llevarnos hasta dentro de nosotros mismos, quitarnos todas las capas y situarnos en el centro de nuestra vida, donde podemos verlo todo con claridad. Son cineastas que nos ponen frente al espejo, que nos hacen una radiografía sin que nos demos cuenta y luego nos la enseñan. Herederos del *cinéma vérité*, apuestan por el cine pequeño que cuenta historias universales.

El verismo en el cine no es nada nuevo. Ya estaba en el Cine-Ojo, en la Nouvelle Vague, en el Free Cinema, en el neorrealismo y en el cine independiente americano. Surgió como reacción a las producciones clásicas y abría una ventana a la realidad. Era el suyo un realismo subjetivo, alejado ya de la objetividad integral que perseguía Vértov en los años veinte. ¿Por qué sigue siendo necesario retratar la vida?, se preguntarán. Quizá porque en la era digital se ha perdido la capacidad de reflexión, o porque vivimos tan inmersos en la ficción que queremos ver algo real que resuene por encima del ruido de fondo.

Si bien la premisa sigue siendo la misma, en los movimientos europeos que surgieron a mediados del siglo pasado había una identidad nacional, un sello que distinguía unas películas de otras. Ahora eso ha cambiado, y cuesta hablar de identidad cuando las fronteras están tan diluidas y los límites en el arte son tan porosos. La globalización ha borrado las huellas que nos anclaban a la tierra, y en ese cruce de culturas el cine se ha reinventado y los realizadores más jóvenes han empezado a apostar por otros modos de expresión, dando lugar a una nueva oleada que se extiende desde Portugal hasta los países del Este.

En los últimos años hemos sido testigos de multitud de propuestas diferentes, desde las más clásicas hasta las más iconoclastas. A veces los espectadores abandonan la sala porque no entienden lo que están viendo, y esto se debe a que el público no siempre sabe hacia dónde va la historia, pues la estructura narrativa de muchos



Paraiso: Amor (Ulrich Seidl)

filmes ha dejado de ser lineal y hay que hacer un esfuerzo para unir las piezas. Es lo que ocurre en *Canino*, de Yorgos Lanthimos, una alegoría surrealista que narra el aislamiento de unos hermanos cuyos padres quieren criarlos en la pureza.

En este cine audaz y heterogéneo hay un fuerte componente crítico. Si los directores italianos ponen el foco en la corrupción y la delincuencia organizada y los daneses meten el dedo en la llaga con sus dramas psicológicos, la «nueva ola» rumana cuestiona el pasado de su país con figuras como la de Cristi Puiu, que tocó el cielo del hiperrealismo con *La muerte del Sr. Lazarescu* y ha vuelto a la carga con *Sieranevada*, la historia de una familia sobre la que planea

un anticiclón. Otro miembro de esa nueva ola es Cristian Mungiu, que en *4 meses, 3 semanas, 2 días* logró indagar en el tema del aborto sin posicionarse. Con una estética más clásica y una pureza pocas veces vista, el polaco Pawel Pawlikowski nos regaló en 2013 un poema en blanco y negro llamado *Ida*, sobre una novicia que descubre un secreto de su pasado que hace que su vida se tambalee. Más hacia el este, lindando ya con Asia, el turco Nuri Bilge Ceylan, el ruso Andréi Zviáguintsev y los georgianos George Ovashvili y Zaza Urushadze consiguen conmovernos y hacernos pensar con joyas como *Sueño de invierno*, *Leviatán*, *Corn Island* o *Mandarinas*.

Nos encontramos ante películas que nos ponen contra las cuerdas. Verlas es

Nos encontramos ante películas que nos ponen contra las cuerdas. Verlas es a veces un ejercicio incómodo, porque hablan de cosas que nos afectan.



Canino
(Yorgos Lanthimos)



El otro lado de la esperanza (Aki Kaurismäki)



Ida (Pawel Pawlikowski)

a veces un ejercicio incómodo, porque hablan de cosas que nos afectan, como la emigración, el desempleo, la intolerancia al multiculturalismo y los fracasos familiares y de pareja. Los hermanos Dardenne llevan tiempo removiendo conciencias y retratando sin maniqueísmo la crisis económica y moral del continente. Y mientras algunos como el sueco Roy Andersson diseccionan las miserias humanas en tono cómico, otros, como Paolo Sorrentino, autor de esa sinfonía felliniana que es *La gran belleza*, huyen del realismo y abrazan el esperpento. Entre uno y otro se encuentra Kaurismäki, el finlandés irreverente que denuncia las desigualdades sociales desde el absurdo y el más profundo humanismo. Si en *Le Haure*

hablaba del exilio, en *El otro lado de la esperanza* indaga en el drama migratorio de los refugiados sin un ápice de moralina.

Los cineastas contemporáneos analizan las dolencias del viejo continente y nos las muestran sin contemplaciones. El austriaco Ulrich Seidl, más duro aún que Haneke, trata la crisis de valores que atraviesa Europa en su trilogía *Paraiso*, y el danés Thomas Vinterberg diagnostica los problemas de la sociedad con pesimismo, al contrario que su compatriota Lone Scherfig, que encuentra la redención en el humor. Otra que prefiere hablar desde la comedia es la alemana Maren Ade, que en su multipremiada *Toni*

Erdmann logra tratar con ternura e inteligencia las relaciones conflictivas entre padres e hijos y la soledad en que nos sumerge el capitalismo. Por otro lado, las voces que están surgiendo en el cine independiente se atreven con temas como la homosexualidad o las relaciones modernas y exponen sus temores al hablar de la falta de esperanza en el futuro, los traumas adolescentes, el exhibicionismo o la inmadurez.

El cine imita a la vida, qué duda cabe. Y aunque no estemos para fuegos artificiales ni para grandes alardes en este continente que se resquebraja a marchas forzadas, hay que admitir que el cine europeo respira aires de modernidad. //

+Cine >



Por MIREYA HERNÁNDEZ

Nunca había visto tantas espaldas en una película ni había presenciado tantas conversaciones sin ver la cara de los personajes. Pero es que en *Sieranevada* el espectador no es un espectador normal. Aquí está dentro de la escena, charlando con su hermano, poniendo la mesa o cerrando la puerta para no despertar al bebé que duerme. Todo parece casual, pero no lo es. Como esa penumbra *in crescendo* que deja ver sólo lo que hay que ver, o esos diálogos que son al tiempo comunes y extraordinarios.

Después de prepararnos para lo que va a venir en el asiento de atrás de un coche, Cristi Puiu nos mete en una casa. Y una vez dentro no queremos salir. Estamos a gusto entre tanta densidad y tanta broma y tanta rabia contenida. Nos vemos reflejados porque lo hemos vivido mil veces en esas reuniones familiares en que la tensión puede cortarse con un cuchillo. Lo de menos son los temas sobre los que discute esta familia rumana (el comunismo, la religión, las teorías de la conspiración, el sexo, la infidelidad, internet, el miedo, la muerte, la enfermedad), lo que importa es el peso que van dejando en nosotros, el peso que va oprimiéndonos el pecho a medida que avanza la trama. Y cuando la sensación de claustrofobia ha alcanzado el máximo tolerable, Puiu nos saca a la calle para que tomemos el aire y nos da otro revés que no esperábamos. Entonces la empatía se convierte en la única tabla de salvación y hay que pararse a pensar, porque los errores que se verbalizan son igual de graves que los que se ocultan, pero duelen más.

En *Sieranevada* las puertas no dejan de abrirse y de cerrarse. Los personajes entran y salen de las habitaciones en medio del caos y de la risa y del cabreo que se nos pone siempre antes de comer. La cámara se mueve por el pasillo, nos muestra un drama cotidiano y deja otro para más tarde. Se suceden las conversaciones, las peleas, los gritos, los llantos, las risas, y en un momento dado asistimos

SIERANEVADA FILMAR LA VIDA



miradas, con gestos y con cuerpos parados en el umbral de una puerta. Los personajes hablan mucho, pero lo importante lo callan. Nada cuenta mejor una historia que el silencio.

a un desmoronamiento similar al de *Celebración*, del danés Thomas Vinterberg. Recuerda el filme rumano al *Dogma* de los 90, a ese punk y esa carencia de medios y ese «lo que no sea real, que no salga». «Fuera el artificio», parece haber dicho Puiu al empezar a rodar. El ritmo está al servicio de la trama y cada personaje aporta algo que necesitamos para completar el puzzle. Y si prestamos atención a la música que suena en cada escena, vemos la pericia que hay detrás de esas elecciones, la pericia del que construye algo destruyendo las pruebas para que no veamos los andamios. En esa complejidad aparentemente sencilla radica la destreza del director para hilar las historias y entretener la comedia y la tragedia. Puiu lleva el costumbrismo más allá y lo hace con diálogos y con

Los espectadores miramos por la mirilla y somos mirados desde el otro lado. Por eso al final surgen tantas preguntas, por eso el nudo en la garganta, por eso la risa que te brota del pecho al recordar una escena que te ha hecho estallar hace un momento en la sala de cine. Ya nos dan igual los planos largos, los planos lentos, la oscuridad en la que se ha ido sumiendo la casa, el tiempo que llevamos ahí dentro. Sabemos que la familia con la que acabamos de convivir es la nuestra y que los fantasmas son los mismos en todas partes. Durante tres horas hemos atravesado la pantalla, y antes de salir, en ese plano que cierra el círculo, con la noche al otro lado de la ventana, sentimos que estamos un poco menos solos. //

THE END

Los personajes hablan mucho,
pero lo importante lo callan. Nada cuenta
mejor una historia que el silencio.

LA VIDA, EL ARTE Y LA POLÍTICA

Tres lecturas sobre lo que nos sostiene y nos explica. Y sobre lo que peligra.

Por LILIAN NEUMAN



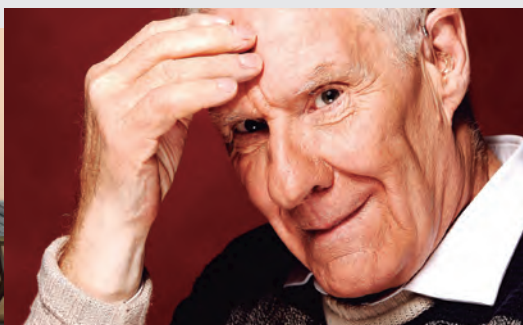
La vida y el arte

La autora de este libro es especialista en arte como docente, periodista y editora. Pero la persona que aparece en estas páginas es mucho más de lo que sugiere ese funcional dato biográfico. Hay mucho que agradecer a esta lectura que desmantela la estupidez del especialista que mira por encima al no iniciado (estupenda escena en el museo). Cada capítulo de esta culta novela arroja al foso de las fieras a (ciertos) entendidos, y, en cambio, tiende puentes de oro entre el arte y la propia vida, con sus absurdos o empecinamientos, terrores y disparates. Y siempre por una causa noble que está al caer, que hay que perseguir. Tal vez se esconda en los pasillos del Museo de Bellas Artes, o en el relato de las excéntricas familiares o en los recovecos de la historia argentina. Esta muchacha de familia de abuelo de Buenos Aires, convertida en progre que vive al día, escribe preciosas páginas: la absurda muerte, el miedo a un defecto en la vista, los derroches de aquellos parientes que eran dueños del campo argentino, las taras juveniles. Y como parte de este palpitante todo, las vidas y obras de artistas que visitamos por primera vez o redescubrimos con los ojos de María Gainza: Toulouse Lautrec, Cándido López, Mark Rothko y otros más.



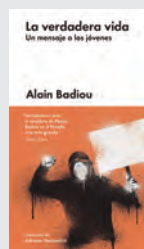
El nervio óptico María Gainza

Anagrama, 158 páginas,
16,90 €



Entre viejos y jóvenes

Elogio del amor, *Cinco lecciones sobre Wagner* y *Teoría del sujeto* son algunos de los títulos en la bibliografía de este pensador, profesor de la École Normale Supérieure de París. Alain Badiou, nacido en Marruecos en 1937, se remonta a las distintas consideraciones que los ancianos merecieron en la historia, para hoy (él mismo como anciano) dirigirse a quienes están allí, en el otro extremo, en el inicio. ¿Qué debe hacer un joven hoy? Afirma Javier Marías en *Berta Isla* que antes los jóvenes se sentían adultos desde muy pronto, «listos para encaramarse a los lomos del mundo». Sostiene y explica Badiou (estos textos son conferencias impartidas en distintos liceos) que, al haber desaparecido los antiguos rituales de iniciación masculinos, se asiste a una «puerilización del adulto». De modo distinto, las chicas —tampoco ellas necesitan ya de la iniciación a través del matrimonio— asumen una actitud de la que Badiou detecta sus orígenes. Entre los hallazgos de esta meditación vital que, nada menos, apunta a esa «verdadera vida» que se nos escapa, puede citarse esta acertada «propuesta militante» del autor a sus oyentes-lectores: «Una gran manifestación para crear una alianza entre jóvenes y viejos, dirigida contra los adultos actuales».



La verdadera vida Un mensaje a los jóvenes Alain Badiou

Traducción de Adriana Santoveña
Malpaso, 121 páginas, 16,50 €



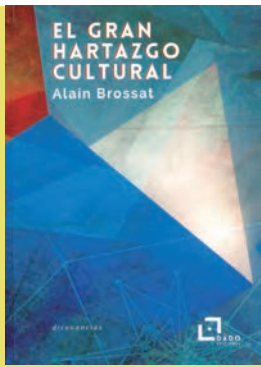
La vida parlamentaria

Hoy mismo, en nuestro incalificable escenario político, contar con un cronista parlamentario de poco más de veinte años con talento y visión semejantes sería una gloria. Julio Camba tenía esa edad cuando, en 1907, fue contratado como cronista parlamentario por el periódico *España Nueva*. Sus estampas de lo que ocurre en la «magna asamblea de sofistas, de ergotistas y de retóricos, que se entretienen en hacer silogismos y en chupar caramelos» son, como él define, fruto de la mirada de un escéptico. Pero su admirado Galdós lo encuentra una tarde en la calle del Turco y le incita a que lo sea todavía más: «violentamente escéptico». Camba es valiente (a los diecinueve años se escapó a Argentina, donde se unió a grupos anarquistas), se define como anarko-aristócrata y suelta verdades en forma de sobrios partes de lo que se dice y hace en tiempos de Antonio Maura, a quien también critica abiertamente. Su humor es sutil y definitivo, elegante siempre; por ejemplo, cuando reproduce las trivialidades de un parlamentario que utiliza su turno de intervención para hablar de codornices. Y es este humor el que permite soportar la amargura de frases como esta: «Porque es triste pensar que aquí han fracasado todos los idealismos políticos, desde el anarquista al carlista, y que no han fracasado porque vivamos bien, puesto que cada vez tiene uno más conflictos y menos dinero».



Crónicas parlamentarias Julio Camba

Editorial Renacimiento,
247 páginas, 17,90 €



El gran hartazgo cultural

ALAIN BROSSAT

DADO EDICIONES, 2016

186 páginas, 15,00 €

El arte moderno, incluso cuando se presenta como subversión o disidencia, se exhibe como mercancía en busca del triunfo y de la venta. Ya en las primeras páginas de *El gran hartazgo*

De la democracia parlamentaria a la democracia cultural

cultural, Brossat concibe el arte contemporáneo como un bulldozer israelí en un olivar palestino, que ha devastado todas las convenciones. «La norma es la ausencia de normas; es decir, el “todo está permitido” como paráfrasis del ya conocido “Dios ha muerto”. Ahora bien, como la naturaleza aborrece el vacío, y el arte contemporáneo forma parte de la naturaleza, es necesario que cada elemento se recomponga y sea capaz de volver al juego, es decir, que tenga fuerza de norma, de zócalo, de elemento regulador, de principio de orden y de distribución en este dominio. Ese elemento será un simple mecanismo

de validación a través de tres instancias: las instituciones culturales (el Estado), los vendedores (el mercado), y el público». Y tras del arte va la cultura de masas y toda cultura que se mida por el éxito de audiencia.

La democracia cultural, según Brossat, es una figura inédita, cuya promoción y hegemonía supone el declive o el agotamiento de las capacidades estructurantes suscitadas por la democracia parlamentaria, de la que es su heredera. Los antagonismos entre clases, lugares, oficios, géneros, sexos, generaciones, grupos lingüísticos, grupos religiosos, han

sido domesticados por la coexistencia de las diferencias, donde la cultura tiende a convertirse en una fábrica de consensos por medio de la indiferencia y de la suspensión del juicio en un régimen de tolerancia generalizado. El debate político ya no se ejecuta según las reglas de la división, sino a partir de las reglas del espectáculo.

Alain Brossat es un filósofo francés, setentón, discípulo de Michael Foucault, Hannah Arendt, Gilles Deleuze y Walter Benjamin. Ha impartido clases en la prestigiosa Université Paris 8 y en *La Maison des Sciences de l'homme*. / **Pepe Ribas**



Llamando a las puertas de la revolución. Antología

KARL MARX

PENGUIN RANDOM HOUSE, 2017

EDICIÓN DE CONSTANTINO BÉRTOLO

928 páginas, 13,95 €

No sé qué grado de rechazo hubiera provocado en la vieja redacción de *Ajoblanco*, allá en los setenta, la propuesta de una reseña sobre una antología de textos de Marx; desde luego controversia hubiera desatado, y tal vez incluso más en la de los años ochenta. Entonces las dos tradiciones principales del radicalismo moderno –el socialismo en cualquiera de sus orientaciones y el anarquismo– mantenían aún una larga guerra fría en medio de la lenta decadencia

Un Marx para indignados no iniciados

de sus respectivas organizaciones tradicionales. Ya sólo esto es un síntoma de los cambios operados en las sensibilidades ideológicas con el cambio de milenio; viene de paso a respaldar la intuición que da sentido a la antología de Constantino Bértolo, para quien la creciente demanda de obras del autor de *El capital* tiene su núcleo expansivo en las nuevas inquietudes políticas que surgen alrededor del 15M y *Podemos*» (29).

Confiado en que ahora puede ser más fácil superar algunas de las viejas querellas de secta entre socialistas y libertarios, Bértolo se centra en lo que hay en Marx que resulta más común a ambos, presentándolo ante todo como un revolucionario. Metodológicamente, la opción tiene de tradicional: como en cualquier biografía, en la que precede a la recopilación de textos el eje es la persona, el individuo interpretado en esencial continuidad consigo mismo, por mucho que lo que vivió fuera un tiempo de enormes

discontinuidades epocales. Lo que aparece más esquemático y convencional es entonces el contexto, empezando porque el propio Marx, aunque conviviera durante unos meses en Manchester con obreros asalariados, en realidad no arengó al proletariado de la gran fábrica moderna, apenas existente cuando él lo convirtió en protagonista de la revolución por venir en ese panfleto tan excepcional –el *Manifiesto comunista*– que redactó con su colega Friedrich Engels.

Esa capacidad de Karl Marx de anticipar futuros queda algo de lado en la semblanza que se ofrece de su trayectoria, en la que el capitalismo aparece como una realidad tan manifiesta y contundente como capaz de esconder sus arcanos a quienes no dediquen tiempo y esfuerzo a desentrañar su funcionamiento; a cambio se subraya con acierto que la contribución principal de un activista puede no estar en la acción callejera, organizativa o de liderazgo, sino en la no menos ardua dedicación

intelectual. En efecto, es la perseverancia lo que destaca de Marx este antólogo, y lo demuestra seleccionando textos breves pero bien elegidos que recorren las numerosas preocupaciones del fundador del socialismo científico en su prolongado compromiso revolucionario.

Con todo, finalmente «el misterio de Marx» permanece irresuelto: hay demasiados ejemplos de activistas comprometidos que han dedicado buena parte de su vida a estudiar la lógica del orden capitalista pero no han logrado ofrecer una aportación como la que contiene la crítica de la economía política de Karl Marx. Al menos esta antología puede contribuir a que otros ofrezcan nuevas destilaciones de su obra, pues lo que expresamente busca es un Marx como «compañero de viaje» para las tribulaciones del presente, y no como maestro o gurú, ni menos ofrecer su obra como un recetario de diagnósticos simplificadores de la compleja realidad capitalista. / **Pablo Sánchez León**

Editoriales cartoneras y cultura contestataria

Por PALOMA CELIS-CARBAJAL



Cartón y más: ¡cooperativizatel!, Buenos Aires: Eloísa Cartonera, 2009

El auge de las editoriales cartoneras se debe en parte a la simplicidad de su práctica, y en gran medida a su oposición al capitalismo desenfrenado, al antiintelectualismo y a la sobrecomercialización del mundo editorial. Su práctica lúdica y contestataria es un recordatorio de que la cultura es una necesidad básica cuyo valor no debería medirse en términos monetarios o márgenes de ganancia.

Las editoriales cartoneras proponen una nueva forma de producción cultural en la cual el trabajo manual de confección de libros es tan importante como el trabajo intelectual del escritor para el fomento de la lectura. Las cartoneras elaboran sus libros en talleres abiertos al público en un ambiente que propicia el goce del trabajo colectivo y de la lectura como una práctica social.

Eloísa Cartonera, la primera editorial cartonera, surge en Buenos Aires en 2003 con una propuesta aparentemente simple: publicar a autores iberoamericanos contemporáneos por medio de libros elaborados artesanalmente, con tapas de cartón reciclado para reducir los costos de producción y ofrecerlos directamente a la gente, eliminando así las complicaciones de su



Cuerpo de Letras, Meninas Cartoneras, 2010

distribución; todo ello con el objetivo de acercar la literatura a un público que había quedado relegado a raíz de las prácticas neoliberales.

En casi quince años de vida, su planteamiento ha cautivado a una amplia diversidad de creadores, educadores y lectores y ha sido también la chispa inicial del surgimiento de ciento cincuenta más en América, Europa y África, que han enriquecido esa primera propuesta. Constantemente surgen unas, desaparecen otras, a la vez que otras retoman su actividad, por lo que sólo se puede hacer un cálculo aproximado de su número. Se estima que existen alrededor de sesenta de manera simultánea. El medio más común por el que se sabe de su existencia es por sus blogs o su presencia en las redes sociales.

No es fácil definir las o encasillarlas, porque han preferido evitar la prescripción de lo que deben ser. En su mayoría, comparten varias características: confeccionan sus libros con tapas hechas con el cartón que nuestra sociedad de consumo constantemente está desechando; publican textos de diversos géneros literarios, impulsando a es-



Aquim Chávez, Rosario. Ninfa Queer, Santiago: La Fonola Cartonera, 2015

critores emergentes y editando textos poco conocidos. Además, se organizan en colectivos o grupos sin fines de lucro, enfatizando el trabajo colaborativo y la importancia de la economía solidaria, la cual propone sistemas de producción sin jerarquías.

Meninas Cartoneras se fundó en Madrid en 2009, a la cual han seguido, de acuerdo al conteo de Anna González Batlle (fundadora de La Verónica Cartonera), otras diecinueve en España. Junto con Meninas, sólo nueve parecen continuar activas en este momento, entre ellas, La Verónica Cartonera en Barcelona, Pensaré Cartoneras en Valencia, Ediciones KaraKartón en Mallorca, Cartonera Island en Canarias, Ultramarina Cartonera en Sevilla y Astromántica Cartonera en Vigo.

La Base de Datos de Editoriales Cartoneras de la Universidad de Wisconsin-Madison incluye una bibliografía unificada de cientos de sus obras. Aunque no es exhaustiva, muestra una gran diversidad de autores, entre ellos, Haroldo de Campos, Carmen Berenguer, Aldo Medinaceli, César Aira, Margo Glantz, Wilson Bueno, Judith Satán, Washington Cucurto, Carlos Yushimito, Erika Bruzonovic, Mario Bellatin, Mario Santiago Papasquiaro, Rita Siriaka, Lilliana Colanzi, Fran MM Cabeza de Vaca y María Salgado. Sus catálogos cuentan con antologías como *Los Destamayados*, publicada por Yerba Mala Cartonera a raíz del premio Franz Tamayo de 2009, o testimonios de violencia de Estado como *Tu voz persiste: testimonios de familiares y víctimas de la violencia política en el Perú*, de Sullawayta Cartonera, y *Ayotzinapa. Desaparición política*, de Pensaré Cartoneras.

¡Larga vida al cartón!



NÚRIA GRAHAM

Does it ring a bell?

EL SEGELL DEL PRIMAVERA

Hija de madre irlandesa y padre catalán, Núria Graham se confirma definitivamente como una de nuestras mejores compositoras nacionales. Algo de lo que ya había dado muestras en *First Tracks* (Lizard Music, 2013), y sobre todo en *Bird Eyes* (El Segell del Primavera, 2015). Combina voz (excelente dicción inglesa) con preciosas e impecables composiciones, todo ello sumado a una magia envolvente y a un directo firme, robusto. Es una virtuosa profesora de guitarra, y a sus 21 años todo este poderío exultante tiene mucho futuro por delante. El presente ya es apabullante. Podríamos alinearla junto a PJ Harvey, pero también cerca de las guitarras cristalinas de The Cure, o con matices de Pavement, como en *Lucifer Sam*. Lou Reed también surge por algún rincón, por ejemplo en *Peaceful Party People from Heaven*, junto a Pink Floyd. «Bird Hits Its Head Against the Wall», que abre el disco, es una canción sublime, imperecedera. «Cloud fifteen», de la que ha hecho un videoclip muy callejero, con ella de personaje solitario, rezuma algo del *dream pop* de The Sea and Cake o de Wild Nothing. Su voz se abre paso, seduce, juega desde la intimidad de las guitarras, aporta amplitud en las melodías de teclados, crea melodías que se desarrollan, queriendo expandirse. Tiene una capacidad sorprendente para explorar, para construir canciones evocadoras y poderosas. Sus melodías nos atrapan, se extienden, rodean al oyente, para ir más allá de lo evidente. Y eso, perdonen, sólo lo saben hacer las grandes. //



ST. VINCENT

Masseduction

LOMA VISTA / CONCORD MUSIC

St. Vincent confirma disco a disco su evolución en reina del pop. Pero una reina atípica, al estilo de Bowie. Con mucha actitud, con toda una aureola detrás, el rojo, su vestuario, pero sobre todo por un concepto que trasciende y que atrapa. *Masseduction*, su quinto disco en solitario (sin contar *Love this giant* [2012], el disco junto a David Byrne), es una seducción masiva, o en masa, donde refule el pop («Los Ageless», en una amalgama de *riffs*, melodías y ritmos maquinales; «Young lover»), el rock y la electrónica (nos embriaga «Hang on me» o el *electroclash* de «Sugarboy»). Un ejemplo de esa combinación infalible de estilos es «Pills». Intuimos ecos de los Rolling (ya versionó de ellos «Emotional Rescue»), pero también de Goldfrapp, de Peaches, de Madonna, de Bowie, de los Talking Heads... Todo ello embalado en un *massup* que nos deleita. Un disco explosivo que muestra la cara más rompedora y adictiva de Annie Clark, desde la energía rock a las baladas (emocionantes y magníficas «Happy birthday, Johnny», «New York» o «Slow disco»), pasando por su cara pop e infalible de ritmos dispuestos a quedarse en tu memoria. Un disco totalmente fascinante, y devorable, en todas sus facetas. Tendrás ganas de más. De verla en directo en todo su arrebato, con su poder escénico y toda la magia del momento. St. Vincent ha conseguido seducirnos masivamente a base de *hits* elaborados con grandes ingredientes y aderezados con mucha actitud, saber estar y descaro. Y estoy seguro de que seguirá haciéndolo. //



SENIOR I EL COR BRUTAL

amb La Síndrome Lomax

Valenciana vol. 1

MALATESTA RECORDS

Hay obras de revisión que tienen calado de envergadura, pudiendo llegar a ser casi mastodónticas. Esas obras valen muchos mundos. Y he aquí una de ellas: el proyecto ambicioso de versiones de Courtney Barnett, Cracker, The Jesus and Mary Chain, The Low Anthem, Devendra Banhart, The New Pornographers, Johnny Cash, The War On Drugs, Grupo de Expertos Solynieve, Tom T. Hall, Los Hermanos y Tom Waits, adaptadas al valenciano. Y con una ristra de colaboraciones de ilustres músicos, en su mayoría catalanes: Artur Estrada (Nueva Vulcano), Carles Chiner, Clara Andrés, David Carabén (Mishima), Jaume Pla (Mazoni), Joan Pons (El Petit de Cal Eril), Jordi Lanuza (Inspira), Judit Casado (Eurotrash Girl), Lluís Gavalda (Els Pets), Manu Ferrón (Grupo de Expertos Solynieve), Maria Arnal, Mireia Vidal, Núria Graham y Pau Vallvé. Un disco de raíces que muestra el calado musical de Senior, el alias de Miquel Àngel Landete. Cautiva por la diversidad de estilos (rock, americana, noise, pop, dream pop, folk...), por la paleta de sonoridades llevadas al folk mediterráneo, al registro de Senior. Cuando las cosas se hacen con mimo y talento, los resultados son brillantes. Nos hace volar «Soledat Il.lustrada», con esas programaciones tan flotantes, una de mis favoritas de las 12 canciones. Letras muy vitales que muestran el alma en todos sus estados. Un disco que sobrepasa las versiones para apropiarse de ellas y fundirse con el séquito de colaboraciones tan excelso y lustroso. Una maravilla valenciana. //



Ander García

Hiru

ERRABAL JAZZ, 2017

BERTSOLARIS EN CLAVE DE JAZZ

Por **ANDREA CARTES**

----- El primer disco de Ander García, *Ttun-Kurrun* (Errabal Jazz, 2013), fue valorado como uno de los mejores discos del año por la crítica. Después salió a la luz un directo con su propio grupo: Ander García Quintet Live (Moskito Records, 2015). Ahora, el contrabajista nos trae un trabajo de investigación sobre la improvisación basada en la música del País Vasco, titulado *Hiru*. En sus propias palabras, el disco abre una nueva etapa con un claro objetivo: «Hallar mi propia voz como contrabajista y mandar un mensaje a los músicos vascos que trabajan la improvisación, así como a los que conocen sus raíces». Ander García conoce muy bien la tradición y el folclore vascos, ya que fue *dantzari* (bailarín) en su juventud y miembro de varios grupos de folk.

----- Para llevar a cabo esta investigación que tiene como eje la métrica de los versos, los ritmos de baile y las melodías del cancionero popular, Ander ha contado con la colaboración del pianista bilbaíno Juan Ortiz. Han grabado a dúo cinco canciones populares, así como dos originales del contrabajista. La grabación fue a cargo del ingeniero Juanan Ros, en su estudio de Vitoria El Cantón de la Soledad. La canción de Imanol Larzabal *Mendian gora*, basada en el verso de Xabier Amuriza, da inicio al disco. García ha conservado la armonía original, pero en su improvisación ha incluido el ritmo del *zortziko*, así como la melodía de una canción de Mikel Laboa, autor del que ya se apreciaba su influencia en *Ttun-Kurrun*.

----- El disco prosigue con *Nere izarra* (*zortziko* de Iparragirre), y en *Makil dantza* se hace visible la formación de baile del músico. Lo mismo se puede decir de *Liliak ihes*, «*zortziko*» del bajista con letra de Josean Bengoetxea, de gran lirismo, que bebe de las estructuras típicas de los *standards* de jazz. *Nire lehen bertsoa* (*Mi primer verso*) es la otra composición de García, basada en una métrica típica que utilizan los *bertsolaris* o improvisadores de versos. En esta pieza aparece otra vez la herencia de Laboa (más concretamente la canción *Bentara noa*), en el solo de contrabajo.



----- *Betroiarenak* es un tema basado en el verso del mismo nombre, al que el pianista y el contrabajista le han sumado la armonía y la estructura de los denominados *rhythm changes* del jazz. Por último, nos encontramos con la canción *Urxapal bat*, del cantante de Xuberoa Pierre Topet *Etxahun*. García ha utilizado para este corte la grabación del cantante Lohidoy, llevada a cabo en la década de los sesenta por Ximun Haran. A la voz original han añadido el sonido de un teclado de los ochenta y el contrabajo, cerrando el disco con un broche que transmite sencillez y sentimiento.

----- Ander García y Juan Ortiz han elaborado un disco que ahonda en los espacios. Una grabación desnuda, pausada y sincera, que conecta profundamente con las raíces pero que mantiene un novedoso equilibrio entre la música popular y el jazz. //

Gino Rubert

Llevaba un año en Roma. Había ganado la beca de la Academia, tras tres años de aprendizaje en Nueva York, donde estudió diseño, y otros tres de ayudante en Cuernavaca con el artista Vicente Gandía.

Roma le permitió perderse en la vida bohemia, descubrir las técnicas pictóricas de los compañeros de la Academia y sentirse libre. La noche que despedía la ciudad, en 1994, encontró en la Piazza del Popolo unos sacos llenos de cartillas de identificación de ciudadanos de los años 50: foto, nombre y edad. Así nació la idea compositiva. Desplegaba las fotos en su estudio, incorporaba a uno o dos personajes en el lienzo y les creaba un paisaje seductor, cada vez más tenso y siniestro.

Con el paso de los años, la mirada palpitante de un personaje enfermo de indiferencia o de rareza, el gesto morboso ante una situación imaginaria o la tensión en las relaciones sentimentales más macabras lo empujaban a introducir las escenas íntimas de dos o tres protagonistas en una arquitectura gótica, posmoderna y a todas luces inquietante. En su pintura hay óleo, hay collage, hay foto y hay materiales.

En los dos últimos años, la necesidad de provocar sensaciones más complejas le ha llevado a formatos inmensos, en los que la escenografía es anterior al carrusel de personajes que coloca. Los múltiples puntos de fuga y la aritmética de los recursos generan una extrañeza espacial que no es obvia, ni ridícula, ni surrealista. Es Gino Rubert.

Él es consciente de que ha habido un cambio en su forma de trabajar, que le provoca ansiedad y sensación de vacío.

PEPE RIBAS

Gino Rubert. *The opening*, 280 x 350 cm





EL MURO

Si quieres compartir tus delirios, tu colectivo, cooperativa, agrupación o asamblea, tus rimas, ilustraciones, collages o fotografías, tus críticas, opiniones o frustraciones... envíanoslas a elmuro@ajoblanco.org



En la **Asociación ArsGames** creemos que el videojuego como objeto cultural y de consumo es un potente vehículo para la creación de actitudes e imaginarios. Si nos reapropiamos del medio y apostamos por el juego crítico, contaremos con una excelente herramienta pedagógica en nuestro haber. arsgames.net



En **Colectivo Laika** llevamos desde 2006 haciendo el amor al arte. Traemos a Valladolid propuestas culturales que las programaciones habituales no contemplan: Festivales Véral y Tónal, Conciertos Invisibles, Concursos Textículos y Carbonetes, Jornadas Gastrofónicas y de Fútbol sin gritos, Ciclo Musicadox, fanzines...
FB: /Colectivo.Laika.Valladolid/
laikasputnik.blogspot.com.es/

En **Gaytafe**, un colectivo LGBTI+ de Getafe, informamos y defendemos nuestros derechos para concienciar al municipio y romper prejuicios y estereotipos. ¡Animate a participar!
FB: /Gaytafe/
gaytafeasoc@gmail.com

Colectivo Stop Expolio. Somos un grupo de lucha.

stopexpolio.com

La **Cooperativa Sankara** quiere cambiar el mundo desde la soberanía. Hemos perdido el control de nuestras tierras, bosques y cultura. Sólo recuperando lo que nos perteneció podremos tomar decisiones libres y comunitarias. Empezamos en el norte de Burgos, con huertas ecológicas y un grupo de consumo; ahora crearemos una escuela popular campesina y promoveremos células comunitarias por todo el país para desarrollar el mundo rural desde abajo. ¡Únete!
FB: /coopsankara/
sankaracoop.com/

Somos **Cabanyal Reviu**, espacio de confluencias y de visibilización de los poblados marítimos, en especial del Cabanyal-Canyamelar. Estamos en la Col.lectiva. C/ Cura Planelles, 2 46011 (Valencia).



Ekintza Zuzena (Acción Directa) es una revista libertaria autogestionada que desde 1988 se mantiene fiel al espíritu y la filosofía del fanzine. Con talante inquieto, crítico e independiente, dispone de dos ediciones: una en castellano y otra en bilingüe (castellano-euskera). El humor es protagonista como instrumento de crítica social.
nodo50.org/ekintza/



Instagram [@albajmr](https://www.instagram.com/albajmr)



#**RadiosLocas: Radio Hima**lia (Canarias), **Radio Nikosia** (Barcelona) y **Radio Prometea** (A Coruña): un triángulo invertido sobre este territorio que se aísla, que se revuelve, que se quema. Hacemos radio con mirada crítica y lateral sobre la locura y alrededores. Presentado por personas diagnosticadas de problemas de salud mental.

Ilustración: **Javitxuela.**

radiohimalia.com
radionikosia.org
radioprometea.wordpress.org



Gracias al **Humus Film Fest**, desde hace tres años está en marcha en Madrid una iniciativa muy interesante para animar al personal a crear zonas urbanas participativas, amenas y productivas más allá del autoconsumo. La revolución es verde y además...¡SE COME! ¡Sed parte del Humus Revolution!



Desde **La Trama ComunicAcción** queremos situar la comunicación en el eje de las decisiones personales y/o colectivas. Pásate por nuestro estudio radiofónico «sin puertas» situado en el Mercao Social de Córdoba La Tejedora y descubre lo que ofrecemos.
info@latramacomunicacion.org



PP y C's quieren acabar con la **Casa Invisible de Málaga**, uno de los experimentos socio-culturales de autogestión más exitosos de los últimos años, anulando el proceso municipal de cesión del uso del edificio, en vigor desde 2015. Prefieren adjudicarlo en un concurso abierto, primando la rentabilidad económica. Cuando el egoísmo y la estulticia invaden la política, la Invisible es más necesaria que nunca.

lainvisible.net



¡A la venta la caja **Oriol Perucho!** Incluye sus 3 CD, el documental «Oriol Perucho in memoriam», *bonus tracks* y un libro de fotos y textos de Pau Ribá, Lolita Bosch, David Castillo, Jordi Bianciotto, Salvador Llopart y Julià Guillamon, entre otros. Pídelo a info@altervideo.tv



MI CAAASA es la apuesta del colectivo **Enmedio** para que el arte público deje de actuar a favor de la gentrificación. Firma nuestra petición en change.org para construir esta escultura pública en Drassanes (BCN), donde está previsto un nuevo macrohotel. Un homenaje a las personas que se vieron forzadas a abandonar este barrio. [FB: /enmediocolectivo/](https://www.facebook.com/enmediocolectivo/)



Novak es un sello discográfico barcelonés que sólo publica música hecha aquí, mayoritariamente en CD. Desde 2015 ha lanzado 39 referencias, con 24 videoclips. Edita música electrónica, en casi todas sus variantes, valorando siempre más la diferencia que el aspecto comercial. Entre sus proyectos se encuentran Mauri, Javier Hernando, GGQuintanilla, Jet7, Comando Suzie, Vadim Tudor, Pola Tog, G.O.S., Tecib, Pina, Por Qué Jeanette, Juche, Arcos de Nepal, Malevich Line y Escupemetralla.

www.novak.es



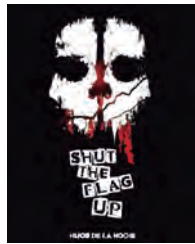
Anarquismos. Difusión de noticias y libros sobre el pensamiento anarquista. Digitalización de textos. Si tienes libros que no estén en la red, contáctanos. Salud y Anarquía. FB: /MemoriaAnarquista Twitter: [@Anarquismos14](https://twitter.com/Anarquismos14)



En **Nada Colectivo** nos dedicamos a la investigación creativa a través de prácticas colaborativas en diseño urbano. Diseñamos con [no para] personas. El empoderamiento ciudadano surge de los procesos cotidianos co-creativos, cómplices y curiosos de la comunicación empática y la escucha recíproca.

nadacolectivo.com

Desde **Apocalipsis Entertainment** creemos que vamos a ver nuestro propio final como especie en una serie televisiva con audiencia discreta.



Shut The Flag Up. Los hijos de la noche no tenemos patria, no creemos en banderas que nos dividen y ocultan corrupción con la más absoluta opacidad. Nuestra Constitución es la reflexión independiente. NO a Gobiernos podridos; NO a Independentismos sobornados!

FB: [/STFUoficial/](https://www.facebook.com/STFUoficial/)



La **Federación Estudiantil Libertaria** somos asambleas autónomas de estudiantes en universidades e institutos de todo el Estado. Rechazamos este sistema educativo por estar bajo control estatal y financiero. Abogamos por una educación libertaria (donde la autoridad no tenga cabida) y por una enseñanza bajo control comunitario, basada en los intereses de cada persona y de la colectividad. @FedEstLib

felestudiantil.org



La dictadura de la actualidad nos quema. La coyuntura nos escuece. Somos un colectivo de jóvenes que practican la conspiración, la agitación y el *trolleo*. Nuestros enemigos son tus enemigos. Editamos la revista **Juego de Manos**. Buscamos compinches. juegodemanos-mag.com TW: @juegodem

FB: [Juego de Manos](https://www.facebook.com/Juego de Manos)



Visions Documentals estrena los documentos *Espías en la arena* (4/12/17), sobre la traición de USA a sus espías españoles en 1939, y *Robert Llimós. Art i ovis* (2/01/17) sobre las visiones del pintor y la incompreensión de su medio. (Cines Girona de Barcelona)



Cambiemos el juego es un colectivo cuya labor consiste en fundar proyectos en diversos campos de refugiados en Grecia, recaudar los fondos necesarios para su desarrollo y trasladarnos a esos campos para llevar a cabo los objetivos establecidos.

@cambiemoseljuego

cambiemoseljuego@gmail.com

arcadia.info es una plataforma artística y colaborativa nacida del encuentro de dos performers y artistas sonoros con una mentalidad libertaria y queer. Su ramificación situacionista y performativa, WORKFORCE, trasciende el marco del ámbito museístico y lo destruye. Lo prostituye. (Comunidad Valenciana)

soundcloud.com/arcadia_arcadia

Entropy es una identidad artística formada por dos personas y sus distintos métodos de traducción de la realidad a lenguajes universales. Producimos música electrónica (ecléctica) y trabajamos el plano visual con video, fotografía y dibujo. Queremos crear en conjunto con otras artistas para inspirarnos mutuamente y tejer red.

soundcloud.com/entropy

DELIRIOS



LA MÚSICA QUE ESCUCHAN LOS ROBOTS

En el principio fueron las voces y los tonos. Así, a través de módems y líneas de teléfono, se transmitieron los primeros paquetes de información a las terminales de una red primigenia. Para alimentar la Inteligencia Artificial, los robots aprenderán y se humanizarán a través de tonos, de notas, ruidos y pitidos. Y los robots descapotables ¿pondrán la música a todo volumen mientras hacen *running* para fardar? Spectrumfest/ Jose L. Troyano



Para **Aurelio Sahagún**, los museos y sus obras maestras están ahí para algo; no para genuflexiones ni incienso. Y nos propone hacer una pinacoteca en El Muro.

Las palabras son una pelotilla de moco que se me pega de un ojo al otro cuando pretendo mirar, de un labio al otro cuando intento hablar. Mucho más engorroso es querer escribir.

Julián Herrero



Tauromaquia - M. Matz

Salta al ruedo el primero de la tarde: un morlaco de buen trapío, rubio, con hocico bocinero, astinegro de pitones romos; luciendo la divisa negra y amarilla de la ganadería Carterpillar.

GRÁFICO

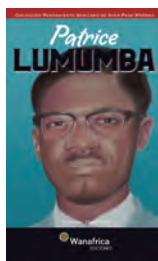


Cartelería Doblepiensa para provocar un cortocircuito mental. Manuel Hinojosa
Instagram: @leopardieu
Instagram: @albjmr
Instagram: @ruben.atlas

LIBROS



Aviones de fuego, de Emilio Losada (Ed. Renacimiento), es un canto libertario al literato errante y a la Barcelona que fue, a sus reductos supervivientes, a una postmodernidad mal entendida, a la Cataluña mestiza, sin infulas ni banderas.



La colección Pensamiento africano de ayer para mañana de **Ediciones WanAfrica** nace con una intención clara: difundir las ideas de revolucionarios y pensadores de África y el Caribe. Hasta el momento se han publicado los textos del Julius Nyerere (Tanzania), Amílcar Cabral (Guinea Bissau), Patrice Lumumba (RD Congo) y Thomas Sankara (Burkina Faso).
edicioneswanfrica.com



La política no es un plátano: enigmática, descarada y temida conjunción de reflexiones y propuestas *fisológicas* para pensar-hacer el presente en guerra que habitamos. Traca pura, canela fina, una verdadera risión con grandes cosinas—incluso textiles—en devenir.
@pnpeup
lapoliticanoesunplatanocom



Variaciones sobre Budapest es la última obra del escritor nómada Sergi Bellver; un auténtico funambulista de la supervivencia en el mundo de las letras. Sin un estilo definido, entre la crónica urbana y el cuaderno de viajes, nos conduce por los rincones de una ciudad con un turbulento y espléndido pasado.
sergibellver.com

ARTISTAS



El *Macky O SpokenSystem* es el proyecto solista de **Macky**. Concebido como una performance en directo, a una música y *spokenword*, canciones y narración oral, ruiditos inéditos y pompa pagana, para llevar la *abrasividad* del punk a una propuesta más íntima y unipersonal. mackychuca.net; también en bandcamp y Youtube.

CORREO ORDINARIO

Eduardo Cano nos envió su libro *La Máquina enfurecida* en un sobre tan maravilloso como perturbador que besamos cada mañana al llegar a trabajar.

Cuando pusimos el disco *Beer-friendly* que Borja R. nos envió al Espacio Ajoblanco, lo gozamos como un trago de cerveza bien tirada.

Desde que llegó la revista *Karma* a nuestro espacio no paramos de reírnos con su humor *made in Euskadi*.
humorenlarred.com

EL MURO

elmuro@ajoblanco.org

POESÍA

La marquesa de Berbiqui

(Poema erótico al estilo de los versos de Samaniego)

Fue una vez un monje, tímido por joven, con el manubrio quieto y siempre en orden, a confesar a su palacio a una señora marquesa que, por vivida, estaba hecha una buena pieza.

Cuando al palacio de la noble llegó, diciéndole lo que sigue, ésta le recibió: «Fray Gayola, mis pecados son pocos y del mismo mandamiento todos. Así que, antes de recibir la absolución, podemos, sin prisas, tomar una infusión».

Huelga decir que la invitación del todo no era inocente, pues al brebaje un filtro añadió que excitaba cuerpo y mente. A medida que el bebedizo terminaba, el fraile iba notando, entre las piernas, una especie de higo chumbo rebrotando.

Sin mediar palabra, el mancebo trinca a la beldad, con uñas y dientes despeja el camino sin piedad, la pone mirando al recibidor, le endiña todo y más su percutor y la empieza a trepanar con tanta saña que parecía que no hubiera un mañana.

Demolida, la marquesa en falso se quejaba del feroz embiste que aquel Miura propinaba. Y, mientras su operación realizaba, entre gritos, gemidos e improperios varios, a la dama el fraile, como un mantra, recitaba: «¡A fe mía que, con tanta sana furia desatada, no os libra de este diluvio ni Dios ni nada!».

Policarp Hortolà



Instagram [@ruben.atlas](https://www.instagram.com/ruben.atlas)



Instagram [@leopardieu](https://www.instagram.com/leopardieu)

Síguenos!



@RevistaAjoblanco



@revistajoblanco

@revista_ajoblanco

Busca más contenidos e información en

ajoblanco.org

y te recordamos que también puedes comprar la revista
(tanto el n.º 1 como el n.º 2) a través de la web.

Consíguenlo

También nos puedes encontrar en las siguientes librerías:

A CORUÑA

Berbiriana
NUMAX (Santiago de Compostela)

ALICANTE

Librería Pynchon&Co
Libros 28 (Sant Vicent del Raspeig)

ÁLAVA

Zuloa Irudia (Vitoria-Gasteiz)

ASTURIAS

Librería Paradiso (Gijón)
Asociación Cambalache (Oviedo)

BADAJOS

Librería La Industrial (Zafra)

BALEARES

Llibreria Drac Màgic (Palma)
Rata Corner (Palma)

BARCELONA

Aldarull Llibreria
Assoc. Cultural el Raval "El Lokal"
Documenta
Fatbottom
La Canibal Llibreria Cooperativa
La Central (c/ Mallorca 237)
La Central del MUHBA
La Central del Raval
La Ciutat Invisible
La Raposa
Laie (c/ Patu Claris 85)
Laie / CaixaForum
Laie / CCCB
Laie / MACBA
Llibreria de la Plata (Sabadell)
Llibreria Calders
Llibreria La Rosa de Foc
Llibreria Synusia (Terrassa)
Nollegiu
Taífa Llibres

BILBAO

Librería Cámara
Louise Michel Liburuck

CÁCERES

Psicopompo Librería Café

CÁDIZ

La Luna Nueva (Jerez de la Frontera)

CANTABRIA

La Vorágine (Santander)

CÓRDOBA

La tejedora

GIRONA

Librería Anglada (Campodrom)

GRANADA

Librería Bakakai

GUADALAJARA

Altrantrán, Asociación Cultural
El Rincón Lento

LA RIOJA

Librería Cerezo (Logroño)

LEÓN

Elektra Cómics

MADRID

Arrebato Libros
Con Tarima Libros
Enclave de Libros
Fundación de Estudios Libertarios
Anselmo Lorenzo
La Central de Callao
La Central del MNCARS
La Esquina del Zorro
La Fugitiva Librería Café
La libre del barrio (Leganes)
La Malatesta
Laie / CaixaForum
Librería Café El Foro

Librería Café Molar

Librería La Rosa Negra

Librería Muga

Librería Traficantes de Sueños
Sin Tarima Libros

NAVARRA

Katakarak (Pamplona)

PONTEVEDRA

Librería Metáfora

SALAMANCA

Letras Corsarias Librería

SEVILLA

El gusanito lector
Laie / CaixaForum

VALENCIA

La Rossa. Llibres en femení
Llibrería Leo

VALLADOLID

La Otra librería café
Librería Sandoval

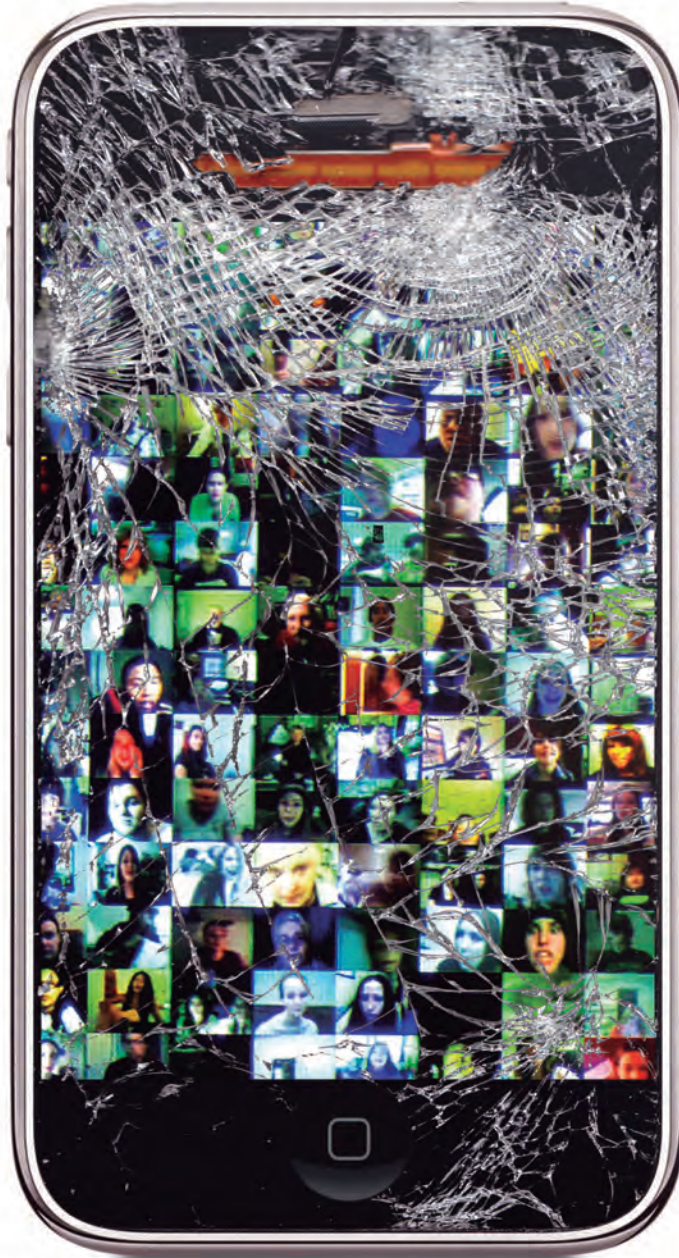
ZARAGOZA

La Pantera Rossa
Librería Cálamo
Laie / CaixaForum

BUENOS AIRES

MU Trinchera Boutique
Librería La Libre
Librería del Centro Cultural
de la Memoria Haroldo Conti
Libros de la mancha
Arcadia Libros

Si quieres tenernos en tu local escríbenos a
ventas@ajoblanco.org



LIBÉRATE